ESTUDIOS CRÍTICOS

DE

Historia árabe española

(SEGUNDA SERIE)

POR

FRANCISCO CODERA

De las Reales Academias Española y de la Historia.

MADRID
Imprenta Ibérica.—E. Maestre
Pozas, 12.—Tel. 3.854
1917

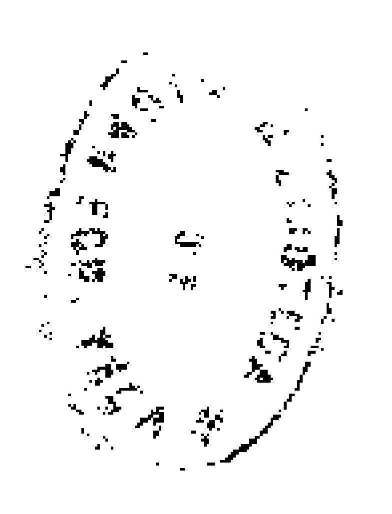
AL LECTOR

En este volumen reproducimos cuatro trabajos publicados hace bastantes años, y de los cuales no podríamos proporcionar ejemplares ni aun a nuestros mayores amigos, por las circunstancias especiales en que fueron publicados: los cuatro trabajos se refieren *principalmente* a la Historia de Cataluña, Aragón y Navarra: el interés por la historia de estas dos últimas determinó mi afición al estudio de la *Lengua Arabe,* y a las investigaciones históricas, a las cuales

he podido dedicarme durante más de cincuenta años: mis ideas respecto a varios puntos históricos se han modificado; modificaciones que van expuestas en notas o en trabajos posteriores: la labor ha sido *larga*, y el resultado *corto*: el lector juzgará si tales trabajos merecían ser reproducidos.

EL AUTOR.

CORRIGENDA



Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
6	21	orbi cœlesti	orbis coelestis
11	7	Joarezm	Jarezm
11	19	Alnahruc	Almahruc
24	24	la	las
44	7	Iza	Isa
66	20	u 881	884
67	6 y 13	Atagüil	Atauil
68	15	pu o	pudo
68	18 y 23	Atagüil	Atauil
69	10	el reino	del reino
88	22	Anoguairi	Anouairi
92	6	Beniatagüil	Beniatauil
92	11	Atagüil	Atauil
139	6	quien	quién
139	18	ifi-cultades	difi-cultades
173	9	al	el
185	23	Atamil	Atauil
189	3	101	104
195	25	alterado or	alterado por
202	33	vie en	vienen
205	23	117	112
212	29	Abde-rráhmen	Abder-ráhmen
219	14	161	164
220	2	Abde-rráhmen	Abder-ráhmen
223	6	Taa abah	Taalabah
223	12	Abderrámen	Abderrahmen
229	3	Missi ibus	Missilibus
242	25	Oihernat	Oihenart
251	17	a lo sumo	a lo sumo,
278	22	no coetáneas de	no coetáneas, de
288	24	el tiem-	el tiem-po
290	22	91	94
298	1	Abderrahman	Abderráhmen
313	19	en sa	en sa-
313	24	solda os:	soldados:
328	19	Abderrahman	Abderráhmen

ADDENDA

Pág.	Lín.	Léase.
104	9	(Apéndice 1, pág. 189).
105	12	(2, pág. 200).
105	15	(3, pág. 200).
107	14	[El nombre لطون podría referirse a la población de *Lothone* en la diócesis de Urgel, que figura en documento del año 819. — *Villanueva*, *Viaje Literario*, tomo IX, pág. 287].
108	20	(4, pág. 200).
110	3	(5, pág. 204).
112	2	(6, pág. 205).
114	6	(7, pág. 206).
116	4	(8, pág. 206).
117	6	(9, pág. 206).
120	10	(10, pág. 207).
122	24	(11, pág. 207).
130	27	(12, pág. 208).
134	21	(13, pág. 208).
149	26	(14, pág. 209).
156	5	(15, pág. 213).
165	20	(16, pág. 231).
180	23	(17, pág. 232).
181	25	(18, pág. 232).
186	25	(19, pág. 232).
254	11	[Hoy, sospechamos que el castillo de *Monte-pedroso* quizá estuviera en la montaña, donde está la *Ermita de San Salvador de Monpedro*, entre Castillonroy, Andaní e Ibars de Noguera; parece que en este punto hubo fortaleza de Templarios, en cuyo caso, lo probable es que la hubiera antes: además, este monte está incluído en el territorio, en el cual actuaba Mohámed Atauil: *Labaña*, en su *Itinerario del Reino de Aragón*, cita varias veces esta montaña visible desde varios puntos de la triangulación geodésica].

Importancia general que tiene para España el estudio de la Lengua Arabe, y especial para los que han nacido en el antiguo reino de Aragón (1).

Ilmo. Sr.:

Extraño podrá pareceros que os dirija la palabra desde este sitio, quien bajo todos conceptos ocupa el último lugar entre los dig-

---

(1) *Discurso de apertura en la Universidad de Zaragoza*, por D. Francisco Codera, catedrático numerario de Lengua Griega y de Lengua Arabe en los *Estudios ampliados por la Diputación*, en 1.° de Octubre de 1870. [Edición en la cual se modifica la transcripción de los nombres árabes, en conformidad con la norma aceptada en la *Colección de Estudios Arabes*, expuesta en la *Introducción* al tomo I por D. Eduardo Saavedra. También se modifica la ortografía, procurando seguir la acordada por la Real Academia Española].

[ ] Marcamos con este signo los párrafos y notas añadidos.

nísimos profesores que componen el claustro de esta Universidad; pero no es culpa mía si un mandato superior me obliga a ocupar este sitio y llenar una misión, para la que, reconozco, me faltan conocimientos suficientes y el arte de la exposición.

En la necesidad de dirigiros la palabra en este solemne acto, era no pequeña dificultad para mí elegir un asunto, sobre el cual pudiera hablaros de modo, que ya que no agradable, os fuera menos molesto por la novedad quizá e interés local del mismo. Una ligera indicación de quien, como jefe, acababa de imponerme tan pesada carga, y que dejando su carácter oficial recobraba el de maestro y amigo cariñoso, me decidió a tomar por asunto de mi trabajo algo que tuviera relación con los estudios arábigos y con las cosas de Aragón: para poder suplir la pobreza de mi ingenio con la abundancia y variedad del asunto, me propuse desde luego hablaros de la importancia del estudio de la lengua árabe: si no hubiera tenido la profunda convicción de mi incapacidad para presentaros de un modo algo ameno un asunto árido en sí, os hubiera hablado únicamente de la importancia que tiene para la

historia de Aragón y de los resultados obtenidos hasta hoy; pero he creido no ser fuera de propósito *decir algo de su importancia general, de la que tiene para España, y de la especial que tener debiera para los que han nacido en el antiguo reino de Aragón.*

I

El interés general de la lengua árabe se refunde en la importancia inmensa que tiene para la historia de la Edad Media en todas sus manifestaciones, y para la Filología comparada.

Sin pretender rebajar en lo más mínimo la civilización cristiana de los siglos medios, es indudable que desde el siglo VIII al XIII los musulmanes, tanto de Oriente como de Occidente, empuñaron el cetro del saber en todos los ramos, escribiendo infinidad de libros en una lengua que, con más verdad que la latina, ha podido llamarse lengua de comunicación entre los sabios; pues era escrita y aun hablada del mismo modo por los musulmanes, fueran naturales de Egipto, España o el Almagreb, bien hubieran nacido en los

países regados por el Éufrates, el Tigris, el Indo o el Oxus; por los judíos habitantes en los países musulmanes y por muchos cristianos del rito oriental; al paso que el latín, si escrito era entendido por el clero en todos los pueblos de Europa, y aun, si se quiere, por el vulgo en la parte meridional, en modo alguno podía servir para la comunicación hablada; pues la diferencia de pronunciación era causa de que aun los sabios se entendieran con suma dificultad.

El pueblo árabe, no sólo es el que más obras produjo en la Edad Media, pues, cuando tan poco se cultivaban las ciencias, no hubiera dado una gran prueba de fecundidad presentándose con una literatura más rica y variada, que las de los pueblos que en la misma época apenas tenían cultura literaria, sino que puede asegurarse, sin género alguno de duda, que ningún pueblo antiguo ni moderno, al menos hasta el siglo XIX, cuenta un número tan prodigioso de escritores; y no se crea que cada uno de los autores árabes presentará a nuestra consideración alguna que otra obra: lo que nosotros llamamos portentos de fecundidad en los autores cristianos de la Edad Media y mo-

derna, es en ellos muy común; y si nos sorprende, cómo pudieran escribir tanto el angélico Doctor Santo Tomás, y, sobre todo, nuestros Suárez y el Tostado, no menos deberá sorprendernos la fecundidad de nuestros escritores árabes. Baste citar los nombres de Abdelmélic ben Habib el Salemi, natural de Huétor, cerca de Granada, de quien se dice que escribió mil cincuenta libros de toda clase de asuntos, según la Biblioteca arábico-hispana de Abenaljatib (1): de Fajrodin ben Aljatib, natural de Raya en Persia, se conservan los títulos hasta de cincuenta obras de Teología, Derecho, Medicina, Historia, Astrología, etc. (2): de Mohámed Alfarabi tenemos los de sesenta, alguna de las cuales, la Enciclopedia, se encuentra entre los manuscritos del Escorial (3): del gran médico persa Mohámed Arrazi se citan los títulos de cientoseis obras, algunas de las cuales fueron vertidas al latín, versiones que sólo imperfectamente dan idea del mérito del au-

---

(1) Casiri, *Bibliotheca arabico-hispana*, tomo II, página 107.

(2) Casiri, tomo I, pág. 183.

(3) Casiri, tomo I, pág. 190.

tor, por ser apenas comprensibles; lo cual nada debe extrañarnos, atendida la dificultad de hacer buenas traducciones del árabe, cuando con tan pocos medios se contaba para su estudio (1). De Avicena se conservan los títulos de cuarenta y siete obras de toda clase de asuntos: a los veintiún años había escrito su Enciclopedia, que a instancia de su hijo ilustró después en veinte tomos: sus obras versan sobre Medicina, Teología, Filosofía, Astronomía, de la Lengua árabe, de Matemáticas, de Zoología, de Botánica y hasta de Cetrería (2). Por no hacernos interminables, nos contentaremos con citar algo de Yacub Alquindí, gran filósofo del siglo III de la hégira: se conservan de él los títulos de doscientas una obras, divididas en diez y siete grupos, que nos permitiremos copiar, a saber: *Opera philosophica* 16. — *Logica* 9. — *Arithmetica* 11. — *Sphærica* 8. — *Musica* 6. — *Astrologica* 16. — *Geometrica* 21. — *De orbi cœlesti opera* 10. — *De Anima* 5. — *Politica* 11. — *Meteorologica* 9. — *Optica* 7. — *Prolegomena* 3. — *Miscelanea* 28. Por los títulos de

(1) Casiri, tomo I, pág. 266.
(2) Casiri, tomo I, pág. 270.

algunas de las obras se comprende que Yacub Alquindí, como los demás polígrafos árabes, no temía abordar las más elevadas cuestiones de todos los ramos del saber: para probar nuestro aserto, bastará indicar los títulos de algunas, tales como los pone Casiri: *Quod maris superficies sit sphærica.—De trianguli et cuadranguli divissione (sive de anguli rectilinii trisectione et cuadrisectione).—De morsu canis rabie correpti.—De Somni et Somniorum causa.—Quod anima memoria et intellectu ex se prædita sit, antequam in corpus infundatur.—De instrumentis quibus stadiorum numerus et corporum magnitudo intelligatur.—De instrumenti descriptione, quo corpora oculis nostris objecta, quantum distent dignoscamus.—Refelluntur qui auri et argenti conficiendi artem jactant* (1).

Si se conservaran todos los libros escritos por los árabes, apenas habría clase alguna de conocimientos sobre cuya historia en esos siglos no reflejaran una luz muy viva; pero aunque se hayan perdido o no se conozcan gran parte de sus obras, quedan más

(1) Casiri, tomo I, pág. 353 y siguientes.

que suficientes para con ellas poder rehacer la historia de cada uno de los ramos del saber; pues si bien es verdad que quedarían algunas lagunas para ver la marcha que el espíritu árabe ha seguido en su desenvolvimiento, el gran número de *Bibliotecas arábigas* o sean *Diccionarios biográficos y bibliográficos*, proporcionaría preciosas indicaciones para completar el cuadro de la historia de cada una de las ciencias: los árabes eran tan aficionados a esta clase de trabajos, que tienen Bibliotecas (Diccionarios) de los cadíes célebres,—de los poetas, —de los guerreros, —de los compañeros de Mahoma,—de los emires y califas poetas,—de los ciegos célebres,—de los médicos,—de los médicos intrusos,—de los matemáticos,—de las mujeres célebres,—de los personajes que florecieron en letras y armas en las poblaciones importantes, como en esta de Zaragoza, etc.: tales Bibliotecas o libros dan noticias muy curiosas de cada uno de los personajes que cultivaron este o el otro ramo del saber, con lo cual puede conocerse la civilización e historia de los mulsumanes mucho mejor que la vida íntima de nuestros mayores; pues los historiadores europeos, aun los griegos y la-

tinos, casi nada nos dicen de la vida del pueblo, ocupándose sólo en la de los principes y capitanes, y de las guerras que han desolado a los diferentes Estados.

Para la geografía de la Edad Media en especial, pueden adquirirse preciosísimos datos en las relaciones de los viajeros árabes; pues con su afición a los viajes, desarrollada por el precepto alcoránico de hacer, al menos una vez en la vida, la peregrinación a la Meca, durante la Edad Media ellos fueron casi los únicos que viajaron por todo el mundo conocido. Si un motivo religioso impulsaba a todo musulmán, que de bueno se preciara, a emprender largas peregrinaciones con objeto de visitar la patria de Mahoma y el lugar donde descansaban sus restos, motivos no menos poderosos, pero especiales, impulsaban a viajes cuyo relato tiene mayor interés científico: los mulsumanes dedicados al estudio del Derecho y de la Teología, no menos entusiastas por la ciencia que los que en la Europa meridional y central abandonaban su patria para oir las celebradas lecciones de los Bártolos y Baldos en las Universidades de Italia, iban en busca de profesores profundamente ver-

sados en las ciencias: en especial los árabes de España y Almagreb acudían a Túnez, Cairouán, El Cairo, Damasco y Bagdad. Los entregados a la vida religiosa buscaban, a veces a distancias inmensas, los ejemplos y consejos de algún piadoso anacoreta; y por cierto que al relato de una de estas visitas debemos, si no la resolución del problema geográfico de la situación de la antigua Illiberis, al menos un dato, que no sabemos cómo interpretarán los que la colocan donde la actual Granada (1).

A veces, en un mismo individuo, como sucede con el célebre viajero Abenhaucal y con el infatigable compilador Yacut, los viajes y observaciones del comerciante fecundizan y enriquecen la ciencia del geógrafo.

---

(1) Dice así: «Visité en Granada al jeque de los jeques y de los sufíes, al jurisconsulto Abuali Omar, hijo del piadoso y santo jeque Abuabdala Mohámed ben Almahruc, permaneciendo algunos días en la zagüia (habitación solitaria) que hay fuera de Granada, donde me obsequió mucho: después fuí con él a visitar la célebre y venerada ermita conocida por la ermita del Aguila; pues Aguila es el nombre de una montaña que domina el exterior de Granada a distancia de unas ocho millas, cerca de Medina Elvira, que está arruinada. Vi también a su sobrino Abulha-

Más de una vez, una loable curiosidad, de la que, sin embargo, injustamente se despoja a los semitas, y el deseo de enterarse de los usos y costumbres de pueblos extranjeros, llevaron hasta la India, la China y la isla de Madagascar algunos árabes naturales del Irac y de Joarezm, tales como Almasudí, Abenguahab y Albironí.

Los célebres viajeros modernos, Seetzen, ilustre explorador de la Siria, y Burckhardt, de la Nubia, fueron los primeros que dieron a conocer la gran importancia geográfica de la obra *Viajes de Abenbatuta,* redactados por el granadino Abenchozay, en vista de las relaciones dictadas por el mismo viajero; y sin embargo, sólo conocían la obra por áridos compendios: aunque se tenía noticia que existía algún ejemplar de la redacción

---

sán Aly ben Ahmed ben Almahruc, etc.» Es verdad que el texto impreso dice Medina Attirah; pero como en uno de los códices, que los editores dicen ser de lo más completo y correcto, dice Elvira, creemos debe admitirse su lección, aunque en el autógrafo de Abenchozay diga Attirah; pues nadie cita en las cercanías de Granada una población llamada de este modo (*Ebn Batuta. Texte et traduction par* C. DEFREMERY ET LE DR. B. R. SANGUINETI, tomo IV, pág. 372 y 373).

primitiva, ningún europeo podía aprovecharse de él: gracias a la conquista de la Argelia, en Constantina se encontraron varios ejemplares, y en 1853 la Sociedad Asiática publicó el texto, acompañado de una traducción por Defremeri y Sanguinetti.

Abenbatuta salió de Tánger, su patria, a la edad de veintidos años en 1325, regresando en 1349: durante estos veinticuatro años, no sólo visitó los países que tenía que atravesar para cumplir con la obligación de un celoso muslim, sino que exploró las diferentes provincias de la Arabia, Siria, Persia, Irac arabí, la Mesopotamia, el Zanguebar, el Asia Menor y la Rusia meridional, haciendo una excursión a Constantinopla: después atravesó la Bucaria y el Afganistán, llegando al valle del Indo, donde visitó la corte de Dehli, capital entonces del Imperio musulmán en la India, deteniéndose en este país por espacio de dos años. Encargado de una misión diplomática cerca del emperador de la China, arribó a la costa de Malabar, puerto de Calicut, emporio entonces del comercio de la India con las regiones occidentales y orientales de Asia; pero contrariado por un accidente imprevisto, nuestro viajero

se vió precisado a detenerse; pasó a las islas Maldivas, donde permaneció año y medio, llenando las funciones de cadí, y volviendo a emprender sus viajes, visitó Ceilán, el Archipiélago indio y parte de la China, dando por terminado su primer viaje, y volviendo a su patria, Tánger, en 1349, después de veinticuatro años de ausencia: apénas llegado a su patria, visitó nuestro pintoresco reino de Granada. El último viaje de Abenbatuta no había de ser menos importante: en 1351 salió de Fez para explorar el Sudán y el país de los negros: en esta última expedición visitó las dos capitales del Sudán, Melli y Tombuctú, siendo, como observa el sabio geógrafo Walckenaer, el primer viajero que haya penetrado en el interior de Africa, entre aquellos cuyos viajes se han publicado (1).

Las relaciones de viajes como la de Abenbatuta, mejor que los historiadores, nos dan a conocer la vida íntima de los pueblos musulmanes; pues el viajero, tan pronto se pone en comunicación con los príncipes de los países que visita, como con los sabios y peniten-

---

(1) Abenbatuta, tomo I, pág. 5.

tes de los monasterios musulmanes, dándonos a conocer cuanto en ellos hubiera de notable, haciendo casi siempre una poética descripción de la ciudad, cuyas excelencias nos refiere.

Sin que pretendamos que los árabes fueran los maestros de la Europa cristiana en la Edad Media, hay que confesar que ellos conservaron viva la tradición de los conocimientos griegos, traduciendo al árabe, bien directamente, bien por el intermedio del siriaco, como quieren algunos, las obras de los filósofos, naturalistas, médicos y matemáticos griegos, comentándolas luego. Gracias a estas traducciones hechas por los árabes, ha podido la Europa moderna conocer algunas obras griegas, cuyos originales se han perdido: tales son, algunos libros de Apolonio de Perga sobre los *conos*, y varios libros de los *Comentarios de Galeno* sobre los *Epidémicos de Hipócrates*. Hace pocos años se ha encontrado la traducción árabe de un pequeño tratado de Euclides sobre la *balanza* (1).

---

(1) P. G. de Dumast, *L'Orientalisme rendu classique*, pág. 20.

Aunque es muy común decir lo contrario, los árabes no fueron sólo depositarios transmisores de las ciencias, sino que las transmitieron con notable aumento. Si los musulmanes se atuvieron de ordinario, en cuanto a la Filosofía propiamente dicha, a las doctrinas de Aristóteles, mejor o peor interpretadas, como le sucedía a la Europa [casi hasta nuestros tiempos], no quedaron estacionados ni en ésta ni en otras clases de conocimientos: así, en la Filosofía de la Historia y del Derecho Abenjaldún es digno predecesor de Vico y de Montesquieu: la Medicina fué perfeccionada por los médicos encargados de la clínica en Bagdad, población donde se organizó el primer servicio de hospitales regulares; llegando a presentir, y algo más, según las indicacioness que nos hacen, infinidad de cosas malamente reputadas modernas, debiéndoseles, entre otras, los primeros ensayos de litotricia. Se ha creído que en Matemáticas, y sobre todo en Astronomía, no habían hecho más que copiar a los griegos: tal opinión, que no se aviene con la existencia de un globo celeste ejecutado en el siglo XIII, no puede en modo alguno sostenerse, cuando vemos a Abulfe-

da señalar y describir en 975 el tercer movimiento irregular de la luna, cuyo descubrimiento ha pasado por uno de los títulos de gloria de Tico-brahe; cuando vemos a Abuhasán sustituir en trigonometría al empleo de las *cuerdas* el de los *senos* y *tangentes*, y a Abenhaitán exponiendo claramente los elementos de la geometría llamada de *posición*, ochocientos años antes de Carnot. Tales hechos no deben sorprendernos de parte de un pueblo, a quien pertenece, si no precisamente la generalización de los cálculos, pues que los indios les disputan la invención, al menos el honor de haber desenvuelto el álgebra, y esto, hasta el punto de haber hecho entrar en ella las ecuaciones de tercer grado (1).

Los árabes, que tanto viajaron dejándonos datos preciosos para la geografía en la descripción de sus viajes, no fueron menos dados a las obras históricas; siendo tal la abundancia de las que se citan, ya generales, ya particulares, ya biográficas, que apenas se encuentra un personaje importante o una

(1) P. G. de Dumast, *L'Orientalisme rendu classique*, pag. 12.

población de alguna importancia que no tuviera su historiador. Hachi Jalifa afirma haber llegado a su noticia mil trescientos escritos históricos, número que parece muy corto al erudito catedrático de Lengua árabe de la Universidad de Granada, Sr. D. Francisco Javier Simonet (1); pues no es raro encontrar citadas muchas obras, principalmente occidentales, no conocidas por el celebrado autor del Diccionario bibliográfico, a pesar de su exquisita diligencia.

Si se nos pregunta si entre los historiadores árabes hay algún Tucídides, Salustio o Tácito, convendremos en que nunca llegaron a tanta perfección literaria; pero de aquí no se deduce que tengan tan poco mérito como generalmente se admite, y para mí, aunque sienta decirlo, depende de incurrir en uno de los mismos defectos que a los semitas se achacan, y que son propios de la raza humana casi de todas las épocas.

---

(1) *Discurso leído ante el Claustro de la Universidad de Granada en la recepción de D. Francisco Javier Simonet*, catedrático numerario de Lengua árabe, el día 15 de Septiembre de 1862. Este excelente Discurso, tan lleno de erudición arábiga, puede dar una idea bastante exacta de la civilización árabe y de la historiografía arábigo española.

Dice nuestro querido amigo el Sr. Simonet en el Discurso antes citado: «Los historiadores árabes han incurrido también en otro defecto censurado por Abenjaldún, que es el no haber atendido a los cambios y circunstancias distintas que experimentan las naciones con la sucesión de los siglos, juzgando de los hechos pasados por el estado actual de las cosas. Pueblo inmóvil, conservador y fijo en la tradición y costumbre; pueblo para quien nada pasa ni se altera, y que ve confundirse el pasado, el presente y el futuro en una idea eterna e inmutable, como el horizonte siempre sereno e igual de sus desiertos; pueblo contento con lo actual, sin aspiraciones al porvenir e indiferente a las ventajas y mejoras de una civilización más adelantada, el árabe no ha comprendido la idea del progreso y del perfeccionamiento del hombre en la historia.» O mucho nos equivocamos, o los que hacen esté cargo a los árabes incurren en el mismo defecto: en la época en que floreció la cultura árabe, ¿había algún pueblo, no de Europa, sino del mundo conocido o por conocer, que estuviera tan adelantado en la crítica histórica, que hubiera llegado a reflexionar sobre los

inconvenientes de juzgar a los pueblos antiguos bajo el prisma de las ideas entonces dominantes? ¿Cuándo se han fijado en esto los europeos? Creemos que es muy reciente este grado de reflexión; tanto, que algún moderno achaca a los historiadores aragoneses, quizá con sobrada razón, el que nunca los escritores de las cosas de Aragón han sabido prescindir de las ideas que tenían sobre el poder real, para juzgar la monarquía de los primeros siglos de la reconquista; lo cual ha sido causa de que no se hayan interpretado rectamente los documentos de nuestros archivos; y esto no es sólo aplicable a Aragón, sino también a Castilla (1).

Se necesita tanta fuerza de reflexión para fijarse por sí mismo en lo absurdo de atribuir a personajes de otras épocas o pueblos nuestras ideas y modo de ver las cosas, que el teatro, casi hasta nuestros días, al menos en los trajes, no ha sabido prescindir de presentarnos los personajes griegos y romanos como si fueran españoles del siglo XVI, y en Fran-

---

(1) *Discursos leídos ante la Academia de la Historia en la recepción pública de D. Manuel Oliver y Hurtado el día 8 de Abril de 1862*, pág. 38.

cia como si hubieran vivido en la corte de Luis XIV. El que quiera ver si nuestros autores de la misma época, en que florecía la historiografía árabe, sabían salvar este defecto, lea el Poema de Alejandro de Gonzalo de Berceo, y verá al conquistador macedónico convertido en un paladín cristiano de la Edad Media, y al filósofo Aristóteles en un reverendo preceptor del regio alumno, bajo el nombre de D. Aristótil. No debe, por tanto, achacarse a los historiadores árabes el no haber tenido en cuenta la diferencia de ideas para juzgar rectamente los hechos históricos, tanto más cuanto quizá sea Abenjaldún, en el siglo XIV, quien primeramente llamase la atención de la crítica sobre este punto.

Otros dos defectos capitales se achacan, y en parte con razón, a los autores árabes; pero que también son de la época y no exclusivos suyos, a saber: el haber copiado servilmente y aceptado con ciega confianza [no siempre] cuanto otros escribieron o les transmitieron por tradición, y la exageración en que incurren, principalmente al referir las victorias y conquistas del islamismo: así, al referir la batalla de Zallaca, en que fué ven-

cido el gran Alfonso VI, calculan la pérdida de los cristianos en más de sesenta mil hombres, casi todos los que entraron en acción (1). Para atenuar el desprestigio que pudiera recaer sobre los historiadores árabes, y sincerarlos de estos cargos muy fundados en sí, y advertidos antes que nadie por el gran historiador Abenjaldún en sus Prolegómenos, que pudieran considerarse como una Introducción al estudio de la historia, nos contentaremos con preguntar: Nuestro historiador Mariana, y ¿qué decimos Mariana? algún compilador moderno que ha servido de texto en los Institutos, ¿cuántas cosas refiere que no pueden ser admitidas, no decimos por una crítica exigente, sino ni aun por el más crédulo admirador de nuestros grandes historiadores? Y respecto de exageración ¿qué podemos decir de los árabes, cuando, según nuestros cronistas, en la batalla más insignificante murieron más sarracenos que soldados podemos reunir hoy, habiéndose dado estas batallas en los terrenos montuosos de Asturias y Aragón, donde hasta era materialmente imposible colocar ejércitos

(1) Simonet. Discurso citado, pág. 13.

tan numerosos? Y nótese, como prueba de la imparcialidad de los autores árabes, que, a nuestro modo de ver, exageran hasta sus mismas derrotas: así, en la batalla de Aljandec o de la *hoya*, ganada por Ramiro II en 938 cerca de Zamora, dice Almacari que murieron cincuenta mil musulmanes (1), y en la célebre de las Navas de Tolosa, según confesión del mismo autor, de seiscientos mil musulmanes, apenas quedaron mil (2). En descargo de unos y otros, no queremos dejar de hacer una observación: cuantas veces se reúne una multitud considerable de perso-

---

(1) Edición de Leyden, tomo I, pág. 228.

[Los autores árabes llaman batalla de *Aljandec* (de la hoya) la que los cristianos llaman de Simancas y dan bastantes más noticias que nuestros cronicones, fijando su fecha en 11 de xaual del año 327, al que llaman *año de Aljandec*; la fecha resulta 1.º de Agosto del año 939: confiesan la derrota con muerte de 50.000 musulmanes, entre los cuales se citan varios personajes biografiados en los Diccionarios biográficos. Mesudi, en sus *Praderas de oro*, y Abenalatir, t. VIII, pág. 268, dicen que Ramiro II llevaba como vizir y general a un primo de Abderráhman que había sido valí (gobernador) de Santarén, el cual aconsejó a Ramiro que no persiguiese a los fugitivos, y después se reconcilió con su antiguo señor.]

(2) Tomo II, pág. 698.

nas, el que pretende calcular su número, siempre le cree mucho mayor, aun suponiéndole la mejor buena fe. ¿Queréis probarlo palmariamente? Asistid a una manifestación o fiesta pública: preguntad después a vuestros amigos cuántos han asistido, y la mayor parte, no teniendo en cuenta el número de hombres mayores de edad que hay en la población, guiados por la impresión que les causó la multitud, calcularán que asistieron más individuos que hay en la misma; y si creéis que a esta exageración puede conducir el interés personal o de partido, suponed la reunión del género que queráis, y como haya en ella tres mil personas, estad seguros de que la generalidad supondrá que hay más de seis mil: si a estas consideraciones se agrega la profunda impresión que debía causar, aun en los hombres más acostumbrados a la vida de los campamentos, el aspecto de un campo de batalla sembrado de cadáveres y heridos moribundos, no extrañaréis que [la tradición y con ella] los historiadores de todas edades exageren el número de los muertos en esas terribles luchas.

II

Si el estudio de la lengua árabe tiene tanta importancia para el conocimiento de la historia de los tiempos medios, no le tiene inferior para una clase de estudios, nacida, podemos decir, en nuestros días: para la ciencia creada por los Grim y Bopp, y desarrollada por otros no menos laboriosos investigadores: nos referimos a la *Filología comparada*, ese gran medio de análisis de que se sirve nuestro siglo para investigar, al través de las transformaciones del lenguaje, las emigraciones sucesivas de los pueblos desde que se separaron en la gran llanura de Senaar, según la tradición bíblica indica, y está a punto de demostrar la ciencia más exigente.

De las tres grandes familias de lenguas que reconoce la Filología moderna, la *semítica* es la que tiene caracteres más marcados; tanto, que la gran semejanza de las lenguas que la constituyen, no ha podido pasar inadvertida a ninguno que haya tenido conocimiento de dos de ellas; así, el judío Maimónides dice en el siglo XII: «En cuanto a la

lenguas árabe y hebrea, convienen cuantos las conocen en que ambas son una sola lengua sin género alguno de duda, y lo mismo sucede con el siriaco, afín de ambas» (1).

No es tan marcada la semejanza gramatical y lexicológica entre las lenguas que constituyen los otros dos grupos o familias, la *indo-europea* y la *turaniana*; pero dados los estudios que se han llevado a cabo en los últimos años, tampoco cabe duda alguna respeto de la semejanza que las lenguas de una misma familia tienen entre sí.

Las dos familias que más interés inspiran, son la *semítica* y la *indo-europea*, por la importancia histórica de los pueblos que a ellas pertenecen; pues semitas e indo-europeos son los pueblos que han estado al frente de la civilización, al menos desde los albores de la historia.

Para el estudio comparativo, todos convienen en que, entre las indo-europeas, la lengua *sánscrita* es la más importante, sin decir por esto que sea la más antigua, por cuanto a favor de la luz que ella ha difundido, se explican perfectamente formas irre-

---

(1) Casiri, tomo I, pág. 292.

gulares del latín, del griego y del alemán, por más que ella a su vez reciba en ciertos casos la explicación de sus anomalías de estas mismas, del gótico o del galés. Entre las semíticas, para el estudio comparativo, se disputan la preferencia el hebreo y el árabe, apareciendo en lontananza una tercera, en favor de la cual probablemente se decidirá la competencia, cuando, merced al auxilio que hoy le prestan las demás sus hermanas, haya salido del olvido en que la sepultaron los escombros, que sobre ella han hacinado las generaciones de veinte siglos.

Esta lengua es la asiria, hablada por un inmenso pueblo desde el siglo XXIII al I antes de la era vulgar en los grandes imperios de Nínive y Babilonia, extendiendo su dominio a Persépolis, Susa, Ecbatana, Van, costas de Siria, islas del Mediterráneo y bocas del Nilo (1). Con la toma de Babilonia por Ciro la lengua asiria decae, siendo sólo la lengua de los vencidos; y si la soberbia de los Acaménidas le concede un lugar en las inscripciones en que quieren perpetuar sus conquistas, pronto desaparecerá con la len-

(1) Menant, *Elements d'Epigraphie assirienne*, pág. VII.

gua de los vencedores, vencidos y subyugados a su vez por el conquistador macedonio.

Estaba reservado al siglo XIX resucitar las lenguas de los antiguos pueblos, salvadas providencialmente en las inscripciones esparcidas entre las ruinas de los templos del Egipto y Asia central.

El Egipto fué el primero que salió de sus sombrías necrópolis, habiendo encontrado un Daniel, según la expresión del cardenal Wisseman, en el genio de Champolión (1).

Así como la inscripción bilingüe de Roseta dió la clave para la interpretación de los jeroglíficos egipcios, las inscripciones de Persépolis habían de servir para descifrar las de Nínive y Babilonia [aunque en condiciones muy diferentes]: en Persépolis las inscripciones que nos recuerdan los hechos de los Ciros, Xerxes y Daríos, están redactadas en tres lenguas: la primera es, naturalmente, la de los vencedores, la lengua de los persas antiguos, perteneciendo las otras dos a los pueblos vencidos: no habiendo un documento como la inscripción de Roseta, que

---

(1) *Discursos sobre las relaciones que existen entre las ciencias y la religión revelada.* Discurso 8.º

sirviera de punto conocido de apoyo, ha sido preciso encontrar sobre las ruinas de la Persia, por una conjetura sublime, lo que la ciencia moderna ha consagrado como el esfuerzo más maravilloso del espíritu humano (1).

No me es posible en este momento exponer los trabajos llevados a cabo para llegar a la interpretación de estas inscripciones, y las grandes dificultades que ha sido preciso vencer; pero los últimos trabajos de Bopp, de Speegel y Lepsius no permiten dudar de la exactitud de las traducciones de los textos arios de las inscripciones trilingües (2); así es que Bopp le ha dado lugar en su *Gramática* entre los dialectos indo-europeos mejor conocidos.

No es tan completo el conocimiento que ha podido hasta hoy adquirirse de la lengua asiria, lengua indudablemente semítica, que ocupa el último lugar en las inscripciones trilingües de Persépolis; pero la prueba hecha por la Sociedad Asiática de Londres en 1857 nos pone en el caso de asegurar que

(1) Menant, obra citada, pág. 29.
(2) Menant, obra citada, pág. 111.

las dificultades principales están vencidas, y que, si en algunos casos no son completamente seguras las traducciones dadas por los asiriólogos, en aquellos en que están conformes, debemos prestarles completo asentimiento (1).

Estos trabajos de interpretación de una lengua, de la cual no tenemos ni gramática ni diccionario, exigen, en los que a ellos se dedican, grandes conocimientos de las lenguas que se supongan afines; pues en ellas

(1) La prueba hecha por la Sociedad Asiática, a instancias de M. Fox Talbot, se redujo a presentar éste, bajo pliego sellado, la traducción de una larga inscripción de Tiglat-Piliser I, rey de Asiria (reinaba en 1550 antes de Jesucristo), proponiendo a los asiriólogos ensayasen la traducción del mismo texto. Rawlinson, Hincks y Oppert acudieron al llamamiento, presentando, dentro del mes, la traducción correspondiente: la prueba fué de lo más satisfactorio: se notaron las semejanzas y diferencias, y la Comisión pudo convencerse de que la prueba era decisiva: la inscripción trata de diferentes materias, pasando bruscamente de una a otra, y sin embargo, muchos pasajes fueron traducidos absolutamente del mismo modo por los cuatro traductores; hubo otros, en los que sólo diferían en una palabra, en un matiz, o en una expresión más o menos feliz (Menant, obra citada, pág. 24).

es preciso buscar las formas y el significado de las palabras cuya lectura se vaya fijando: para las lenguas semiticas, ninguna sirve tanto como el árabe, por ser, entre las conocidas de esta rama, la más rica en formas gramaticales; pues nos da a conocer en todo su desarrollo algunas, que, como la declinación y modificaciones del futuro, han casi desaparecido del hebreo y arameo, y otras que, como los plurales, llamados fractos por los antiguos gramáticos, internos por algunos modernos, sólo aparecen en la rama arábigo-etiópica, por haberse desarrollado esta forma después de la separación de esta rama del tronco semítico: tal es al menos la opinión de insignes arabistas y asiriólogos (1).

La importancia de este descubrimiento es tal para el estudio de la historia en los primeros tiempos, que por la lectura de las inscripciones asirias tenemos noticias detalladas de muchos reyes, olvidados por espacio de veinticinco siglos; se han ampliado las que

---

(1) *Essai sur les formes des pluriels arabes* por M. Harwing Derenbourg. París. Imprimierie imperiale, 1867, página 13. Oppert, *Elements de Grammaire assirienne*, seconde édition, págs. 13 y 60.

se tenían de otros, conocidos por los historiadores griegos, y se han leído las conquistas de algunos, como Sargón, el vencedor de Azdod y de Samaria, de quien no había más noticia que la que nos daba un versículo de la Biblia; pudiendo decirse que, merced al descubrimiento de estas inscripciones, podemos adquirir un conocimiento exacto de la civilización, artes y aun ciencias de Níni-ve y Babilonia, por haberse descubierto archivos y bibliotecas, consignados, no en deleznables papiros, sino en ladrillos, hacinados como los legajos lo están en nuestros archivos.

Y por si os ocurriera la duda de que todo esto haya podido ser producto de un sistema ingenioso forjado por hombres visionarios, os haré notar que no ha faltado a estos estudios la prueba de la contradicción: han sido combatidos en son de burla y a nombre de la filosofía más radical. Renán se encargó de combatir los derechos que la lengua asiria alegaba para ser considerada como semítica: en vista de las aserciones de Oppert respecto del semitismo de esta lengua, el autor de *Historia de las lenguas semíticas*, viendo consignados hechos que *derriban por la*

base todo su sistema acerca del carácter de los hijos de Sem, salió al frente de los estudios asirios, procurando atacar las partes débiles que pudieran tener, tanto respecto de la lectura, como del carácter de la lengua nuevamente descubierta; llegando a sentar, en virtud de una inducción, al parecer bien fundada, «que no había lengua semítica en la que *donde* no se expresase por *bh:—a* o *para* por *l:—todo* por *col*: así, el descubrimiento de una lengua semítica, en la que *donde* se expresase por *ina:—a* por *ana:—todo* por *gab*, sería para el filólogo un fenómeno casi tan difícil de admitir como lo hubiera sido para Cuvier un carnicero de dientes llanos o un mastodonte alado» (1). En verdad, que la interpretación de los millares de inscripciones asirias vienen a trastornar las ideas que muchos, siguiendo a Renán, se habían formado de los semitas; pues siendo éstos, según la creación de los críticos, *monoteistas por naturaleza, enemigos de las artes plásticas* e *incapaces de organización* (2) *política complicada,* viene la histo-

(1) *Journel des Savants*. Abril 1859, pág. 246.

(2) *Histoire générale et systéme comparé des langues sémitiques*, par Ernest Renan, seconde édition, pág. 16.

ria de los imperios asirio y caldeo a destruír los tres pretendidos caracteres del semitismo. Así es, dice Menant, que M. Renán ha comprendido bien cuánto habia de convencional en su teoría y no ha querido publicar el segundo tomo de su obra. Era demasiado buen investigador, dice Menant, para no sentir el gran vacío que se hacia en un sistema en el que no podía incluír a los hijos de Asur (1).

Aun suponiendo con el Dr. Hincks que la lengua asiria esté llamada a representar entre las semitas el papel que entre las indoeuropeas ha cabido al sánscrito, nunca el árabe perderá su importancia para el estudio de la *filología comparada*; pues si en cuanto a las formas gramaticales puede el asirio servir de lazo de unión entre unas y otras, haciendo menos marcado el antagonismo gramatical que entre ellas ha querido marcarse, el árabe, como la lengua semita de más larga vida y mayor desenvolvimiento lexicológico, será siempre la clave principal para la comparación léxica entre ambas familias.

Verdad es que la escuela filológica-gra-

(1) Menant, pág. 206.

matical ningún caso hace de la semejanza de palabras, suponiéndola casual o efecto de la onomatopeya, donde ésta es muy marcada, y no reconociéndola donde hay que admitir el cambio de alguna letra; pero así como dentro de la misma familia se han fijado las reglas de transformación, y se admite por todos los filólogos identidad de origen entre palabras, como *equus*, latín.; *ippos*, griego; *sequor*, lat.; *eppomai*, gri.; *misceo*, lat.; *mignumi*, gri.; *mater*, lat.; *meter*, gri.; *mother*, inglés; *Muther*, alemán; *Thugater*, gri.; *Thochter*, al.; *Daughter*, ing.; *pater*, lat.; *father*, ing.; *Vater*, ale.; *fadar*, gótico.; *frater*, lat.; *brother*, ing.; *Bruder*, al.; del mismo modo podrán fijarse las reglas que hagan ver semejanzas, que por nadie puedan ser puestas en duda.

Aunque no admitamos la identidad de las cuatrocientas raíces, que como comunes a las ramas semítica e indo-europea nos presenta Bailhache (1), creo que no puede en modo alguno negarse la existencia en ambas

---

(1) *Trait d'union entre les deux grandes familles des langues aryennes et semitiques* par Louis Bailhache. París, 1866.

familias, de palabras que no pueden explicarse ni por la onomatopeya, ni por la comunicación de unos pueblos con otros, ni mucho menos por la casualidad, que nada explica. En mi sentir, la comunidad de origen, o, al menos, el contacto primitivo de las lenguas semíticas e indo-europeas no es un hecho reconocido por la filología, porque se teme que esto sea una prueba más en favor de la revelación de la Biblia: muévenos a juzgar en cierto modo de los móviles secretos de alguna escuela moderna el ver que llegan a sentar de un modo absoluto, como lo hace M. Chavée (1), la imposibilidad de reducirlas a un tipo común, cuando, a lo sumo, podría pretender que, dado el estado actual de los conocimientos, no podía asegurarse procedieran de un mismo origen.

Aun afiliándose a la escuela puramente gramatical, que ningún caso hace de la identidad de las palabras, si no encuentra analogía en las formas, podemos casi asegurar la comunidad de origen de la rama semítica e indo-eurpoea: las formas gramaticales más importantes son seguramente

(1) Bailbache, pág. 14.

la declinación y conjugación. ¿Hay el antagonismo que se supone entre las lenguas llamadas de aglutinación y las de flexión? Seguramente que no: son lo mismo: la aglutinación, cuando llega a ser casi desconocida por ser íntima la unión de unos elementos con otros, constituye la flexión: la conjugación semita, no teniendo más que dos tiempos, no ha tenido que modificar tanto como la indo-europea los afijos derivados de los pronombres, que en ambos sistemas, unidos a la raíz, constituyen esencialmente la conjugación: los elementos de la declinación no son bastante conocidos ni aun en la rama indo-europea (1); pero ambas convienen, si se tiene en cuenta la declinación árabe y asiria de las inscripciones más antiguas, en añadir algo por el fin para indicar los diferentes casos.

III

Si el estudio de la lengua árabe es interesantísimo en cuanto es un poderoso auxiliar

(1) Eichhoff, *Grammaire générale indo-europeene*, página 55.

para conocer mejor la historia de muchos pueblos en la Edad Media, y proporciona no poca luz a la filología comparada, tanto para descifrar las antiguas inscripciones fenicias, cartaginesas, himyaritas, palmiranas, nabateas y asirias, como para conjeturar en cuanto cabe las emigraciones de los semitas en los primeros tiempos, antes que la historia propiamente tal deje percibir su luz, para los españoles tiene mayor interés; pues ya no se trata de conocer la historia ajena, sino la propia; puesto que españoles como nosotros eran los naturales del Andalus, tanto los que sufriendo a veces toda clase de vejaciones profesaban la religión del Crucificado, como los que creían en la misión divina de Mahoma.

Los árabes españoles, participando con no poca gloria de la cultura difundida en Oriente por la protección que a las letras dispensaron los Abasíes, escribieron tanto en todos los ramos, que es difícil formarse idea de su prodigiosa fecundidad.

Ya antes hemos creído oportuno citar a Abdelmélic ben Habid Asalemi, natural de Huétor, cerca de Granada, quien en el siglo III de la hégira escribió más de mil tratados

sobre toda clase de asuntos: los autores árabes, en general, se distinguen por lo que pudiéramos llamar su enciclopedismo: con la misma facilidad escriben de Teología, de Medicina, de Matemáticas y Astronomía, que de Historia y Filosofía.

No es nuestro ánimo, ni cabría en los estrechos límites que a ello pudiéramos dedicar, hacer una reseña de la literatura arábiga en España: los poetas y poetisas abundan tanto en la corte de los califas de Córdoba, y después en las de los reyes de Taifas, que muy bien pueden compararse, bajo el aspecto poético, a la corte de D. Juan II de Castilla.

La historia literaria de los árabes españoles, gracias a las preciosas noticias que nos da Abenházam en su célebre carta y a las colecciones poéticas y diccionarios de los sabios españoles por Abenalabar y otros, nos pudiera ser más conocida que la de nuestros poetas del siglo XVI. Al que quiera formarse una idea cabal de la poesía histórica, lírica y descriptiva de los árabes andaluces y de los principales escritores en estos géneros, le remitiremos al erudito y concienzudo discurso leído ante el claustro de la

Universidad Central por D. Leopoldo de Eguílaz y Yanguas, distinguido arabista y catedrático de Literatura española en la Universidad de Granada.

Lástima es que no puedan publicarse con traducción castellana la infinidad de poesías españolas que se conservan en las bibliotecas, para que de este modo se salvaran del olvido muchas composiciones, en especial lírico-descriptivas, que según Casiri, por su composición, en nada ceden a las Odas de Horacio (1).

Las ciencias naturales en todos sus ramos, sobre todo la Medicina, si tal vez en el estado de adelanto a que hoy pretenden haber llegado, no hicieran progresos notables con el estudio de los autores árabes, nos darían a conocer mucho mejor su historia, y al menos habría de confesar la ciencia moderna que muchos descubrimientos que pasan, y que, tal vez en realidad por haberse olvidado, son modernos, fueron hechos por los ára

---

(1) Casiri, tomo I, pág. 128: «Recentiorum hactenus pœtarum plures in hoc codice occurrunt Odæ quæ ab Horatianis, si artificium spectes minime sane abludunt.»

bes; pero preciso es conformarse, por más que sea sensible el decirlo: por hoy y por mucho tiempo, los españoles tenemos que prescindir de explotar estos dos preciosos veneros de nuestra historia íntima: gracias si podemos beneficiar otra mina de más fácil acceso, de donde, si los extranjeros y alguno que otro español han recogido preciosos datos para nuestra historia, no deja de ofrecer aún ancho campo a cuantos tengan la abnegación de dedicar sus vigilias en obsequio de la historia patria: esta mina es la historia árabe propiamente dicha.

Sabido es de cuantos se han dedicado a las investigaciones históricas acerca de los primeros siglos de la reconquista, lo escasísimas que son las noticias que nos dan los cronicones cristianos.

Nuestros antepasados, en los dos primeros siglos de la dominación árabe, apenas se cuidaron de consignar por escrito las hazañas que a cada momento llevaban a cabo. Es verdad que el llamado Isidoro de Beja escribe su crónica hacia 754, dando buenas noticias de la primera época de los árabes en España; tanto, que esto ha hecho suponer al sabio holandés R. Dozy que fué compuesta

en Córdoba (1); pero parece ser que la obra de Isidoro de Beja no fué conocida de los cristianos del Norte quizá hasta el siglo XI; pues Sebastián de Salamanca, que compuso su crónica en el reinado de Alfonso III (866-910), se queja de la incuria de sus antepasados, que desde San Isidoro de Sevilla nada habían escrito sobre la historia de España.

Por desgracia, con la incuria de los cristianos durante los siglos VIII y IX, coincide la primera época de la historiografía-árabe, en la que apenas se consignan por escrito las tradiciones referentes a la conquista y establecimiento del Califato de Córdoba. Dotados los árabes de prodigiosa memoria para conservar las genealogías y las fechas de los principales acontecimientos, no debieron de sentir la necesidad de consignar por escrito sus tradiciones; o mejor dicho, debieron de consignarlas sin pretensiones literarias; pues según aparece del anónimo de París, titulado *Ajbar machmúa*, resulta que ya a fines del siglo VIII se consignaron por escrito va-

(1) *Recherches sur l'histoire politique et la littérature de l'Espagne pendant le moyen âge*, tomo I, página 2.

rias tradiciones, que fueron luego coleccionadas en el XI. Del ya citado Abdelmélic ben Habib Asalemí, muerto en 853, se conserva algo relativo a la historia de España; pero sólo da noticias de escaso interés, quizá por haber tratado del mismo asunto en alguna de sus muchas obras. Las verdaderas fuentes para la historia de los árabes de España, son los historiadores de los siglos X, XI y XII.

En el siglo X se escriben multitud de Diccionarios biográficos de los cátibes (secretarios), teólogos, jurisconsultos y cadíes, y merced a la protección dada a las letras por Abderráhmen III y Alháquem II, se manifiesta la verdadera historia con los Cásim ben Asbag, Razís (Ahmed ben Mohámed ben Muza), llamado el historiador por excelencia, y su hijo Iça, Abenabderrabih, Abenalcotiya, biznieto de Sara, nieta de Witiza y Arib ben Saad de Córdoba.

Con la caída del Califato se abre una nueva era para la historiografía árabe, inaugurándose su edad de oro: los Abenházam y Abenhayán exceden a sus antecesores y no encontraron rivales en los posteriores. Hombres de talento, y sinceros amantes de la verdad, las circunstancias y el estado polí-

tico del país les llevaron a consideraciones, que sus antepasados no estuvieron en el caso de hacer, y además, tampoco hubieran podido exponerlas: la tradición oral estaba aún viva, y con su auxilio los escritores cordobeses del siglo XI pudieron rectificar las relaciones parciales e incompletas de sus serviles predecesores: clientes de los Omeyas, como los historiadores anteriores, si bien no lo dicen todo, se ve en ellos más franqueza, mereciendo más fe cuando se trata de las acciones y carácter de los príncipes omeyas, a quienes muchas veces nos presentan desde un punto de vista menos favorable: viviendo en una época en que la antigua sociedad había sido transformada, triunfando el principio aristocrático, siempre en lucha con el monárquico, separándose por fin las nacionalidades heterogéneas con la fundación de los reinos independientes, los escritores del siglo XI fueron llevados a la reflexión; comprendieron el verdadero sentido de las turbulencias que no habían cesado de ensangrentar el Andalus y, no limitándose a escribir la historia de una sola familia, ensancharon el cuadro, haciendo entrar en ella todas las poderosas familias

que habían concluido por derribar el Califato de Córdoba.

Si se conservaran íntegras las obras de los historiadores arábigo-españoles del siglo XI, Abenházam, Alhomaidi, Abenhayán, Abulgualid ben Zaidún, Abenabulfayad y Mohámed ben Iza, rey de Silves, destronado por Almotádid de Sevilla, no sólo la historia de los árabes españoles, sino también la de los reinos de Asturias y León, nos serían más conocidas que las de ningún otro pueblo de Europa en la Edad Media: por desgracia, no consta que se conserven las obras puramente históricas de estos autores (1), y sólo pueden suplir su presumida pérdida las numerosas y extensas citas que se encuentran en los historiadores posteriores, de los siglos XII hasta el XVII, principalmente Abenbasam, Abenhacán, Abenalabar, Abenpascual,

(1) [Un tomo muy interesante de Abenhayán fué identificado por nosotros en Constantina en la biblioteca de Sidi Hamuda: dimos cuenta de él en el *Boletín de la R. A. de la Historia*, t. XIII, en 1888, y fué utilizado en trabajos que se publicaron sucesivamente: también de Abenházam se pueden aprovechar hoy algunas obras ya impresas.]

Abenjaldún, Abenaljatib, Almacari [y otros muchos] (1).

En la gran escasez de noticias que nos proporcionan los autores cristianos de los primeros y aun siguientes siglos de la reconquista, y atendidas las exigencias de la crítica de Masdeu y su escuela, más descontentadiza que crítica, apenas hay acontecimiento sobre el que no se haya sembrado la duda: gracias a los datos proporcionados por los historiadores árabes, se han aclarado muchos puntos, cayendo en descrédito la crítica de Masdeu, que suponía apócrifos casi todos los documentos cristianos conservados en nuestros archivos: la reacción contra esta escuela ha llegado al punto de pretender el alemán Schœfer en su *Geschichte Spaniens* que nada se habrá hecho en tanto que Masdeu no haya sido refutado punto por punto, del mismo modo que él ha combatido el *Gesta Roderici* (2).

---

(1) R. P. A. Dozy, *Introduction al Bayano-l-Mogrib par Ebn Adhari (de Maroc et fragmens de la cronique de Arib (de Cordobe) le tout publié pour la premiere fois, precédé d'une introduction et accompagné de notes et d'un glossaire*, par R. P. A. Dozy. Leyde, 1848 y 1854.

(2) Dozy. *Recherches*, tomo I, pág. 78.

Dos gruesos volúmenes en octavo ha escrito el sabio orientalista holandés M. Dozy, examinando con toda clase de datos puntos oscuros de nuestra historia durante la Edad Media: nos contentaremos con indicar ligeramente dos o tres.

Masdeu y otros escritores, dando mucha fuerza al argumento puramente negativo de que en las crónicas de Isidoro Pacence y de Sebastián de Salamanca no se hace mención del conde D. Julián, pretenden que este personaje no ha existido, y que forjado por la fábula en los siglos anteriores al XII, pasó a la historia con la crónica del monje de Silos: dando por sentado que los documentos cristianos nada digan de D. Julián (1), nos compensan plenamente de su silencio los autores árabes: casi cuantos hablan de la conquista del Andalus, mencionan la traición de don Julián, con la causa que a ello dió lugar; y si por estar esta circunstancia referida por

(1) Dozy pretende, y quizá con razón, que donde Isidoro de Beja dice *Urbani exorti;* debe leerse *Juliani exarchæ*, y que dependía de Constantinopla. Obra citada, pág. 67. Y *Ajbar machmúa*, publicado por la Academia de la Historia, pág. 150.

todos casi del mismo modo se quiere suponer que los unos han copiado a los otros sin discernimiento, y que, por tanto, son un solo testimonio, añadiremos que, según Albecrí, en el siglo XI, algunos puntos cerca de Ceuta conservaban aún su nombre: por otra parte, M. de Slane asegura que en los anales de Adz-Dzahabí se encuentra un pasaje curioso, del cual resulta que D. Julián tuvo un hijo llamado Pedro o Mélic Pedro, como le llamaban los árabes, y que un nieto llamado Abdallah abrazó el islamismo (1): no pasan en si-

---

(1) [Modificadas nuestras ideas respecto a la personalidad de D. Julián, puede verse lo que, con el título *El llamado Conde D. Julián*, publicamos en la *Revista de Aragón*, números de Marzo, Abril, Mayo y Junio de 1902 y reprodujimos en nuestro libro *Estudios críticos de Historia arábigo-española* en el tomo VII de la *Colección de Estudios Arabes*, y añadiremos que por el mayor estudio del texto del *Pacense*, de cada día es más profunda nuestra convicción de que el *llamado Conde D. Julián* es transformación del *Urbanus* u *Olbán* y que se le ha atribuido todo y mucho más de lo que de Urbanus consta.]

[Puede verse a este propósito lo que el profesor de la Universidad de Palermo, Enrico Besta, dice en su libro *La Sardegna Medioevale Le vicende politiche dal 450 al 1326*-Palermo, 1908, pág. 28—(desde el año 697). El exarcado africano no existía ya, o por mejor decir, no que-

lencio las crónicas árabes la deserción de los hijos de Witiza, que iban en el ejército de D. Rodrigo, mandando Sisberto el ala derecha y D. Opas la izquierda: por la relación que de esto hace el *Ajbar machmúa*, parece que los hijos de Witiza no se concertaron con los árabes, sino que abandonaron a D. Rodrigo, creyendo que sería vencido, y quizá

---

daban a Bizancio sino la Cerdeña y las Baleares. Diehl, *Afr. byz.*, p. 585, y Gelzer, *Themenverf.*, p. 85, prorrogan la caída del exarcado hasta el 714 o a la conquista de Ceuta, que había sido la sede del Conde Julián, investido aún de la dignidad de exarca; pero esta hipótesis está basada sobre fundamento muy incierto, pues parte de una ingeniosa conjetura de Dozy, el cual en el párrafo de Isidoro Pacense referente a la conquista de España por Muza *consilio nobilissimi viri Urbani africanae regionis sub dogmate catholicae fidei exorti*, sospechó que en vez de *exorti* debería leerse *exarchi*. La corrección no es necesaria; me parece que tienen razón Wellhaussen en *Nachrichten d. Königl. Gessellschaft d. Wissensch zu Göttingen*, 1901, págs. 438-439 y Codera, quien en un profundo estudio acerca de *El llamado Conde Julián*, publicado en 1902 en la *Revista de Aragón*, y después en sus *Estudios críticos de historia árabe-española* (Zaragoza, 1903, págs. 45-91), demostró que el pretendido Conde Julián fué un Olbán u Olyán, bereber cristiano, jefe de uno de los Estados bereberes, que se formaron en la Mauritania y Tingitana al desaparecer de ellas la dominación bizantina.]

muerto, y que, vacante el trono, podrían ellos ocuparlo; pues el objeto de los árabes, creían que era sólo recoger botín (1).

No le bastó al Cid el haber sido el espanto de los moros y la admiración de los cristianos de su tiempo para salvarle de los ataques de la crítica moderna, que no sólo había de poner en duda sus hazañas, sino hasta su misma existencia, convirtiéndole en un mito; pero merced a los documentos árabes, no caben ya en modo alguno tales dudas, no sólo respecto a su existencia, sino ni aun en cuanto a los hechos más importantes del héroe castellano.

Hallándose en Gotha el sabio holandés Dozy en 1844, examinando los manuscritos de su rica Biblioteca, en uno, que el catálogo daba como fragmento de Almacarí, encontró la primera parte del tomo tercero de la Dajira del Abenbasam, obra escrita diez

(1) *Ajbar machmúa*, págs. 7 y 8 del texto.

[A pesar de que hoy, quizá son muchos los que admiten el pacto previo de los hijos de Witiza con Muza, y que éste envió a Táric como auxiliar, nos inclinamos a creer que no hubo tratos *previos*, y que sólo hubo la traición que indican autores árabes e insinúa claramente el Pacense.]

años después de la muerte del Cid: en esta obra se hallan noticias detalladas sobre las hazañas del Campeador, de quien el autor árabe dice: «Este hombre, la calamidad de su tiempo por su amor a la gloria, por la prudente firmeza de carácter y por su valor heroico, era uno de los milagros del Señor: poco después murió de muerte natural en Valencia: la victoria seguía siempre el pendón de Rodrigo, a quien Dios maldiga: en diferentes encuentros triunfó de los bárbaros (cristianos), combatiendo a sus jefes, tales como García (Ordóñez, conde de Nájera), llamado por burla *Boca-torcida*, al conde de Barcelona y a Aben-Radimir (rey de Aragón)» (1).

Comparando Dozy las detalladas noticias que nos da Abenbasam con la *Crónica general*, la *Gesta Roderici* y demás documentos de toda clase, tanto árabes como cristianos, ha venido a inducir que merecen crédito casi en todo, siendo indudablemente la *Crónica general*, en lo que se refiere a cierta época del Cid, traducción de autor árabe contemporáneo, llegando con su acostumbrada sagacidad hasta señalar con bastan-

(1) Dozy, *Recherches*, tomo II, pág. 24, 2.ª edición.

tes visos de probabilidad el nombre del autor árabe traducido por Alfonso el Sabio [o por sus auxiliares]: los tres capítulos en que Dozy distribuye sus estudios sobre el Cid, a saber: *Fuentes,—El Cid de la realidad*—y *El Cid de la poesía*, artículos que llenan la mitad del tomo II (2.ª ed.) de sus *Recherches sur l'histoire et la littérature des arabes de l'Espagne pendant le moyen âge,* merecen ser leídos por cuantos quieran conocer la historia del Cid, y casi de la España en su época, y al mismo tiempo admirar la laboriosidad con que los extranjeros se dedican a investigar nuestra historia.

No han sido sólo objeto de las investigaciones del sabio holandés los puntos de nuestra historia puestos en duda en nombre de una crítica exigente por demás; hase ocupado también en ilustrar no pocos, que los sabios Flórez y Risco no pudieron aclarar por no encontrar datos suficientes. El célebre Abenhayán y Arib le han dado la clave para aclarar no poco el reinado de Alfonso el IV.

Flórez (tomo XIX), viendo que en documento de 927 D. Sancho, hijo primogénito de Ordoño II y hermano de Alfonso IV, llama este año primero de su reinado, y apo-

yándose en la autoridad de D. Rodrigo, según el cual, D. Alfonso IV abdicó en el año 926, segundo de su reinado, cree que D. Sancho sucedió a su hermano Alfonso en el reino de Galicia, ya que D. Ramiro II fué quien sucedió en el reino de León: esta explicación, que no satisfacía por completo al mismo Flórez, es inadmisible para su continuador Risco, que ha probado, por medio de documentos, ser falsa la abdicación de Alfonso IV en 927 y que no tuvo lugar, al menos, hasta el 931: con las investigaciones de Risco se complicó la cuestión en vez de aclararse; pues no cabía conciliación alguna, teniendo en cuenta lo poco que de todo esto dice Sampiro, único historiador original para esta época; pues se contenta con decir que a la muerte de Fruela II (925), le sucedió su sobrino Alfonso (IV), hijo de Ordoño II, y que, más tarde, Alfonso se hizo monje, después de haber abdicado en favor de su hermano Ramiro II.

Un texto de Abenhayán en Abenjaldún, confirmado en alguno de sus extremos por Arib, de Córdoba, escritor del mismo siglo x, dió la clave para salir del laberinto en que se habían perdido los sabios Flórez y Risco.

Dice el texto de Abenjaldún: «Dice Abenhayán: después de la muerte de Fruela (II), hijo (*lege* hermano) de Ordoño (II), acaecida en 313, su hermano (sobrino, pues Alfonso era hijo de Ordoño II) subió al trono, que le disputó su hermano Sancho, apoderándose de León, una de las poblaciones principales del reino. Alfonso tuvo por aliados a su sobrino (primo hermano) Alfonso, hijo de Fruela (II), y a su suegro Sancho, hijo de García, señor de los vascos: habiendo ido juntos para combatir a Sancho, fueron derrotados y se separaron: reunidos de nuevo, despojaron a Sancho, arrojándole de León: Sancho huyó a la extremidad de Galicia, dando a su hermano Ramiro, hijo de Ordoño (II), el gobierno de la parte occidental de su reino hacia Coimbra. Sancho murió después de esto sin dejar sucesión» (1).

Resulta del texto de Abenhayán que habiendo Alfonso IV sucedido a su tío Fruela II, fué despojado del trono por su hermano Sancho; pero gracias a la protección de su suegro Sancho Garcés, o de su cuñado García Sánchez, y de su primo Alfonso, hijo

---

(1) Dozy, *Recherches*, tomo I, pág. 156.

de Fruela II, volvió a recobrar el trono, viéndose obligado D. Sancho a retirarse a Galicia, donde debía de tener más partidarios. De estas guerras nada dicen nuestros autores cristianos; pero su silencio en nada puede debilitar el testimonio de los árabes, tanto más, que el Cronicón Albendense, en rigor, nombra a D. Sancho como rey de León, nombrando dos veces a su hermano D. Alfonso, bien que el editor ha creído que sobraban dos versos, como lo manifiesta la nota: *Duo hi versus redundant*. Dozy se ocupa después en averiguar la fecha en que tuvieron lugar cada uno de los sucesos mencionados, sirviéndose de los documentos conocidos por Flórez y Risco, y cuya luz éstos no pudieron aprovechar. Casi todos los reinados de esta época reciben más o menos luz de los documentos árabes, y el que, tal vez por mal entendido patriotismo, quiera prescindir de los resultados obtenidos por el sabio holandés tantas veces citado, se expone, como ha sucedido a escritores respetables, a incluir en sus obras cosas que desdigan del nombre del autor.

IV

El estudio de la lengua árabe tiene mayor importancia, por más directa, para los descendientes de aquellos montañeses (salvajes al decir de algún historiador árabe) que, acogidos o resistentes en las escabrosidades del Pirineo central, salvaron su independencia después de la desastrosa batalla del *Lago de la Janda*, comúnmente llamada de Guadalete, que pusiera fin a la monarquía de Ataulfo y Recaredo (1).

Un ligero estudio de la lengua árabe es suficiente para hacernos conocer una rama muy importante de la literatura aragonesa;

---

(1) La derrota llamada de Guadalete tuvo lugar, no junto a este río, sino al Lago de la Janda: véase en la *Revista de España*, tomo XI, pág. 11 y siguiente, la carta sobre la *Batalla de Vejer o del Lago de la Janda*, comúnmente llamada de Guadalete, por D. José y D. Manuel Oliver y Hurtado, al Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo (de las Reales Academias Española y de la Historia).

[La denominación de *Batalla de Guadalete* ha sido defendida recientemente por el general Burguete en su libro *Rectificaciones históricas. De Guadalete a Covadonga*.]

bien es verdad que se necesita gran preparación para poder gustar las bellezas de los poetas arábigo-aragoneses de que nos da cuenta Asso del Río, y otras de las que se tiene noticia, merced a la publicación de catálogos de manuscritos árabes; pues sólo las existentes de los poetas tochibies, pertenecientes a la familia del primer rey de Zaragoza, compondrían un tomo de regulares dimensiones; si es verdad, repetimos, que para gustar sus bellezas se necesitan conocimientos no fáciles de adquirir, bastan pocos dias de trabajo para poder estudiar la literatura aljamiada, que en ninguna parte se desarrolló como en Aragón.

Hasta los últimos años del siglo XVIII, no se sabía que los judíos y moriscos hubieran escrito en castellano, pero con sus caracteres [árabes y rabínicos]; así que, sin que a nadie pueda hacerse cargo, tales obras pasaron por estar escritas en lengua persa, bereber o rabínica. Aunque la mayor parte de los muchos escritos arábigos que de esta clase se encuentran son obras de devoción para los moriscos, que, aislados de sus correligionarios, desconocían ya su lengua, no dejan de encontrarse obras puramente literarias,

siendo de advertir que casi todas ellas parecen pertenecer a moriscos aragoneses.

Al Sr. Ticknor debemos la publicación de algunas composiciones aljamiadas de esta clase: de las tres que publicó, una es debida indudablemente a un morisco aragonés, natural de Rueda del rio Xalón, y las otras, si no son debidas a moriscos aragoneses, en Aragón al menos se encontraron (1). ¡Cuántas de estas obras, preciosas por más de un concepto, se han perdido, y se pierden aún en nuestros días, por no haber quien pueda apreciar su contenido, siendo así que quince días de estudio serían muy suficientes para poder entenderlas! Si no temiéramos abusar de vuestra indulgencia y traspasar los límites marcados a este discurso, insertaríamos algo de un códice encontrado ha pocos años cerca de esta capital, y escrito con motivo de cierta reunión de *honrados muslimes* habida en Zaragoza *en un dia de los siete del año veinticinqueno* (1525), como dice al prin·

(1) *Historia de la literatura española*, por M. G. Ticknor traducida al castellano con adiciones y notas críticas, por D. Pascual de Gayangos y D. Enrique de Vedia, tomo IV, págs. 247 a 331 y pág. 416 de las notas.

cipio; pero preciso se nos hace dejarlo para mejor ocasión, en que podamos dar noticia detallada de dicho códice, dando al público las noticias algún tanto curiosas que contiene, a vueltas de mil impertinencias (1).

Otro ramo de los estudios árabes, que también exigiría sólo el estudio de pocos días, si hubiera quien ayudara a los aficionados en los primeros pasos, y que quizá a nadie interesa tanto como a los aragoneses, es el estudio de la Numismática árabe (2).

---

(1) Este curioso códice, de más de cuatrocientos folios, fué encontrado en Alcalá de Ebro: recientemente ha sido adquirido por nuestro querido amigo y compañero D. Pablo Gil y Gil, quien entre las muchas preciosidades antiguas de todo género que posee, podrá enseñar a los aficionados ésta más, que ha reunido en su museo.

[Este interesante códice, como los demás de la colección del Sr. D. Pablo Gil, adquirido por la *Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas*, ha sido descrito ampliamente, bajo el número LXII, página 217 á 228, en el curioso libro *Manuscritos árabes y aljamiados de la biblioteca de la Junta. Noticia y extractos* por los alumnos de la sección árabe, bajo la dirección de J. Ribera y M. Asín.—Madrid, 1912.]

(2) [Una prueba de que para leer e interpretar las monedas árabes no son necesarios grandes conocimientos de la lengua árabe, la tenemos en el hecho de

Desde hace algunos siglos se vienen coleccionando con afán las monedas romanas, que si pueden servir mucho para conocer el estado de las artes y la indumentaria en las diferentes épocas en que se acuñaron, poco aprovechan para el estudio de la historia propiamente tal; pues no dan a conocer más que el nombre del emperador, ciudad o familia que las acuñó; alguna vez el motivo de su acuñación y el año indirectamente, por el Consulado. Hoy el campo de los coleccionistas es más vasto, extendiéndose con predilección a las monedas celtíberas y de la Edad Media, las cuales no proporcionan más datos que las romanas; no pudiendo muchas veces conocerse, sino por conjeturas, por quién fueron acuñadas, por no usarse entonces los ordinales para distinguir los monarcas de un mismo nombre.

Las monedas árabes casi siempre contienen más datos; pues, excepto las acuñadas

---

que quienes hoy conocen quizá mejor que nadie las monedas árabes españolas, gracias a su afición y aptitud para estos estudios, han llegado a esto con el auxilio de mi modesto libro *Tratado de la Numismática Arábigo-española*, publicado en 1879.)

hasta Abderráhmen III y por los almohades, indican el año, la población y el nombre del Califa, incluyendo muchas veces el nombre del primer ministro o *háchib*, y quizá el del encargado de la casa de moneda; pero en último resultado, las acuñadas hasta poco antes de la caída del Califato de Córdoba, tienen sólo el interés común a todas, por cuanto la sucesión de los califas era conocida con exactitud: con el establecimiento de los reinos independientes o de *taifas*, se acuña moneda a nombre de los varios príncipes que se apoderan del mando en Córdoba, Sevilla, Almería, Murcia, Granada, Valencia, Toledo, Badajoz, Zaragoza, etc., reconociendo unos, como los de Zaragoza, Tortosa y Denia, la soberanía espiritual del imbécil Hixem II, muerto seguramente años antes, de quien se titulan primeros ministros; reconociendo otros a un Abdala abstracto, y habiendo, por fin, quienes parece se conservan neutrales, como declarando vacante la dignidad suprema.

La historia de esta época, confusa por demás, aun después de los trabajos del sabio holandés tantas veces citado, sólo puede aclararse por medio de las monedas; pues

los historiadores nos dan noticias poco detalladas, y más de una vez contradictorias entre sí: de los reyes de Zaragoza, por ejemplo, ni aun sabemos los nombres, pues la mayor parte de los autores árabes han hecho dos personajes de uno solo, según la opinión de M. Dozy, quien en la segunda edición de sus *Recherches* admite que sólo hubo un rey de la primera dinastía, y que el asesinado en 1039 fué Mondir, no su hijo: la existencia de un Mondir como rey de Zaragoza en 1036, época muy posterior a la en que se dice que murió, es confirmada por monedas árabes existentes en esta capital y desconocidas hasta hoy (1): de Suleiman ben Hud, fundador de la segunda dinastía de nuestros reyes, dicen los historiadores árabes, alguno con duda, que murió en 1046, y también tenemos monedas en las que consta que vi-

(1) [En virtud del conocimiento de estas monedas, que comunicamos al Sr. Dozy, al publicar la 3.ª edición de sus *Recherches* modificó sus ideas, admitiendo que fueron tres los reyes de Zaragoza de la 1.ª dinastía, resultando el hecho curioso de que en la 1.ª edición admitiese con la autoridad de la generalidad de los historiadores *dos Reyes*, en la 2.ª, como nos decía en carta que conservamos, engañado por Abenaljatib (en

vía en 1048: son tantos los datos nuevos proporcionados por las pocas monedas árabes de Zaragoza que hemos podido ver, que no tememos asegurar modifican bastante la sucesión de sus reyes, si bien, hoy por hoy, no puede con ellas establecerse una sucesión diferente, por ser pocas las conocidas: la obscuridad que se observa en la sucesión de los reyes de Zaragoza, existe igualmente respecto a los de otros puntos: si se reunieran [o estudiaran] todas las monedas árabes que existen en poder de los aficionados, no dudamos que podría aclararse no poco esta parte de nuestra historia.

Pero no se cifra en esto el principal interés del estudio de la lengua árabe, sino que consiste en la influencia que debe tener en los estudios históricos sobre el origen del reino, que llamaremos pirenaico, por no aparecer terciando en la debatida cuestión

---

cuyo manuscrito las biografías de Mondir I y de su nieto Mondir II se confundieron en una), admitió que sólo había habido un Rey, y en la 3.ª edición admitió que habían sido tres, combinando los datos de las monedas con los textos árabes, aun del mismo Abenaljatib, que menciona a *Mondir postrero*, cuya palabra no había podido entender, y le aclararon las monedas.]

de aragoneses y navarros sobre la tan ventilada prioridad.

Cuantos se han dedicado a esclarecer los orígenes del reino pirenaico, convienen en la escasez de monumentos pertenecientes a los dos primeros siglos, y en la poco segura fe que merecen los existentes, de los cuales apenas hay uno que haya podido pasar por original a los ojos de la más benigna crítica: es verdad, que poco importa que un documento no sea original, con tal que aparezca como copia hecha directamente y no por relación; pero, por desgracia, muchos de los documentos de nuestros monasterios de San Juan de la Peña y San Salvador de Leire, archivos del reino por mucho tiempo, están, a no dudarlo, escritos por referencia o copiados sobre los originales, cuando éstos quizá no eran entendidos, en especial las fechas, o estaban mal conservados. Estos cargos, que alguno podría creer inculpaciones lanzadas contra tales documentos por la crítica moderna, pesan sobre los mismos desde que fueron examinados por sus más ardientes defensores; pues en los Moret, Briz Martínez y los autores del *Teatro histórico de las iglesias de Aragón*, a cada paso encon-

tramos documentos en los cuales, según confesión de los citados autores, la fecha está equivocada por haber puesto el copista una *C*, de más o de menos—por haber tomado los años de la era por años de Nuestro Señor Jesucristo—, o por haber agregado a la fecha del año una o más cifras correspondientes al mes o viceversa. Estas suposiciones, admisibles en ciertos casos, pero cuyos límites es difícil marcar, hacen que no haya un documento, sobre todo de los que se refieren al siglo VIII y primera mitad del IX, cuyo valor no haya sido casi negado por alguno de nuestros cronistas, en el mero hecho de haber supuesto que estaba equivocada la fecha. Como los nombres de los personajes cristianos, reyes, condes, obispos o abades, que en los mismos se mencionan, se repiten con frecuencia, resulta que por el sincronismo no puede resolverse la cuestión, como parecía natural, tanto más, cuanto la existencia de la mayor parte de ellos no podía probarse por medio directo. La fecha controvertida de alguno de estos documentos puede fijarse, gracias a la mención que en él se hace de dos árabes semi-independientes de Córdoba, personajes de los cuales los au-

tores árabes hablan con más o menos frecuencia. El documento en cuestión refiere la partición de los términos del monasterio de Labasal, calendándose del modo siguiente: *Facta carta in Aera* DCCCCXXXI *regnante Rege Fortunio Garceanis in Pampilona et Comite Galindo Aznar in Aragone, Adefunsus in Gallecia, Garcia Aznarez in Gallias, Raimundus in Pallares, pagani vero Mahomat Abenlupo in Valletierra et Mahomat Atawel in Osca, Abbas Dominus Bancius in Cenobio SS. Juliani et Bassilisæ de Labassal.* Este documento aparece confirmado por García Sánchez en la era 985, citando los mismos personajes: la particularidad de que en un mismo documento se mencionen los mismos magnates, suponiéndolos en vida, y gobernando sus *reinos*, *obispados* y *monasterios* por más de cincuenta años, debía hacer desconfiar de tal documento, y no admitir por su sola autoridad ninguno de los puntos que de él pudieran recibir confirmación; sin embargo, ha sido citado para probar varias cosas, que con toda seguridad podemos decir que son falsas.

Moret quiere que se refiera al llamado For-

tuño Garcés I, y que, al copiar el documento, se puso una *C* de más (1).

El P. Huesca le cita para probar que hacia el año 947 era valí de la ciudad sertoriana Mahomat Atawel (2): esto mismo repite el señor D. Carlos Soler y Arqués en su *Huesca monumental*, pág. 85.

Estas interpretaciones y otras que de ellas se derivan, caen por su base teniendo en cuenta la época en que vivieron los dos gobernadores árabes mencionados en el documento, el cual, con la concurrencia de los personajes citados, sólo puede admitirse en la primera parte sin enmendar la fecha, como quiere Moret: veamos la prueba.

De Mohámed Abenlupo pocas noticias hemos podido encontrar en los autores árabes: Abenhayán, según Dozy, dice de Mohámed ben Lope, nieto del gran Muza II, que en 874 u 881 se vió obligado a vender la ciudad de Zaragoza a Raimundo, conde de Pallás, bien fuera por falta de dinero o por la im-

---

(1) Moret, *Investigaciones históricas sobre la antigüedad del reino de Navarra*, pág. 382.

(2) *Teatro histórico de las iglesias de Aragón*, tomo V.

posibilidad de defenderla contra el poder del Sultán (1).

Abenadari dice que en el año 897, estando Lupo ben Mohámed en Cástulo, le llegó la noticia de la muerte de su padre Mohámed ben Lupo (2).

Las memorias de Mohámed Atagüil no son decisivas respecto del punto discutido; pero están muy lejos de contradecir las consecuencias que de lo anterior puedan y deban deducirse: encontramos mención de él en el mismo Abenadari, págs. 147 a 151, y en los años de 906 al 911, en cuya época Mohámed ben Abdelmélic Atagüil se apoderó de Barbastro, Alquézar y Boltaña [la Barbitania] en 906: de Monzón y Lérida en 907: de un Rueda o Roda en 908, y también del castillo

(1) *Recherches*, tomo I, pág. 227.

(2) Dice literalmente, tomo II, pág. 143: «Y le llegó (a Lope ben Mohámed) en el mismo año (285 de la hégira=89 $^{7}/_{8}$), la muerte de su padre Mohámed ben Lope estando sitiando a Zaragoza.»

[Poco más es lo que hoy podríamos añadir a los datos aquí consignados respecto a Mohámed ben Lope, datos que tienen lugar más oportuno en otro trabajo que va a continuación con el título *Límites probables de la conquista árabe en la cordillera pirenaica*.]

de Monte-pedroso; en 909 se apoderó de tres castillos, cuyos nombres aparecen obscuros; en 910 pretendió dirigirse a Pamplona y reunirse allí con Abdala ben Mohámed ben Lupo; después se dirigió al valle o río de Barcelona, haciendo una incursión en el de Tárrega, donde le salió al encuentro el rebelde Suniario, y prestando Allah su protección a los muslimes, hicieron gran matanza en los cristianos.

Resulta, pues, de la concurrencia de Mohámed ben Lupo, el cual reinaba en Valtierra cuando Fortún Garcés hizo la demarcación de los términos del monasterio de Labasal, que no pu o ser después del 897, año precisamente que marca por dos veces el documento; ni mucho antes, ya que el gobierno de Mohámed Atagüil se prolonga hasta el 911 al menos: resulta además, que si bien es posible que el llamado por algunos García Iñiguez II y su esposa doña Urraca fueran sorprendidos por Mohámed ben Lope y Mohámed Atagüil, en modo alguno pudo Sancho Garcés, el Cesón, arrojar del valle de Tena (de Valtierra en su caso) a Mohámed, muerto ocho años antes de que fuera conocido y entrara a reinar el póstumo de García y

doña Urraca, como quieren generalmente nuestros historiadores, a quienes sigue el más moderno de todos D. Bartolomé Martínez (1).

Las noticias esparcidas aquí y allá en los autores árabes, no sólo sirven para aclarar hechos aislados, como el que acabamos de citar y la prisión de Fortún Garcés (2), sino que pueden dar luz sobre toda la historia primitiva del reino pirenaico.

---

(1) *Sobrarbe y Aragón*, por D. Bartolomé Martínez, tomo I, pág. 342.

(2) La prisión de Fortún Garcés es admitida por unos y negada por otros, por cuanto su permanencia en Córdoba, por espacio de veinte años, parecía estar en contradicción con documentos cristianos existentes. No pretendemos que las noticias dadas por los autores árabes sean infalibles; pero se deben tener muy en cuenta, siempre que de un modo expreso afirmen un hecho: respecto a este punto, nos concretamos a traducir literalmente lo que dicen Abenadari y Almacari. Dice el primero: «En el año 246 (86 $^0/_1$) el Emir Mohámed ben Abderráhmen envió de expedición contra el territorio de Pamplona a uno de sus jefes, el cual salió en esta expedición con salida que no hubo antes otra igual en la multitud y abundancia, lo completo del número y la manifestación del miedo; pues García estaba entonces confederado con Ordoño, señor de Galicia: este jefe permaneció subyugando la

Cuantos autores se han ocupado en la historia de Aragón y Navarra, han confesado explícita o implícitamente la falta de luz, en especial para los primeros tiempos; y si, dando crédito a la tradición vaga y confusa que sin duda existiría en los monasterios de Leire y San Juán de la Peña, han admitido la existencia de los cuatro primeros reyes antes de Iñigo Arista, se han visto en la necesidad de defender su existencia, contra los ataques de la crítica, con documentos que no tenemos inconveniente en calificar de insufi-

---

tierra de Pamplona, recorriéndola por espacio de treinta y dos días: destruyó las moradas, arrancó sus frutos, conquistó alquerías y castillos; se apoderó, entre otros, del de Caxtil, en el que hizo prisionero a Fortún, hijo de García, conocido por el *iracundo*: le llevó a Córdoba, donde permaneció prisionero cerca de veinte años: el Emir le envió a su país: Fortún vivió ciento veinte años» (t. 2, pág. 90). Almacari dice: «En el año 247= (86 1/2) envió Mohámed una expedición hacia las partes de Pamplona: su rey era entonces García, hijo de Iñigo, que estaba confederado con Ordoño, hijo de Alfonso: ocasionó daño (Mohámed) en el territorio de Pamplona, y se volvió después de haberla subyugado y conquistado muchos de sus castillos: hizo prisionero a Fortún, hijo de su rey (de Pamplona) García, el cual permaneció prisionero en Córdoba veinte años.» (I pág. 225).

cientes y, que al mismo Briz Martínez no podían hacer gran fuerza, ya que en cada uno de ellos reconoce los puntos débiles; bien pretendiendo que la fecha está equivocada, o que el escribiente añadió algo de su invención. ¿Quiere esto decir que pueda asegurarse que no existieron tales reyes, capitanes o como se les quiera llamar? Nos parece que la crítica, al resolver de un modo terminante esta cuestión, procede de ligero: ya que nos hemos permitido abandonar a nuestros concienzudos historiadores, que reconocían «ser obscuras todas las series de reyes, y que debíamos esperar que el tiempo, como descubridor de las cosas, desterrara las tinieblas, y con una luz superior mostrara la verdad» (1): también nos será permitido tratar de invalidar las razones con las que la crítica moderna cree haber probado que *ni existieron, ni pudieron existir*, reyes de Aragón o Navarra hasta mitad del siglo IX.

Dos clases de enemigos tiene la historia de los primitivos tiempos de Aragón: unos ponen sólo de manifiesto la debilidad de las

(1) F. Lamberto, *Teatro histórico crítico de las iglesias de Aragón*, tomo II, núm. 53.

pruebas aducidas por los aragoneses y navarros, limitándose a destruir, y aseguran que nada puede edificare sobre los escombros, que ellos amontonan: otros, poniendo a su servicio una profunda erudición, se proponen conducirnos al través del intrincado laberinto de nuestra historia, construyendo un nuevo edificio con materiales no aprovechados hasta ahora, y alguno que otro recogido de entre los escombros del antiguo edificio, que ellos han contribuído a derribar: a la primera clase pertenecen, que nosotros sepamos, los Sres. Lafuente (D. Modesto), don Antonio Cabanilles y otros, constituyendo la segunda los hermanos D. Manuel y don José Oliver y Hurtado.

Si los primeros se limitaran a descubrir la parte débil de nuestra historia sin exagerarla, nada tendríamos que decir contra ellos, nosotros que confesamos, si se quiere, hasta la nulidad de las pruebas alegadas en favor de la existencia de los reyes anteriores a Iñigo Arista: en especial el Sr. Cabanilles procedió con tal ligereza (1), que no creemos

(1) Como prueba de la incalificable ligereza con que más de una vez procedía el ilustre académico, ci-

deber pasar en silencio el ningún valor de alguna de sus objeciones; siquiera sea para que nuestros alumnos estén prevenidos, y ya que su obra es muy consultada por ellos, no le presten la fe ciega que para nosotros tuvo, cuando por primera vez la leímos, llegando a creer que muchos de nuestros documentos eran fingidos, pero con tan poca habilidad, que era preciso cerrar los ojos a la luz

---

taremos lo que dice al hablar del *Cronicón del Pacense*. «Dozy, dice, le atribuye a San Isidoro, que había muerto antes de la invasión, suponiendo que en vez de Isidorus Hispalensis leyóse abusivamente Isidorus Pacensis, manera fácil de alterar todos los nombres y subvertir todos los sucesos», tomo I, pág. 430. Imposible nos parecía pudiera incurrir en tal anacronismo, quien, como Dozy, se había dedicado por espacio de tantos años al estudio de nuestra historia; pero no podíamos salir de la duda, ya que el Sr. Cabanilles no indicó en cuál de sus obras había cometido tal error el sabio historiador holandés: leyendo después de nuevo un capítulo de M. Dozy sobre la Crónica de Isidoro de Beja, nos convencimos de que el Sr. Cabanilles había leído de corrida la primera página de dicho capítulo, en el que efectivamente supone la sustitución de Pacensis por Hispalensis, aunque no en el sentido que le atribuye, sino para indicar que no consta de un modo indudable que el autor de la crónica sea un Isidoro Obispo de Beja.

para no haber descubierto la impostura; lo que hacía muy poco honor a la perspicacia de los Zurita, Blancas, Sandoval, Moret, Yanguas y otros muchos.

Prescindiendo de las consideraciones generales con que combate las exageraciones de los historiadores navarros y aragoneses, que dan las noticias más minuciosas sobre los primitivos reyes y sobre la organización política que a sus reinados atribuyen, y que es propia de siglos más adelantados, nos fijaremos en tres cargos más concretos, con los que, como otros tantos arietes, pretende demoler por completo los fundamentos de credibilidad de toda nuestra historia en los primeros siglos.

Dice como prueba de las absurdas fábulas inventadas en Aragón y Navarra: «¿Quién quitará a los navarros la gloria de haber hecho prisionero a Abderráhmen I? ¿Quién a los roncaleses, que llevan la cabeza del Califa en su bandera, la gloria de que una *moza* de sus montes matase a este *perro moro*, que sin embargo murió tranquilamente en su palacio de Córdoba?» (1).

---

(1) *Historia de España* por D. Antonio Cabanilles, de

Si bien es verdad que, según Moret, la expedición o expediciones mencionadas en el llamado privilegio de los roncaleses se refieren a la época de Abderráhmen I, es preciso tener en cuenta, que pocos refieren a ella los acontecimientos tan vaga y confusamente mencionados en el privilegio, y que parece más admisible con Oihernart que deban referirse al año 922 y, por consiguiente, ya no hay en todos la pretensión de que el muerto sea Abderráhmen I.

Creemos que el pueblo roncalés, si se gloría de haber matado a algún príncipe moro, a no haber tomado la tradición de los historiadores posteriores al siglo XV, no asegurará que sea Abderráhmen I, y si ahora lo cree así, depende de que, admitida la tradición por los historiadores, refiriendo éstos los hechos mencionados por el privilegio a la época de Abderráhmen I o III, tenían que admitir fuera el muerto uno de éstos, por cuanto no les ocurría una observación, que conocida mejor la historia árabe y aun los equívocos de su lengua, nos parece muy na-

---

las Reales Academias de la Historia y de Ciencias morales y políticas, tomo I, pág. 414.

tural: nuestros historiadores antiguos en general, llaman reyes moros a los jefes que mandaban las expediciones y a los gobernadores de las ciudades, aunque no hubieran negado la obediencia al Califa de Córdoba: así, Jaca se gloría de haber matado a los pies de sus muros cuatro reyes moros, cuyas cabezas coloca en su escudo, como más tarde Huesca, después de la batalla de Alcoraz, hace lo mismo con idéntico motivo; y claro es que ni una ni otra ciudad pudieron tener la pretensión de haber dado muerte a cuatro reyes, entendida esta palabra en el sentido que hoy tiene; pues el suceso de los primeros se refiere a una época en que la España musulmana obedecía a un solo rey, y los de Huesca sabían muy bien que peleaban contra el poder del rey de Zaragoza, auxiliado por tropas enviadas por el rey de Castilla: si la palabra *rey*, conservada en las tradiciones de ciertos pueblos, tiene diferente significado que antes, será una falta de exactitud de lenguaje, imputable más a nosotros que a los antiguos.

Continuando en sus cargos, el Sr. Cabanilles dice, pág. 415: «¿Quién presta fe a la antigüedad que se supone a los epitafios de

San Juan de la Peña, computados por la era española, calculados en números árabes, y mencionando edificios que no existieron hasta siglos después?» Al leer por primera vez estas pocas líneas, creímos ser de todo punto imposible volver sobre la cuestión; pues no podíamos figurarnos que los gravísimos cargos lanzados contra las inscripciones sepulcrales de San Juan de la Peña lo hubieran sido con tanta ligereza: para convencerse de ello, bastará citar muy pocas palabras del P. Huesca dirigidas a Masdeu y que pueden aplicarse cuantos repitan sus infundados cargos, sin tomarse la molestia de leer a los que a Masdeu contestaron, y antes que a Masdeu, al maestro Yepes, de quien aquél lo tomara, y de cuya equivocación había ya prevenido al público el P. Moret.

«Masdeu, dice el P. Huesca, arma toda su crítica contra las inscripciones que en el siglo XVI escribió en un cartapacio Fr. Juan Baranguás, más para dar noticias de los personajes enterrados en San Juán, que con la pretensión de que fueran inscripciones sepulcrales, de las cuales, sólo tres pueden verse por la disposición en que están los se-

pulcros: las verdaderas inscripciones, ni tienen números arábigos, ni la era española, como supone Masdeu, tomándolo de las inscripciones de Fr. Juán de Baranguás» (1).

El tercer cargo que a nuestra historia se hace, parecerá sin duda más grave a muchos, que dan a los argumentos negativos, como dice Dozy, más fuerza de la que en buena crítica les corresponde.

«¿Callarían, dice, los escritores coetáneos? ¿No dirían que se habían erigido estos reinos, que tenían una serie reconocida de reyes, el Viclarense, el Pacense, D. Sebastián, el monje de Silos, el de Albelda y todos los escritores casi contemporáneos al suceso? Si hubiera en tiempo de Alfonso III el Magno más reinos que el de Asturias y el califato, ¿diría este rey, hablando de la fortuna con que el gobernador de Toledo, Muza, ocupó a Zaragoza, Tudela, Huesca y otros pueblos, que hinchado de orgullo mandó ser llamado por los suyos el tercer rey de España? *Tertium Regem*» (2).

---

(1) *Teatro histórico de las iglesias de Aragón*, tomo VIII, página 395 y siguientes

(2) Cabanilles, obra citada, tomo I, pág. 415 y 416.

Este argumento negativo del silencio de los autores citados, nada prueba, o si prueba algo, es que tampoco consta la existencia de Pelayo, pues el Pacense, contemporáneo de Pelayo, Favila y Alfonso I el Católico, nada dice de ellos, siendo posterior en más de un siglo el primer autor cristiano que de ellos hace mención: además, como el cronicón de D. Alfonso el Magno llega a 866, resultaría que sin razón admite el mismo Cabanilles el reinado de Iñigo Arista, que debia de haber muerto en 866, puesto que años antes reinaba ya su hijo García Iñiguez, teniendo hijo o hijos de mayor edad, según el testimonio de autores árabes (1).

Además, si las palabras *Tertium Regem* del cronicón de Alfonso III han de entenderse en el sentido de que no hubiera más que dos reyes en España, ¿sería posible que Muza II, y mucho menos el I, estuviera casado con la hija del rey Iñigo Arista, como dice el Sr. Oliver, siguiendo la autoridad del códice de Meyá? ¿Por fin, no existiría el condado de Barcelona, que para los árabes era tan reino como el de Galicia, como ellos lla-

(1) Almacari, texto citado anteriormente.

man al de Asturias y León? Resulta, por tanto, que si el razonamiento del Sr. Cabanilles tiene alguna fuerza, a fines del siglo IX no había más estados independientes en España que el de Asturias, el de Córdoba y el fundado por Muza II.

Los hermanos Oliver y Hurtado (1) no se limitan a manifestar lo viciado de algunos documentos de nuestra historia y la falsificación de otros, como el llamado *Confirmación de la Carta de Alaón* por Carlos el Calvo; sino que, destruídas casi todas las afirmaciones de nuestros cronistas respecto al siglo VIII y principios del IX, intentan establecer con los datos tomados de los autores francos y los que suministra el códice de Meyá, la historia de Aragón y Navarra en los siglos VIII, IX y X.

De la primera parte se encargó D. José Oliver en el Discurso de contestación; y es preciso confesar que, después de su erudito y concienzudo trabajo, no cabe ya citar la *Carta de Alaón* en apoyo de alguna de las muchas cuestiones que parece se propuso resolver con su ficción el digno émulo de

(1) Discursos citados.

Fr. Román de la Higuera, D. José Pellicer y Tovar.

M. Rabanis fué quien primero puso de manifiesto la falsificación de dicha Carta (1), sin que pudiera dar con el falsificador, que, a no dudarlo, fué el mencionado Pellicer, según prueba el ilustrado académico.

Como el demoler es mucho más fácil que el edificar, si los hermanos Oliver llenaron perfectamente la primera parte de la obra que se habían propuesto, nos parece que no anduvieron tan acertados en la segunda, llevada a cabo principalmente por D. Manuel en su Discurso de recepción: en él se propone averiguar *la forma, tiempo y circunstancias en que hubo de verificarse el nacimiento del reino de Pamplona.*

El Sr. Oliver (2), citando al Sr. Muñoz y

---

(1) *Les Mérovingiens d'Aquitaine. Essai historique et critique sur la Charte d'Alaon*, par M. Rabanis. Burdeos, 1841; seconde édition, Paris, 1856.

[La autenticidad o antigüedad de la llamada Carta de Alaón fué defendida por Mr. Jules de Bourrousse de Laffore en trabajo publicado en el tomo XI del *Recueil de travaux de la Société d'Agriculture, Sciences et Arts d'Agen*. Agen, 1889. Parece probado que la *Carta* está citada antes de Pellicer.]

(2) Discurso citado, pág. 7.

Romero, dice: «Las luchas que mantuvieron sus habitantes (los de las montañas del Pirineo) con sarracenos, asturianos y francos, y el modo de hacerles guerra, prueban que vivían de la misma manera después de la invasión de los árabes, que lo habían hecho anteriormente los vascones por espacio de algunos siglos. Tribus guerreras eran y tribus guerreras continuaron después de la irrupción.» En estas últimas palabras del señor Muñoz y Romero pueden sintetizarse las ideas del Sr. Oliver respecto de los montañeses del Pirineo desde su parte más occidental hasta el condado de Ribagorza.

¿Hay bastantes datos para asegurar que los habitantes de estas montañas formaban un Estado? No. ¿Los hay para asegurar, como quiere el Sr. Oliver, que eran tribus aisladas? Tampoco; pues quizá tengamos datos en contra.

El Ajbar machmúa y Almacari dicen efectivamente que D. Rodrigo, al presentarse los árabes, estaba ausente de la corte combatiendo a Pamplona, por arduo asunto que le había ocurrido en aquella comarca. ¿Prueba esto ni remotamente, como pretende el señor Oliver, que los vascones, entendiendo

por tales a los de Aragón y Navarra, resistieron el dominio de los godos hasta que sonó su hora postrera en la Península? Nos parece que no; pues muy bien podían los vascones haberse conformado con el dominio de los godos, y por motivo de algún arduo asunto que con Rodrigo les ocurriera, sublevarse los de Pamplona, sin que por esto pueda decirse que fueran tribus aisladas.

Después de la entrada de los árabes, encontramos que los vascones de Pamplona y los de Afranch, cuyo nombre es muy vago, se rebelan con frecuencia, o por mejor decir, los autores árabes hacen mención repetidas veces de expediciones contra Pamplona y los vascos en general: así, de los de Pamplona consta que en 755 destrozaron las tropas que contra ellos enviara Yúsuf (1): ni de estas expediciones ni de las posteriores puede inducirse que fueran tribus aisladas (2); pues si

(1) Ajbar machmúa, pág. 77. Abenadari, tomo II, página 45.

(2) [Como diremos más adelante, hoy nos inclinamos a creer que, derrumbada la Monarquía visigoda, los pueblos pirenaicos vivieron aislados, hasta que, de grado o por fuerza, se sometieron a la influencia o dominio de los francos.]

los autores árabes no mencionan el centro de esta resistencia, será sólo un argumento negativo, que lo mismo podría aplicarse a la restauración de Asturias; ya que generalmente tampoco indican el centro de la resistencia en este punto.

De las tres expediciones que los francos hicieron a España, quiere el Sr. Oliver inducir su tesis de la separación de las tribus, que unas reconocían la supremacía franca, rechazándola otras; y hasta se atreve a fijar quiénes pertenecían a los unos, quiénes a los otros; al menos señala como partidarios del protectorado franco al conde Aznar Galíndez, y como enemigo a Iñigo Arista, con sus yernos García Malo y Muza, señor de Borja y Terrero, a quien algunos, dice, confunden con su padre Muza ben Fortún.

Las tres expediciones de los francos a Navarra, en 777 con Carlo Magno, en 812 con Ludovico Pío y en 823 con los condes Eblo y Aznar, aparecen tan obscuras en sus causas y en sus efectos, que nada seguro puede deducirse de ellas en cuanto al estado de los vascones: de ninguna de las tres puede casi decirse otra cosa sino que fueron desgraciadas para los francos, sobre todo la primera

y tercera. En la segunda, Ludovico Pio penetró hasta Pamplona, donde permaneció, según los autores francos, el tiempo que tuvo por conveniente, que parece no fué mucho: poco sumisos estarían los vascones, cuando sólo procediendo con mucha cautela pudo Ludovico evitar que se repitiesen las escenas de Roncesvalles.

Verdad es que el Sr. Oliver, al referir la expedición de Carlo Magno en 777, habla de «la formidable confederación de los gobiernos y pequeños señoríos del Pirineo, que en unión con otros descontentos amenazaron el reino de Abderráhmen I, llamando en su auxilio el poderoso brazo del gran monarca de la cristiandad, Carlo Magno (1), que hubo de volver atrás sin recoger más que prendas y rehenes, entregados en garantía de vasallaje por los gobernadores árabes y los señores cristianos o jefes de las tribus diversas, asentadas en aquellas regiones». Del testimonio de los autores árabes y francos, consta que Carlo Magno fué llamado a Zaragoza por los árabes: quiénes fueran éstos, no consta claro; pues los francos mencionan a Aben-

(1) Discurso citado, pág. 14.

alarabi y Abutaur, de quien nada dice el Ajbar machmúa, que en cambio parece indicar (pues Dozy no se muestra seguro de la inteligencia del texto) (1), que con Abenalarabi estaban en connivencia Abderráhmen ben Habib, que se reveló en Murcia antes de tiempo, y su cuñado Abulasuad, hijo de Yúsuf: de los tres jefes de la supuesta conspiración, Abderráhmen ben Habib fué muerto antes de la entrada de Carlo Magno; de Abulasuad nada se sabe, no apareciendo clara, ni aun después de la publicación de los textos árabes, la conducta de Abenalarabi; el único señor cristiano a quien Dozy hace intervenir en esta guerra, es un hijo de Belascot o Velasco, en cuyo territorio acampó el Emir después de devastar a Pamplona y Coliure, y de recorrer el país de los vascos y la Cerretania; y aun este Galindo, hijo de Belascot, hay tan poca seguridad de que fuera de los coaligados contra Abderráhmen I, que el mismo señor Oliver sólo lo dice por la autoridad del cita-

(1) Dozy. *Histoire des mulsumans d'Espagne jusqu'a la conquête de l'Andalousie par les Almoravides*, tomo I, página 378.

do Dozy, quien no nos dice de dónde ha tomado la noticia, añadiendo el Sr. Oliver: «Lo indudable es que éste (Abderráhmen I) le tomó un hijo en rehenes, concediéndole la paz y obligándole al pago del impuesto personal.»

Un solo texto se nos ocurre que puede decir algo en favor del aislamiento e independencia de las tribus en el Pirineo: refiriendo Abenadari la expedición por la que, según Almacari, Bermudo (Alfonso el Casto) pidió ayuda al rey de los vascos, en el año 794, dice: «En el año 179 (79 $^5/_6$) el imam Hixem ben Abderráhmen envió en la expedición de lleverano a Abdelcarim ben Mogueits, que llegó a la ciudad de Astorga, en el interior de Galicia: [los autores árabes incluyen en Galicia, gran parte de Castilla]: llególe la noticia de que Alfonso había reunido ya las tropas de su país, y había pedido auxilio *a los vascos y al pueblo de estas comarcas, que están inmediatas a él, de los almagos y otros*». (1).

Constante en su empeño de probar la existencia de tribus aisladas y dar autoridad al

(1) Abenadari, tomo II, pág. 66.

códice de Meyá, el autor tantas veces citado refiere la expedición de Muza II, a quien sólo por la autoridad del mencionado códice hace cuñado de García Malo, y ambos, yernos de Iñigo Arista (1); aunque lo de Muza, señor de Borja y Terreros deba referirse al Muza ben Fortún, según M. Dozy (2), y lo de García, con quien Muza hizo alianza, ofendido con el Sultán después de la expedición a Barbitania en 840, lo refiere al rey de Pamplona. «Abderráhmen, dice, salió para sitiar al rebelde dentro de Tudela, y envió a su hijo Mohámed con un ejército que se adelantó hasta Pamplona, trabando recia batalla con los cristianos venidos a su encuentro, y matando al mismo García, que en persona los comandaba y era de los más grandes reyes o señores que había entre ellos» (843, 844). Dozy, a quien se refiere el autor, nada dice de la muerte de García, quizá porque haya creído merecen más autoridad Anoguairi, Abenjaldún y Abenadari a quienes se refiere, que Almacari, que será, suponemos, el único que la menciona, aun

(1) Discurso citado, pág. 24.
(2) *Recherches*, tomo I, pág. 222.

que no con las palabras arriba copiadas, sino con otras esencialmente diferentes en cuanto a la cuestión que se debate: dice así, traducido literalmente: «Y en el año 229-$843/4$ envió (Abderráhmen) a su hijo Mohámed con los ejércitos, y se adelantó hacia Pamplona: venció (Mohámed) a los infieles que había en ella, y fué muerto García, señor de ella (de Pamplona): era él, de los más grandes reyes de los cristianos» (1).

Lo dicho hasta ahora nos autoriza para sentar que del primer siglo de nuestra restauración poco o nada puede decirse. Si la generalidad de nuestros historiadores, que con más o menos modificaciones no han hecho otra cosa que transcribir en sus libros lo consignado en la llamada *Historia Pinnatense,* siempre que sus relatos no les han parecido sobradamente absurdos, han dado demasiado valor a tradiciones no muy seguras, los que recientemente, siguiendo otro rumbo, han pretendido probar que antes de cierta época no *pudo aparecer* la idea de un Estado, podrá ser que tengan razón, pero hasta

(1) Almacari, tomo I, pág. 222.

ahora sus aserciones carecen de sólido fundamento.

Diríase que la fatalidad ha pesado siempre sobre los documentos pertenecientes a la historia de Aragón. Ni cristianos ni árabes escribieron nuestra historia en los primeros siglos; pero tanto los unos como los otros dejaron esparcidos muchos documentos, que, a conservarse, pudieran servir para rehacer nuestra historia. Conocido es de cuantos se interesan por ella que el monasterio de San Juán de la Peña, cuna y archivo, según nuestros autores, de la monarquía aragonesa, ha sido varias veces, desde los más remotos tiempos, víctima de la voracidad de las llamas: así no es extraño que desapareciesen los documentos originales de toda clase que allí debieron existir.

No ha sido mucho más afortunada nuestra historia de parte de los árabes. Poblada la *frontera superior* (Aragón), en su mayor parte, de yemenies, la aristocracia árabe pudo tener en ella más influencia, manteniéndose casi independiente de Córdoba: así que, los historiadores hasta el siglo XI, clientes en su mayor parte de la familia de los Omeyas, se ocupan muy poco en nuestras

cosas, si bien no dejan de mencionar algunas expediciones, principalmente en la época de Abderráhmen III: es verdad que si los de Córdoba se ocuparon poco en nuestras luchas, no debió de suceder lo mismo con los historiadores de Huesca y Calatayud y de las familias que en diferentes épocas tuvieron preponderancia en Aragón.

Abenházam, en su celebrada carta, que puede compararse por más de un concepto con el *Proemio* dirigido por el marqués de Santillana al condestable de Portugal, hace mención de tres historias, cualquiera de las cuales nos compensaría probablemente de la falta de noticias pertenecientes a la primera época. La familia de los Benicasi, llamada también Benilope, representante en Aragón del partido de los renegados, familia de gran influencia durante los siglos VIII y IX, tuvo su historiador: lo mismo le sucedió a la de los Tochibíes, representante del partido árabe yemení, la cual suplantó en la influencia a la de los Benicasi, gracias a la política maquiavélica del Emir Abdala, que apoyó a los tochibíes en su rivalidad con los Benilope, no previendo, sin duda, que esa misma familia había de contribuir a la caída de

la dinastía Omeya, haciendo traición a su último representante, para sentar en el trono de Zaragoza a Mondir, quinto nieto del protegido por Abdala.

No fué tan brillante el papel representado por los Beniatagüil, o al menos no es tan conocida la historia de esta familia; pues sólo de dos o tres de sus individuos notamos hecha mención en los autores árabes, que nosotros hemos visto; pero por los hechos de armas llevados a cabo por Mohámed Atagüil y por el enlace de un Atoel rey moro, quizá éste mismo, con una nieta del rey García Iñiguez, según el códice de Meyá, podemos conjeturar la preponderancia de esta familia en los primeros años del siglo X y hasta últimos del XI.

Como estas tres familias estuvieron en los siglos VIII, IX, X y XI en los puntos que, según nuestros historiadores, debieron de formar el límite de la dominación musulmana y la cristiana de Navarra y Aragón, parece indudable que, si hubieran llegado a nosotros sus obras, hubieran podido suplir la falta de historiadores primitivos, e indemnizarnos de la desaparición de los documentos que indudablemente debieron existir en

San Juán de la Peña; pero, por desgracia, sólo los nombres se conservan de estas historias, sin que Abenházam nos diga ni siquiera el nombre de sus autores (1).

Entre las muchas ciudades que, sobre todo en el siglo XI, tuvieron historiadores, debemos mencionar a Huesca, cuya historia hasta el año 1107 fué escrita por Mohámed ben Muza el Tochibi, conocido por Abumotarrif (2). No tendría tanta importancia para la primera época de nuestra historia la de Calatayud, escrita también en el siglo XI, por Mohámed ben Suleiman Alquelbi; pero no dejaría de darnos noticias muy apreciables, no sólo de los árabes aragoneses, sino también de los cristianos, sobre todo de los hechos de armas llevados a cabo por el gran Batallador (3).

Por desgracia, de todas estas obras sólo tenemos noticias no muy circunstanciadas por cierto, lo cual nos hace presumir que ya en tiempo de los Abenházam y Abenalabar eran poco conocidas [o citadas] las obras que

(1) Almacari, tomo II, pág. 118.

(2) Casiri, tomo II, pág. 131.

(3) Casiri, tomo II, pág. 122

trataban de las cosas de la *frontera superior:* tanto más podemos sospechar esto, cuanto Abenjaldún, que tan enterado se manifiesta de las cosas de Asturias, tomándolo en su mayor parte de Abenhayán, da escasas y confusas noticias de Cataluña como condado y como reino, sin decir una palabra del de Aragón como tal (1): es verdad que casi todos los grandes historiadores vivieron en Córdoba, Granada o Sevilla; y así, aun pudiera suceder que se encontrara algún libro importante para la historia, entre los que van apareciendo constantemente, si bien por desgracia o se destruyen por despreciados, o se guardan demasiado, creyendo puedan contener noticias de ignorados tesoros.

* * *

(1) [Como queda indicado, el conocimiento de haberse escrito estas obras, y la idea de que si llegaba a poderlas aprovechar podría resolver algunas cuestiones de las referentes a la historia primitiva de Aragón, me movieron a estudiar la lengua árabe, que poca conexión tenía con mis estudios de Teología, y que por fin determinó la marcha de toda mi vida desde que obtuve la cátedra de Latín y Griego en el Instituto provincial de Lérida.]

No quiero abandonar este sitio, sin dirigirme a vosotros, mis queridos jóvenes, pues que a vosotros principalmente se dirige este trabajo, como la solemne ceremonia que le motiva: habéis visto la grande importancia del estudio de la *Lengua árabe* para conocer en todas sus manifestaciones la historia de los tiempos medios y poder comprender los grandes trabajos de la *Filología comparada*, que tanto contribuye a dar a conocer, en cuanto es posible, las transmigraciones de los pueblos en los tiempos primitivos: vosotros, que tan amantes sois de la imparcialidad, porque vuestros corazones juveniles ansían la verdad, tened en cuenta que la historia, no estudiada en las fuentes, muchas veces nos hace ver las cosas, no como fueron, o al menos como las refirieron los historiadores coetáneos, sino al través del prisma con que las vió el autor: hay en el hombre (no sé por qué) tal propensión a entender las cosas como conviene a sus ideas, que con la mejor buena fe atribuímos a los demás lo que nos conviene: por tanto, nada mejor que acudir a las fuentes en cuanto os sea posible. El estudio que os recomiendo tiene, es verdad, pocos alicientes, y sobre todo exige al-

guna más constancia que los otros, y quizá éste sea el motivo de que siendo España la nación que más debiera cultivar estos estudios, en ninguna otra se aprecien menos. Vosotros, mis queridos jóvenes, nacidos en el suelo clásico de la constancia en el estudio, estáis en el caso de iniciaros en el conocimiento de la lengua árabe, para que, cuando terminada vuestra carrera literaria estéis, unos en vuestras casas, otros en los destinos que hayáis conquistado con vuestra aplicación, podáis, como por vía de descanso y distracción, dedicaros a la lectura de los textos árabes, y así quizá se consiga lavar a nuestra querida patria de la especie de baldón que sobre ella pesa, por haber descuidado estos estudios.—He dicho.

La Dominación arábiga en la Frontera Superior, o sea, poco más o menos, en la cuenca del Ebro y en la Galia meridional, años 711 a 815 (a).

SEÑORES:

La Real Academia de la Historia, al nombrar nuevos individuos para las vacantes que en sus escaños va dejando vacíos la implacable muerte, no acostumbra llamar a su seno sino a los que en sus tareas literarias han dado ya pruebas de cultivar con éxito los estudios que forman el instituto de esta sabia Corporación. ¿Cuál ha podido ser la causa de que, al tratar de llenar la vacante producida por la muerte de su ilustre individuo y bibliotecario el Sr. D. Carlos Ramón Fort, distinguido catedrático en varias Uni-

---

(a) *Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Francisco Codera y Zaidín el día 20 de Abril de 1879.*

versidades y reputado canonista, la Academia haya prescindido de tan justificadas tradiciones?

Sólo puede explicarse tal excepción, teniendo en cuenta el especialísimo interés que profesa a los estudios arábigos; y como, por desgracia, son pocos sus cultivadores, habrá querido sin duda alentar con esto a los que a ellos se dedican, concediéndome tan señalada honra, aunque poco o nada pueda esperar de mi inútil cooperación. En cambio de tanta generosidad por parte de la Academia y de mi falta de merecimientos, sólo puedo ofrecerle, como don, la promesa de dedicarme con ahinco a las tareas de su instituto: promesa poco de agradecer, pues nada vale, ni cuesta mucho a quien no tiene más obligación ni más gusto.

Elegido para este honroso puesto por mi carácter de aficionado a los estudios arábigos, al tratar de cumplir el precepto reglamentario de presentarme ante vosotros exponiendo un punto histórico, venía como obligado a tratar alguna cuestión difícil de nuestra historia árabe. Al quererme fijar en un punto general, me vino a la memoria un recuerdo grato de mi juventud, del cual no

supe o no quise prescindir: fué el siguiente:

Estudiaba yo en la Universidad de Zaragoza, y al ver en los autores no aragoneses la narración de los primeros tiempos de la reconquista, negando la historia de todo un siglo a los reinos de Aragón y Navarra, que con tanto entusiasmo y profunda convicción había escrito uno de mis queridos maestros, hoy difunto (*a*), comprendiendo que, si aquéllos quizá no tenían razón a los ojos de la crítica para negar nuestros hechos, Aragón y Navarra en manera alguna podían defenderlos con buenas razones, pensé que en los autores árabes podría encontrar noticias que resolviesen la cuestion y decidí dedicarme al estudio de su lengua: no habiendo en aquella Universidad cátedra de esta asignatura, después de probar, con escaso resultado, a estudiarla sin maestro, hube de aplazar mi propósito para mejor ocasión.

Recordando esto, como por gratitud, no he podido resistir a la tentación de elegir

(*a*) *Historia de Aragón*, compuesta por A. S., y corregida, ilustrada y adicionada por D. Braulio Foz, catedrático de lengua griega en la Universidad de Zaragoza. Zaragoza, imprenta y librería de Roque Gallifa, 1848.

para tema de mi trabajo un punto de historia de Aragón, o que se roce con ella.

Conociendo ahora por qué los historiadores árabes, cuyos textos poseemos, no resuelven en sus prolijas narraciones la cuestión que me había llevado al estudio de su lengua, e inclinado, hoy por hoy, a creer que es exagerado, si no falso, lo que de los primeros tiempos de la reconquista cuentan nuestros historiadores aragoneses y navarros, y que en las diferencias de unos y otros llevan quizá la peor parte mis paisanos, me he decidido a examinar los hechos probados de la *Dominación arábiga en la frontera superior*, o sea, *poco más o menos, en la cuenca del Ebro, y en la Galia meridional, desde el año 711 al 815.*

La tarea que me propongo, en su parte principal, no sólo está por llenar, sino que hay que deshacer lo hecho: me refiero a la historia árabe de Aragón y Navarra; pues la del mediodía de las Galias está hecha y por persona competente (*a*): sólo trato de ella en razón a que sirve para ilustrar la

---

(*a*) *Invasions des Sarrazins en France et de France en Savoie, en Piémont et dans la Suisse*, pendant les 8e, 9e et 10e

nuestra; ya porque ambos paises estuvieron íntimamente unidos en aquellos tiempos, ya porque los historiadores francos, al dar noticias de lo que a la Galia meridional se refiere, no dejan de informarnos de lo que a nosotros atañe.

Sabido es de todos que los pueblos que en los siglos VIII, IX y X vivían en las vertientes meridionales del Pirineo, o no escribieron su historia, ni siquiera en diminutos cronicones, semejantes a los que por los mismos tiempos se escribían en otras regiones, ni muy distantes, ni aisladas de los pueblos pirenaicos, o si la escribieron, no ha llegado a nosotros ni aun su noticia. Esto ha sido causa de que los historiadores aragoneses y navarros, no sólo hayan tratado de coordinar sus tradiciones, más o menos alteradas, con las noticias que en su *Historia Arabum* diera el ilustre arzobispo de Toledo, Ximénez de Rada, sino que hayan aceptado cuantas invenciones produjera la fecunda inventiva de Miguel de Luna y Faustino de Borbón.

De un modo no más favorable ha influído

---

siècles de notre ère, d'après les auteurs chrétiens et mahométans, par M. Reinaud. Paris, 1836.

en la historia de Aragón D. José Antonio Conde con su *Historia de la dominación de los árabes en España.*

La obra de Conde, que al publicarse tuvo un éxito envidiable, tanto en España como en el extranjero, ha sido después objeto de acerbas críticas que, si exageradas por lo acerbas, a mi modo de ver no carecen de fundamento.

Fuera de España, nuestro autor ha perdido casi por completo la autoridad, y pocos son los que le citan: no sucede lo mismo entre nosotros, donde muchos le copian y siguen, sin saber que se han puesto en duda su competencia y buena fe. Hecho tanto más de lamentar, cuanto que la completa confianza en los datos de Conde es causa de que obras de no escaso mérito, bajo otros conceptos, pierdan mucho de su importancia (*a*).

No creo que deba yo entrar a examinar detenidamente la obra de Conde; pero como he de prescindir de los datos que pudieran haberme servido, me creo en el caso de fun-

---

(*a*) No cito los autores a quienes esto ha sucedido, porque además de ser tarea larga y enojosa, no hace a mi propósito.

dar la opinión poco favorable que he formado, no de su competencia, sino de su probidad literaria; y para esto, citaré hechos, que para mí prueban de un modo indudable que Conde no sabía o no quería dudar, y que si encontraba algún nudo gordiano que no pudiera desatar, lo cortaba y salía del paso.

Bien conocidas son hoy las aventuras y hazañas del Viriato de la época árabe, Omar Abenhafsún, que por espacio de casi medio siglo sostuvo, en lo que hoy es provincia de Málaga, el estandarte de la independencia española contra los Príncipes Omeyas de Córdoba. Conde leyó y entendió bastante bien los textos árabes, si no los que hoy leemos impresos, otros iguales en el fondo; pero no encontrando en Andalucía el *Bobastro* o *Bibastro*, corte de Omar, le llevó a *Barbastro* en Aragón, cuyo nombre se confunde a veces en los autores árabes: puesto en esta pendiente, fantaseó los nombres de Huesca, Roda, Benabarre, Benasque, Ainsa, Monzón, etc., trasladando allí a su héroe, en vez de llevarle a Poley, Ronda, Málaga, Ecija, Elvira, etc. (*a*).

(*a*) [Publicado este *Discurso* hace treinta y siete

Esto es lo que yo creo: habrá quien tal vez suponga que, si los autores árabes publicados ponen la rebelión de Omar en Andalucía, quizá alguno, que hoy no conocemos, refiera las cosas como dice Conde: posible es, pero no lo creo: aunque así fuera, debía haber indicado las dudas que le produjeran los que refieren los sucesos de otro modo (Apéndice 1).

Y aquí viene como de molde una advertencia, que deben tener muy en cuenta los que se dedican a estudios históricos, en especial a los arábigos: es preciso saber dudar y tener suficiente abnegación para confesar que no se entiende una cosa: no es humi-

---

años, podrá parecer a algunos que ya es inoportuno el repetir lo dicho, rebajando la autoridad histórica de D. Antonio Conde, pero como todavía hay quien le cita como autoridad en la materia y aun critica a los arabistas por esto, no creemos inoportuno repetir la campaña, y para responder por mi parte al cargo que quizá se refiere a mí, repito que no he dicho que todo lo que hay en Conde sea disparatado, sino que hay mucho, y que los no arabistas no están en condiciones de distinguir lo bueno de lo malo, y sigo creyendo que no habrá un arabista que se atreva á consignar un hecho citado por Conde, del cual personalmente no haya encontrado mención en algún autor árabe.]

llante ignorar lo que no se tiene obligación de saber; pero es afrentoso que después llegue a probarse que, por falta de sinceridad, se faltó descaradamente a la verdad: esto ha sucedido a Miguel de Luna, Faustino de Borbón y Conde.

Y sin más preámbulos, entro en el objeto de este discurso.

Derrotado el ejército de D. Rodrigo después de los multiplicados y sangrientos encuentros habidos junto al lago de la Janda (2) con las tropas del invasor Táric ben Ziyad, en los días de 28 de Ramadán a 6 de Xaual del año 92 (19 a 26 de Julio del año 711) (3), pronto los invasores pasean sus victoriosas huestes por gran parte del Alandalus; pues Táric, dejando para sus capitanes la conquista de las regiones de Córdoba, Málaga, Granada y Murcia, después de apoderarse de Toledo, que encontró abandonada, según se dice, se había dirigido al Norte, pasando por Guadalajara y llegando a Amaya.

En esta primera expedición, Táric no llegó hasta la región del Ebro, pues noticioso sin duda de la llegada a España de su patrono Muza, vuélvese a Toledo para cumplimentarle y ponerse a sus órdenes: éste, que

habiendo entrado en Alandalus en Ramadán del año 93 (de 11 de Junio a 10 de Julio de 712), en el mismo mes del año siguiente se había apoderado ya de Sidonia, Carmona, Sevilla y Mérida, en la que, después de una formal resistencia, entra por capitulación en el día de la fiesta de la ruptura del ayuno (1.° de Xaual), o sea en 30 de Junio del año 713 (*a*), sin detenerse en Mérida más que un mes, se dirige a Toledo, y allí, o en el distrito de Talavera, adonde se adelantara a saludarle, reprende y humilla a Táric por haber conquistado a Toledo y la parte norte, contra la orden que le había comunicado de no pasar de Córdoba, o mejor dicho, del punto donde le alcanzase su mensajero.

(*a*) Cuando un autor se cite por primera vez, se pondrá completa la cita.—*Histoire de l'Afrique et de l'Espagne*, intitulée *Al-Bayano 'l- Mogrib*, par Ibn Adhári (de Maroc), et *Fragments de la Chronique d'Arib* (de Cordoue), publiés par R. P. A. Dozy (Leyde, 1848-1851), tomo II, pág. 17. Nosotros escribimos *Abenadari*.—*Colección de obras arábigas de Historia y de Geografía*, que publica la Real Academia de la Historia, tomo I: *Ajbar machmúa* (Colección de tradiciones). Crónica anónima del siglo XI, dada a luz por primera vez, traducida y anotada por D. Emilio Lafuente y Alcántara, Académico de número. Madrid, 1867, pág. 29.

Después que Táric se avistó con Muza y *le pasó con él lo que le pasó* (*a*), según la expresión de un autor árabe, salió de Toledo para Zaragoza, que conquistó con cuantos castillos y fortalezas había en torno de ella (*b*).

Según algunos autores árabes, que probablemente en esto no andan bien informados, siguiendo adelante en sus rápidas conquistas en Cataluña y las Galias, Muza y Táric se apoderan de Barcelona, y pasando los Pirineos hacen lo mismo con Narbona y Aviñón, no deteniéndose en sus correrías hasta llegar a la ciudad de Lión, límite por aquella parte de las conquistas de Muza.

Confundiendo detalles de expediciones posteriores, algunos autores árabes suponen que el intrépido Carlos Martel, que aun no figuraba, hizo retroceder algún tanto a los atrevidos invasores, obligándoles a retroceder hasta Aviñón y Narbona, donde hubie-

---

(*a*) Abenadari, tomo II, pág. 18.

(*b*) Abenadari, tomo II, pág. 18.—Almacari, *Analectes sur l'histoire et la littérature des arabes d'Espagne par Al-Makkari*, publiés par MM. R. Dozy, G. Dugat, L. Krehl et W. Wright. Leyde, 1855-1861, 5 vol., tomo I, página 172.

ron de guarecerse (*a*); y la tradición, para salvar la gloria de Muza, le hace retroceder, no por respeto a las armas de Carlos Martel, sino porque habiendo llegado a las ruinas de una ciudad antigua, encontró una estatua, y en ella escritas estas palabras: *Oh hijos de Ismael, hasta aquí será vuestro término: volveos, y si preguntáis para qué os habéis de volver, os diré, que os volveréis para disputar sobre lo que tenéis, hasta el punto de degollaros unos a otros, como ya lo habéis hecho* (*b*).

Volviéronse en efecto, y entre tanto, se dice que Muza recibió la orden de dirigirse a Oriente; pero en vez de obedecer, atravesando sin duda la cuenca del Ebro, sin torcer hacia Pamplona (si bien se dice que conquistó el país de los Vascones, penetrando en su territorio hasta llegar a un pueblo cuya gente era como bestias) (4), se dirige a las regiones del Norte de España, donde recibe la sumisión de los jefes de Galicia y de

---

(*a*) Almacarí, tomo I, págs. 172 y 173

(*b*) Ibn-el-Athiri *Chronicon quod perfectissimum inscribitur*, edidit Carolus Johannes Tornberg. Publico Sumtu, Lugduni Batavorum, 1867-75, tomo IV, pág. 448. Escribiremos *Abenalatir*.

los Obispos, hasta que habiéndole alcanzado en Lugo un segundo mensajero con la orden de dirigirse a Damasco, le fué preciso obedecer; Táric, llamado al mismo tiempo, se le unió desde la frontera superior (a).

Conquistada por Muza y Táric toda la región de la vertiente meridional de los Pirineos, siquiera fuera sólo en conjunto, pues los mismos autores árabes exceptúan de sus conquistas los *montes de Pamplona y Caracoxa* (?) قرقوشة y la *Peña de Pelayo,* sería oportuno examinar la condición en que quedaran los vencidos, la cual debió ser la general a que se sometieron en España los pueblos conquistados, según que ofrecieran una gran resistencia, o que pronto se entregaran al vencedor.

Por los autores árabes nada concreto sabemos de la resistencia que a la invasión opusieran los cristianos de Navarra, Aragón y Cataluña, y sólo de Zaragoza sabemos, no que opusiera enérgica resistencia a los invasores, sino que hubo de sujetarse a aceptar durísimas condiciones, que equivale a lo mismo: así lo aseguran autores modernos de

(a) Abenalatir, tomo IV, pág 448

poco crédito (*a*), y así se ha inferido, aunque sin razón, según mi sentir, de las palabras que le dedica Isidoro de Beja (5).

Llamado Muza a Damasco, queda con el gobierno de Alandalus su hijo Abdelaziz, quien, en los dos años y meses de mando, no consta que por sí o por sus capitanes hiciese invasión alguna en el valle del Ebro, aunque se asegura por los autores que durante su valiazgo se conquistaron muchas o las restantes ciudades, pero no se mencionan (*b*).

Tampoco de Ayub, primo y sucesor del infortunado Abdelaziz, asesinado de orden, o al menos, sin pesar del ingrato califa Suleiman (*c*), consta de un modo expreso que en

---

(*a*) Viardot, *Histoire des Arabes et des Mores d'Espagne.* París, 1851, pág. 82, tomo I; en la pág. IV dice: «Le recit des faits est principalement emprunté à *l'Histoire de la domination des Arabes en Espagne*, par Joseph Conde.

En el tomo II, pág. IV, dirigiéndose a M. Dozy, le hace observar «d'abord que je ne sais pas l'arabe et que n'ayant point l'heureuse faculté de recourir aux sources originales, j'ai dû m'en rapporter au talent et à la sincérité des traducteurs».

(*b*) Abenalatir, tomo V, pág. 14.—Almacarí, tomo I, página, 145.

(*c*) El autor del *Ajbar machúa* dice, por el contrario, que dió orden de castigar a los asesinos, pág. 33.

los seis meses de su valiazgo se dirigiera a la frontera superior: el nombre del *Castillo de Ayub* (Calatayud), construído cerca de la antigua Bilbilis, no sabemos cuándo, ha sido considerado como testimonio de la estancia de Ayub en estas regiones: por mi parte nada encuentro en los autores árabes referente a este punto, y sospecho que nada tenga que ver con este emir. [El Arzobispo D. Rodrigo dice que la fundó.]

Al interino Ayub reemplaza a fines del año 97 (Agosto de 716) Alhor ben Abdelmélic (el Alahor de nuestras crónicas), quien, enviado a Alandalus por el gobernador de Africa, Mohámed ben Yezid, gobierna dos años y ocho meses, durante cuyo tiempo, según el Pacense, acomete la Galia Narbonesa, haciendo la guerra y ajustando paces (*a*).

Como ni en los autores árabes ni en los francos encontramos mención de expediciones de Alhor al otro lado de los Pirineos, quizá deba admitirse que el Pacense no estaba bien informado de lo que pasaba en

---

(*a*) Isidori Pacensis *Chronicon*. Apéndice al *Ajbar machmúa*, pág. 151.

aquellas regiones, de las cuales no había de ser fácil el tener noticias exactas (6).

Omar ben Abdelaziz, luego de ocupar el trono de los Califas, nombra en el año 100 para el gobierno de España al Jaulaní Asamah ben Mélic, cuya probidad le era conocida, encargándole que, de las tierras y demás bienes inmuebles conquistados por fuerza de armas, sacase el quinto para Dios, y hecho esto, dejase las alquerías en poder de los conquistadores (*a*).

Habiendo Asamah salido de expedición contra los *rumíes* o contra los *francos*, que aquí es igual, sufrió el martirio, es decir, murió peleando con el enemigo en el año 102, en el día de Arafah (9 de Dzulhichah = 10 de Junio de 721) (*b*). Según algún autor árabe, esto aconteció en Tarazona (*c*), pero

---

(*a*) *Ajbar machmúa*, pág. 34.—Almacarí, tomo I, página 145.

(*b*) Abenadarí, tomo II, págs. 25 y 26.—Según Aben Pascual, apud Almacarí, tomo II, pág. 9, la muerte tuvo lugar en el día 8 del mismo mes.

(*c*) [Probablemente, en vez de *Tarazona* debería leerse *Tarascón*, cerca de Tolosa, población del departamento *Bocas del Ródano*; observación que nos indicó el Sr. D. Eduardo Saavedra.]

lo más positivo es, conforme al testimonio del Pacense, que murió en Tolosa peleando contra el duque de Aquitania, quien le hizo sufrir una gran derrota, hasta el punto de que no quedara un muslim, según el aserto, exagerado sin duda, de Abenjayán (*a*).

Nombrado interinamente Abderráhmen ben Abdala el Gafequí, pronto es reemplazado por Ambasah ben Sohaim el Quelbí, quien, si luchó desgraciadamente con los francos por medio de sus sátrapas, según expresión del Pacense, no así en la última expedición, que dirige personalmente; pues según Abenalatir, en el año 107 Ambasah llegó a Carcasona, y habiéndola sitiado, sus moradores hubieron de acceder a las condiciones impuestas por el valí español, prometiendo entregarle la mitad del distrito y los prisioneros muslimes que había en la ciudad, a condición además de pagar el tributo, y hacer la guerra a los enemigos de los muslimes (*b*). Y por cierto que no está exagerado Abenalatir, si hemos de dar fe a lo que dice el *Chronicon Moissiacense,* cuyo autor naturalmente debía estar mejor ente-

(*a*) Almacarí, tomo II, pág. 9.
(*b*) Abenalatir, tomo V, pág. 101.

rado, y dice que Ambasah, al frente de un gran ejército, acometió a las Galias a los cinco años de la batalla de Tolosa, tomó por fuerza a Carcasona, y conquistó por capitulación hasta Nimes, enviando los rehenes a Barcelona (7).

A esta misma expedición se refiere probablemente el mismo *Chronicon*, cuando dice «que el miércoles 22 de Agosto del año 725 los sarracenos destruyeron a Autún y que, habiendo tomado el tesoro de la ciudad, se volvieron a España, cargados de un gran botín».

Poco después de esta expedición, o mejor dicho, al volver de ella, murió Ambasah de muerte natural, en Xabán del año 107, como dice el Pacense y los más de los autores árabes (*a*).

De los emires Odzrah ben Abdala, el Fihri, —Yahya ben Salémah el Quelbí,—Hodzaifah ben Alahuas, el Keiçi,—Osmán ben Abunisah el Jatami,—Alhaytam ben Obaid el Caneni, y Mohámed ben Abdalah el Axchai (*b*), que

(*a*) Abenalatir, tomo V, pág. 373.

(*b*) Véanse los Apéndicos a la traducción del *Ajbar machmúa*, págs. 240 a 242.

en el espacio de cinco años, desde 725 al 730, gobernaron la España musulmana, nada concreto encontramos en los autores árabes que se refiera a la *frontera superior*.

A Mohámed ben Abdala el Axchai, que sólo gobernó dos meses, pues era interino, sucede Abderráhmen ben Abdala el Gafequí, el mismo que, cuando la batalla de Tolosa en el año 102, se había puesto al frente de las derrotadas huestes musulmanas.

Al período de este emir se refieren los trágicos sucesos de la rebelión de Munuza, y su alianza con Eudón, duque de Aquitania, que le da en matrimonio su bella hija Lampegia, y el desastroso fin de ambos amantes, despeñado él de una altura en las montañas de la Cerretania, al verse impotente para salvar a su amada Lampegia, y más desgraciada ella al ser presentada al emir juntamente con la cabeza de su esposo, y enviala después a Damasco, cual digno presente para el Califa.

Poco o *nada* dicen los autores árabes de la rebelión de Munuza (*a*), y por cierto que no

(*a*) [Respecto a los hechos atribuidos al *verdadero* o *supuesto Munuza* véase lo que dijimos en el tomo VII de

concuerdan con el Pacense; pues refieren estos sucesos al año 111, diciendo que Alhaytam salió de expedición contra la tierra de Munuza y que la conquistó (8).

Como en los autores francos más notables

---

esta *Colección de Estudios Arabes* (pág. 141) reproduciendo artículos publicados en la *Revista de Aragón* (con motivo de una obra de M. Jaurgain), números 7, 8, 9 y 11 de 1900 y 2, 4 y 5 de 1901.

A lo dicho hace quince años nos parece oportuno añadir lo siguiente: La transformación del nombre de Manresa منرس en Munuza منوس que propusimos como posible, resulta autorizada por el hecho de que nuestros cronistas, inducidos a error por truchimanes poco escrupulosos, que les traducían textos árabes, con facilidad tomaban el nombre de una población por el de un personaje, o viceversa: así en la Crónica General encontramos los nombres de Becha y Checiralgadra convertidos en Reyes, cuando en los textos probablemente diría: Gobernador de Becha o de Aljadra: la confusión es muy fácil para quien no conoce los nombres propios y no repara en sutilezas gramaticales, que podrían preservarle del error. El autor de la Crónica creo que no sabía *árabe*, y por tanto, tenía que atenerse a la traducción que le hiciesen de las recitaciones históricas que ya eran corrientes por aquellos tiempos; los cristianos, al oir que llegaba la *aceifa* (expedición de verano), entendían quizá que la expedición iba mandada por el general Aceifa, y así lo consigna alguna Crónica.]

nada encuentro referente a estos acontecimientos, antes al contrario, indican algunos que la alianza de Eudón fué con un Abderráhmen, me hace dudar del dicho del Pacense, sobre cuya autoridad parece que se ha fundado esta historia (9) o fábula.

La batalla de Poitiers, en la cual fué derrotado y muerto Abderráhmen por las victoriosas armas de Carlos Martel, la refieren conformes en el fondo autores árabes y cristianos: según el Pacense, después de la muerte de Munuza, Abderráhmen, atravesando los Pirineos por Pamplona, sitia a Bardeos; se dirige contra los francos de la Aquitania, a cuyo duque Eudón derrota con inmensa matanza al otro lado del río Garona; y persiguiendo al destrozado ejército de Eudón, soñaba ya Abderráhmen en el rico tesoro de que podía apoderarse en la catedral de Tours, cuando en los campos de Poitiers se afronta con el ejército de Carlos Martel, que venía en auxilio del aquitano: «después de casi siete días, en que ambos ejércitos sufren atrozmente ante el espectáculo de la batalla, trábase ésta, y los soldados de la Austrasia, hiriendo al través de los pechos enemigos con sus poderosas moles

y manos de hierro, matan al rey Abderráhmen, cuyo ejército se pone en salvo, gracias a la noche que sobrevino al punto: a la mañana siguiente, los venccdores, preparados para renovar el combate, al encontrarse con que los árabes habían abandonado el campamento, temen una emboscada y no tratan de seguirles el alcance, sino que dividiéndose convenientemente los despojos, se vuelven alegres a sus hogares» (*a*).

Los autores árabes confiesan su derrota, diciendo que Abderráhmen sufrió el martirio con multitud de sus soldados en Ramadán del año 114 (de 25 de Octubre a 23 de Noviembre de 732), llamando a esta batalla la de la *Calzada de los Mártires* (*b*).

De los destrozos que en esta y otras expediciones se cometieran, puede darnos idea lo que se cuenta de este Abderráhmen: en una de sus expediciones, el ejército se había apoderado de una estatua (un hombre) de

(*a*) Isidoro Pacense, *Chronicon Moissiacense*. Apéndices al *Ajbar machmúa*, págs. 157 y 166.

(*b*) *Ajbar machmúa*, p. 36.—Almacarí, tomo I, p. 146. Abenalatir, tomo V, pág. 374.—Abenjaldún, tomo IV, página 119 de la edición de sus obras, hecha en Boulac.

oro, adornada de perlas, jacintos y esmeraldas: hízola pedazos, y después de sacar el quinto, la repartió entre los soldados que habían estado con él: sabido esto por el gobernador de Africa, Obaidah ben Abderráhmen, se enojó mucho y le reprendió; pero el valí, *que era varón justo,* dice Abenalatir, contestó muy tranquilo con las siguientes palabras del Alcorán: *Si los cielos y la tierra fuesen de pedazos unidos, Alá los hubiera establecido como porción de herencia para los que le temen* (*a*).

Muerto Abderráhmen, le sucedió inmediatamente Abdelmélic ben Katán, a quien enviaba el gobernador de Africa con orden de reemplazarle; el nuevo emir entró en el mismo mes, en que murió su antecesor, o en el siguiente, según algún autor.

Parece que Abdelmélic, *duro e injusto en sus juicios,* pensó más en enriquecerse con las exacciones arrancadas a los españoles que con los despojos recabados de los francos: «amonestado por no haber hecho

---

(*a*) Abenalatir, tomo V, p. 130.—Ibn Abd-el-Hakem's, *History of the conquest of Spain*, edited and translated by John Harris Jones. London, 1858, pág. 17.

cosa alguna de provecho contra éstos, sale de Córdoba con todo el ejército, intentando aniquilar a los habitantes de las cumbres pirenaicas, y dirigiéndose por lugares estrechos, nada próspero hace, y después de perder a muchos de los suyos, se vuelve por caminos extraviados, convencido del poder de Dios, a quien por fin habían acudido los pocos cristianos que se mantenían en las cumbres de los montes» (10). Esto dice el Pacense, y aunque menos explícitos los autores árabes, convienen, sin duda, en el *nihil prosperum gessit* del Pacense, pues dicen que en el año 115 (=73 3/4) fué contra la tierra de los Vascones y volvió ileso; añadiendo algún autor (*a*) que tuvo encuentros con los cristianos y cogió botín: a continuación añade que fué depuesto, lo cual podría tomarse como consecuencia quizá de su poco acierto o celo en las expediciones, bien que el nombramiento de Okbah ben Alhachah el Çalulí para reemplazarle en Xaual del año 116 (3 de Noviembre a 1.° de Diciembre de 731) obedeciera a relaciones de clientela que lo

(*a*) Almacarí, tomo I, pág. 146.

unían a éste con el nuevo gobernador de Africa, Obaidala ben Alhabhab.

Okbah, que había elegido el gobierno de Alandalus por ser frontera con los cristianos, continuó con vigor las expediciones contra éstos en las Galias, y a no haber sido por Carlos Martel, constante baluarte de la Europa cristiana contra las huestes del Islam, sabe Dios qué hubiera sido de la Europa.

Okbah, al decir de los autores árabes, todos los años hacía la guerra santa, y aunque no tenemos muchos pormenores acerca de él, se asegura que conquistó a Pamplona y a Galicia, exceptuando la Peña de Pelayo, Alava y Narbona, que pobló de muslimes, y el río Ródano reflejó en sus aguas la fortaleza fronteriza contra los cristianos (*a*).

Aunque Narbona había sido conquistada antes, quizá hasta entonces no recibió un gobernador que, teniendo a sus órdenes tropas numerosas, pudiera, no sólo defenderla de los ataques del enemigo, sino emprender expediciones contra el interior con más probabilidades de éxito favorable: es lo cierto

---

(*a*) Almacari, tomo I, pág. 146, y tomo II, pág. 11.—Abenadari, tomo II, pág. 29.

que por primera vez encontramos de un modo claro un gobernador de Narbona, Yúsuf ben Abderráhmen, que emprende correrías por el interior; así consta por el *Chronicon Moissiacense,* donde leemos que *Yusseph Iben Abderaman,* nombrado gobernador de Narbona en el año 734 (= 11 $^5/_6$ h.), en el año siguiente pasa el Ródano; entra en Arlés por capitulación (*pace*), invade los tesoros de la ciudad, y durante cuatro años devasta y saquea toda la provincia Arelatense; al saber esto Carlos Martel, reune un ejército de francos, borgoñones y demás pueblos inmediatos sujetos a su dominio, y cayendo sobre Aviñón mata a los sarracenos que allí encuentra, y pasando el Ródano se dirige a sitiar a Narbona: cuando Carlos estaba en el cerco, Okbah, gobernador de los sarracenos en España, envía un ejército numeroso a las órdenes de Amor Iben Ailet: dejando sobre Narbona la mitad de su ejército, con la otra mitad sale Carlos al encuentro de Amor y le derrota sobre el río Berre, muriendo la mayor parte de los soldados muslimes (11).

En los autores árabes no encontramos más noticias concretas sobre las expediciones de Okbah, que debieron de ser numerosas, dado

su celo por extender la religión del Islam, y la indicación de que se estableció en Narbona para desde allí hacer la guerra santa.

Depuesto en una sublevación del pueblo, o habiendo por causa de enfermedad hecho entrega del mando a su antecesor y sucesor Abdelmélic ben Katán, muere en Carcasona en Safar del año 123 (= 74 $^{0}/_{1}$).

Gravísimas son las complicaciones que en estos años produce la rivalidad de las tribus árabes y que dan lugar a sangrientas guerras, que no es mi ánimo narrar, sino en lo indispensable para que pueda entenderse la parte que en ellas tomaron los mulsumanes de la frontera superior.

Los beréberes de Africa, exasperados con las continuas exacciones de su gobernador, se rebelan contra la dominación árabe; derrotan al valí y hacen lo mismo con el numeroso ejército mandado de Oriente con objeto de tomar de ellos una terrible venganza, y matan al jefe Cultum, acorralando en Ceuta a los restos fugitivos que pudieron escapar de su venganza.

Cuando en España se tuvo noticia de estos sucesos, los beréberes establecidos en la parte norte de la Península, como valladar con-

tra las armas cristianas (según se dice), se sublevan en masa y echan de sí y matan a los árabes establecidos entre ellos. El emir Abdelmélic ben Katán nada supo de esta sublevación, hasta ver en Córdoba los fugitivos de Galicia, Astorga y de las demás ciudades del otro lado de los puertos de Guadarrama. Sólo los árabes de Zaragoza y su frontera no tuvieron que huír, pues eran más en número que los beréberes y éstos no los acosaron.

La sublevación de los beréberes españoles hace que el emir Abdelmélic se vea obligado a traer de Africa los restos del ejército de Cultum, que con Baloch estaban acorralados en Ceuta, y a quienes hasta entonces no había querido ni enviar auxilios ni pasar a España: reunidos los sirios con Balech en favor de los musulmanes yemenies, dominantes a la sazón en Alandalus, si por de pronto pelean juntos y derrotan a los beréberes españoles, luego se sublevan contra el emir y lo deponen, dando el mando a Balech, a quien obligan a dar ignominiosa muerte al anciano Abdelmélic.

Dos hijos de éste, Katán y Omeyah, que habían huído de Córdoba, el uno a Mérida y

el otro a Zaragoza, al saber la muerte de su padre, llaman a las armas a los descontentos, y en odio a los sirios acuden a su llamamiento los árabes beledies y los beréberes y muladíes, o sea, muslimes viejos y nuevos: reunido un ejército de 100.000 hombres, desde Mérida a Narbona, se dirigen contra Balech, que les sale al encuentro con casi la quinta parte de fuerza, pero que, sin embargo, les hace sufrir una gran derrota, saliendo triunfantes los soldados de Balech, los cuales se hubieran llenado de riquezas, gloria y alegría, si no fuera porque su emir se hallaba postrado de las heridas que recibió en la batalla, y de las cuales murió a los pocos días, en Xaual del año 124 (= 8 de Agosto a 5 de Septiembre de 742) (*a*).

A la muerte de Balech, los sirios dieron el mando a Taalabah ben Salemah el Amilí, conforme a las instrucciones que diera el califa Hixem ben Abdelmélic cuando el ejército de Cultum salió de Siria para sofocar la rebelión de Africa (*b*).

(*a*) Abenadarí, tomo II, págs. 31 y 32.—*Aibar machmúa*, pág. 48.—Abenalatir, tomo V, págs. 369 y 374.

(*b*) Abenadarí, tomo II, pág. 33.

Corto y poco tranquilo fué el valiazgo de Taalabah; pues habiendo sucedido a Balech en Safar del año 125 (4 de Diciembre de 742 a 1.º de Enero de 743), fué reemplazado por Abuljatar Alhosam ben Dirar el Quelbí, enviado a España por el gobernador de Africa para calmar la agitación y odio mutuo de unas tribus con otras: ni del uno ni del otro tenemos noticias que a nuestro objeto se refieran, y nada tiene de extraño; pues dado el corto mando del primero y las agitaciones de los beréberes de Mérida, no es de suponer que proyectara lejanas expediciones; y el segundo, harto trabajo tenía con calmar las discordias de las tribus, acogiendo con benignidad lo mismo a los hijos de Abdelmélic y Aben Abunisah, que a Taalabah, y distribuyendo a los árabes de Oriente en las poblaciones que más se asemejaban a su país natal (*a*).

Manifestó luego Abuljatar predilección por los yemenies, y esto bastó para que Aso-

(*a*) Abenadari, tomo II, pág. 33.—Según Abenalatir, tomo V, pág. 375, Taalahab y Aben Abunisah fueron indultados por Abuljatar: según los más de los autores, ellos dos y diez más, cuya presencia podía ofrecer peligro, fueron desterrados.

mail ben Hátim se uniera con los modaríes, y pronto hubo pretexto para que en el año 127 (= 74 $^4/_5$) renaciese la mal apagada guerra entre ambas tribus; dando por resultado el que Abuljatar quedase prisionero y que le sustituyera, no Asomail, jefe del partido coligado, sino Tuebah, a quien, con gran tacto político, se había conferido la primacía para calmar rivalidades de tribus.

Muerto Tuebah antes de dos años, los yemeníes aspiran de nuevo al mando, pretendiendo que el emir sea Abuljatar: opónense los modaríes con Asomail, y se pasan cuatro meses sin emir, bien que para cuidar de la administración de justicia se nombró a Abderráhmen ben Katir el Lajmí (*a*).

Al ver que la situación se agravaba, convinieron todos en que los mandase Yúsuf ben Abderráhmen el Fihri, acordando que el mando durase sólo un año y que después, los yemeníes nombrarían de entre ellos: llegado el plazo, los yemeníes querían nombrar al emir, pero Asomail los acometió de noche, matando a muchos, y entre ellos al mismo Abuljatar: esta es la batalla de Xekun-

(*a*) Abenalatir, tomo V, págs. 375 y 376.

da, arrabal de Córdoba, en la que de una parte pelearon Yúsuf y Asomail, y de la otra Abuljatar y los que seguían su partido: esto sucedía en el año 130 (*a*) (= 74 $^7/_8$).

Después de la batalla de Xekunda, Yúsuf siguió de emir de Alandalus hasta la entrada de Abderráhmen I, sin que faltaran turbulencias y rebeliones. Entre éstas se cuenta la del valí de la frontera de Narbona, Abderráhmen ben Alcama el Lajmí, caballero valiente y de gran autoridad; pero su rebelión no tuvo consecuencias funestas para Yúsuf; pues cuando el de Narbona se preparaba para ir contra éste, sus soldados se apoderaron de él y presentaron a Yúsuf su cabeza: los autores no fijan el año (*b*).

Más graves debieron de ser los acontecimientos de Zaragoza. En el año 132 (= 749 y 750), Yúsuf, oscurecido por la preponderancia que sobre él ejercía Asomail, resuelve apartarlo de sí y le confiere el cargo de valí de Zaragoza y su frontera (*c*): allí permaneció Asomail, sin que sepamos nada de él, has-

(*a*) Abenalatir, tomo V, págs. 375 y 376.

(*b*) Almacari, tomo II, pág. 17.—Abenalatir, tomo V, pág. 288.

(*c*) Abenadarí, tomo II, pág. 38.

ta que en el año 136 ó 137 (*a*) se rebela hacia las partes de Zaragoza en favor de la nueva dinastía de los Abasíes Alhobab ben Rauaha el Zohri, que otros autores llaman Temim ben Mabad el Fihri, a quien se une Amer ben Amru el Abdari: éste ya antes se había rebelado contra Yúsuf en Algeciras, y había tenido que aceptar la condición de establecerse en Córdoba: muchos yemeníes y beréberes se unen a los rebeldes Alhobab y Amer, que sitian en Zaragoza a Asomail, quien en vano pide auxilios a Yúsuf; pues éste, deseando desembarazarse de él, se abstuvo de auxiliarle, pretextando las calamidades y miserias de Alandalus: recurrió Asomail a los jefes de las tribus de Kinesrín y Damasco, y éstos pudieron recabar de otros el que fuesen en auxilio de Asomail; al llegar a Toledo las tropas auxiliares, teniendo noticia de que Asomail estaba muy estrechado por los rebeldes, envían un mensajero con el encargo de que, para reanimar y sostener el abatido espíritu de los sitiados, les hiciese llegar la noticia del próximo auxilio: el mensajero, introducido entre los sitiado-

(*a*) Abenadari, tomo II, pág. 65.

res, hizo llegar a la ciudad unas piedras, en las cuales estaban escritas estas palabras:

«Buen ánimo, anuncia la paz, oh muro,
te llega auxilio y se va a cortar el sitio.
Vienen a ti las (yeguas) hijas de Avach bien enfrenadas,
y sobre ellas (montados) los más generosos,
pues ellos (son de la tribu) de Nizar.»

Cuando las piedras cayeron dentro de la ciudad, llevároulas a Asomail, o al menos alguna de ellas, que le fué leída, pues él no sabía, y exclamó: «Albricias, oh pueblo, pues que ya os viene auxilio, por el Señor de la Caabah.»

Reanimados con esto los sitiados, se sostuvieron hasta que, al acercarse las tropas auxiliares, los rebeldes levantaron el sitio, saliendo Asomail al encuentro de los aliados, a quienes dió regalos y vestidos según sus categorías.

Parecía natural que con la gente de refresco, Asomail saliera a castigar a los rebeldes; pero no sólo no lo hizo, sino que les abandonó la ciudad volviéndose él a Córdoba, y recibiendo el gobierno de Toledo, que le dió Yúsuf, quien sin duda quería tenerle apartado (12).

Entrados en Zaragoza Alhobab y Amir, allí permanecieron hasta el año 138 (=75 $^5/_6$), pues en el último mes del 137, Yúsuf y Asomail habían reunido sus tropas y caído sobre «Zaragoza, cuyos habitantes, temiendo los estragos que el ejército iba a causar, entregaron a Amir, a su hijo (Vahab) y a Azohrí, los cuales fueron aherrojados». Quería (Yúsuf) matarlos, mas habiendo consultado sobre el particular a los jefes de la tribu de Kais, opinaron unánimemente que no debía hacer tal cosa, sino conducirlos presos. Los que con más energía sostuvieron esta opinión, fueron Suleiman ben Xiheb y Alhosain ben Adachán, y cuando vió que todos convenían en que no se les matase, los prendió. Discurrió luego mandar un destacamento contra los vascones de Pamplona, que habían sacudido el yugo musulmán, como los gallegos, y designando para este objeto una división, dió el mando a Abenxiheb, a quien quería alejar, y nombró jefe de la caballería y vanguardia a Alhosain ben Adachán, enviándolos con pocas fuerzas a fin de que pereciesen desastrosamente. Pusiéronse éstos en marcha, y cuando se alejaron, tomó Yúsuf la vuelta con escasas tropas hasta llegar al río

Jarama, donde le alcanzó un mensajero con la noticia de la derrota y muerte de Abenxiheb, y de que la mayor parte de sus soldados habían perecido, refugiándose Alhosain con los restos en Zaragoza, bajo el amparo de Abuzaid Abderráhmen ben Yúsuf, a quien su padre había nombrado gobernador de la frontera. Esta nueva le alegró, y dispuso que Amir, su hijo Vahab y Azohrí le fuesen presentados. Asomail le había dicho: «Ya nos ha librado Dios de Abenxiheb; haz ahora venir a estos otros y córtales la cabeza.» Era por la mañana, y aquel día y el anterior había permanecido acampado junto al Jarama, muy contento y satisfecho. Mandó, pues, que se les cortase la cabeza, y así se ejecutó. Dispusiéronle a poco la comida; comió con Asomail, y éste le dijo: «Abenxiheb ha sido muerto; has matado tú a Amir y a Azohrí; España es tuya y de tus hijos hasta el Antecristo. ¿Quién puede disputártela?» (a).

Así refiere estos sucesos el *Ajbar machmúa*,

(a) Páginas 76, 77 y 78 del *Ajbar machmúa*.—Véase también en Abenalabar, pág. 58 de la obra de M. Dozy, *Notices sur quelques manuscrits arabes*.

cuyas palabras he copiado literalmente de la traducción del Sr. Lafuente Alcántara: no dan tan extensos detalles otros autores; pero al menos Abenadarí menciona las dos divisiones que fueron enviadas, una contra los vascones y otra contra Galicia, y la derrota de una de ellas, cuya noticia le llegó en el mismo día que otra, funesta para él, de la entrada de Abderráhmen ben Moavíyah, y su reconocimiento y aclamación por muchas de las poblaciones del Mediodía.

Con la entrada de Abderráhmen y guerras consiguientes con Yúsuf, se interrumpe la noticia de sucesos referentes a la frontera superior, casi hasta que se inician en ella las rebeliones, *promovidas, ayudadas*, o sólo *relacionadas*, con Carlo Magno; pues encuentro únicamente las siguientes noticias:

En los últimos años del valiazgo de Yúsuf, los musulmanes de la Galia Gótica debían de encontrarse casi aislados de los españoles; así que, sitiados los de Narbona por Pipino en el año 752, según los *Annales* de Metz, a los tres años se apodera de la ciudad, suceso que, según el *Chronicon Moissiacense*, no tiene lugar hasta el año 759, y aun entonces hubo de pactar con los godos el dejarles sus

leyes, con la cual promesa éstos matan a los sarracenos que había en la ciudad, que de tal modo pasa a poder de los reyes francos (*a*).

Asesinado Yúsuf el Fihrí cerca de Toledo en el año 142 (=759-760), dice Abenalkotiyah que «los negocios quedaron tranquilos para Abderráhmen, el cual nombró gobernador de Narbona y de lo que estaba unido a ella hasta Tortosa, a Abderráhmen ben Okbah» (*b*).

En el año 147 (=764/5), tomada Toledo a los rebeldes, o mejor dicho, entregados éstos a Béder y Temam ben Alcama, jefes de la expedición, éste, que había sido háchib y jefe de las expediciones militares, es nombrado gobernador de Toledo (*c*) y, después, de Huesca, Tortosa y Tarazona: como Abenalabar sólo dice que después de tomar a Toledo, Temam gobernó a Huesca, Tortosa y Tarazona, no consta si fué sucesiva o simultáneamente, como es probable (13).

(*a*) *Annales Mettenses:* apud Pertz, *Monumenta Germaniæ historica*, tomo I, pág. 331.—*Chronicon Moissiacense*, apud Pertz, tomo I, pág. 294.

(*b*) Abenalkotiyah, pág. 30 de la edición que tiene en prensa la Real Academia de la Historia.

(*c*) Abenadarí, tomo II, pág. 55.

Por estos mismos años, también Béder, el fiel compañero de Abderráhmen, debió de andar por el valle del Ebro, pues en el año 150 (=$76^7/_8$) salió para la frontera, y se adelantó hacia Alava, a la que hizo la guerra, reduciéndola a la obediencia y sacándole crecido tributo: «habiendo dado órdenes para explorar esta región y enterarse de los proyectos del enemigo, hubo quien, habiéndose internado, le manifestó lo malo del secreto y de la duda en la frontera» (*a*).

Quizá se refieran a estos años las expediciones de Abderráhmen I contra el país de los francos, de los vascones y de los que están más allá, de las cuales tierras volvió victorioso; pues a continuación añade Almacarí, que estaba en su intención el renovar el imperio de los Banumeruán en Oriente; pero que murió sin conseguir su esperanza (*b*): de este intento, que parece concibió hacia los últimos años de su reinado, hubo de desistir por sucesos que tuvieron lugar en la frontera y de que debemos tratar aquí.

(*a*) Abenadarí, tomo II, pág. 56.

(*b*) Almacarí, tomo I, pág. 215.

ENTRADA DE CARLO MAGNO Y SU DERROTA EN RONCESVALLES

Los acontecimientos a que se refiere este epígrafe, andan tan confundidos en autores árabes y cristianos, que no es fácil poner de acuerdo ni aun a los de una sola clase.

Temeridad parecerá que, después de esta confesión, y teniendo en cuenta lo que escritores distinguidos, nacionales y extranjeros, han escrito recientemente sobre este punto, intente yo hablar de él; pero no es culpa mía el que no me satisfagan las narraciones a que me refiero, por no encontrarlas confirmadas por los escritores coetáneos, únicos testimonios a los que debemos acudir, procurando ilustrarlos.

En el año 161 (= 77 $^7/_8$), o quizá antes, desembarcó en la costa de Todmir, viniendo de Africa, Abderráhmen ben Habib el Fihri, partidario de los Abasíes: este personaje, alto, rubio, de ojos azules y ralo de cabello, es conocido por el Siclabí: venía con objeto de hacer la guerra a los españoles y hacerles entrar en la obediencia de los Califas de Oriente: ya en España, escribió a Suleiman

ben Yactán ben Arabí, gobernador de Barcelona (o Zaragoza), invitándole a entrar en su negocio y a prestar obediencia al califa Almahdi: Suleiman, o no accedió a lo que el Siclabí le proponía, o aceptó, pero no cumplía, e irritado éste, marchó con sus beréberes contra el país de Suleiman, que le salió al encuentro y le derrotó (*a*).

Entre tanto, el emir Abderráhmen se había dirigido hacia Todmir con numeroso ejército, incendiando la escuadra de Siclabí con objeto de acosarle en su retirada: vuelto éste de su frustrada expedición a la frontera, se acoge a una montaña fortificada de las cercanías de Valencia, y el príncipe, no sintiéndose sin duda con fuerzas para someterle por las armas, acude al medio más expedito para tales casos, y con el cual, más de una vez, se libró de sus enemigos: habiendo ofrecido mil monedas de oro al que le presentase la cabeza del aventurero, no tardó mucho en caer en la tentación uno de los beréberes, que acompañaban al Siclabí, y echándose sobre su amo le cortó la cabeza, que fué presen-

---

(*a*) Abenalatir, tomo VI, pág. 36.

tada a Abderráhmen, quien, fiel a su promesa, hizo entrega de los mil dinares, precio de la cabeza del atrevido partidario de los Abasíes (*a*).

Todos estos sucesos tenían lugar durante los años 161 y 62 de la hégira, (777 a 779). Están absolutamente conformes en esta narración Abenalatir, Anouairí y Abenjaldún, si bien éste hace a Suleiman gobernador de Zaragoza y los dos primeros le suponen en Barcelona: Abenadarí omite todo lo referente a las relaciones con Suleiman ben Yactán ben Alarabí, y el *Ajbar machmúa*, conforme con los primeros, añade algunas palabras de difícil inteligencia que, a mi modo de ver, han dado lugar a que M. Dozy haya escrito un largo capítulo de una novela, histórica sí, pero novela, que luego examinaré.

Por el mismo tiempo en que sucedían los acontecimientos que se han referido, tenían lugar otros, ni menos interesantes ni más

---

(*a*) Anouairí, manuscrito copiado por M. Dozy para nuestro querido maestro el Sr. D. Pascual de Gayangos: fol. 22, rec.—Abenjaldún, tomo III, pág. 210. *Ajbar machmúa*, pág. 102.

claros: Carlo Magno fué a Zaragoza, como amigo; se encontró con las puertas cerradas; hubo de volverse desairado, y por añadidura sufrió un grave percance en Roncesvalles. Estos son los hechos admitidos. Quién le llamó, quien le cerró las puertas de la siempre heroica Zaragoza, funesta siempre a las armas francesas, y quién le derrotó en Roncesvalles, son cuestiones de difícil resolución; pues ni los autores francos ni los árabes dan noticias satisfactorias, y mucho menos podían esperarse de los cronicones hispano-cristianos, a cuyos autores parece que poco o nada interesaba lo que se refería a los cristianos de las vertientes pirenaicas.

El autor árabe que más noticias da sobre estos sucesos, que apenas mencionan los otros, es Abenalatir; pero no carece de ificultades su relación. A su vez, el *Ajbar machmúa* menciona algunos detalles más y omite otros no poco importantes, confundiendo los sucesos, quizá más que el primer autor. Teniendo en cuenta la fecha que a la venida de Carlo Magno asignan las crónicas francas, resulta, según mi sentir, la siguiente narración:

En el año 777 (= 16 $^{0}/_{1}$) se presentó en Pa-

derbón, Suleiman ben Yactán ben Alarabí, gobernador de Zaragoza, con algún otro; y a sus instancias, Carlo Magno reunió sus tropas y se puso en marcha, en la esperanza, como dice Eginhardo, de apoderarse de algunas ciudades. Suleiman ben Alarabí salió a recibirle o le acompañaba, y se dirigieron juntos a Zaragoza; pero, sea que se le adelantase hacia ella, no sabemos desde dónde, Hosain ben Yahya el Ansarí, del linaje de Saad ben Obadah, como dice Abenalatir, o que habiendo quedado en Zaragoza conforme con Suleiman, se arrepintiese entonces de su traición, o que los muslimes zaragozanos le forzasen a ello, cierra las puertas, y después de un fuerte combate en el que murieron muchos sarracenos, al decir de la *Crónica Rivipullense,* Carlo Magno concibe sospechas de Suleiman; le echa mano, y se lo lleva consigo hacia su país: al pasar por Pamplona, destruye sus murallas, y continúa su marcha. Cuando Carlos se había apartado del territorio musulmán, y se creía completamente seguro, caen sobre él con sus tropas Matruh y Ayxón, hijos de Suleiman, y poniendo en libertad a su padre, se vuelven con él a Zaragoza, pues habían entrado en

negociaciones con Albosain, conviniendo en rebelarse contra Abderráhmen (*a*).

En vista de la frustrada intentona del Siclabí, Abderráhmen se proponía ir de expedición a la Siria para tomar desquite de los Abasíes; pero habiéndosele rebelado en Zaragoza Suleiman ben Yactán y Alhosain ben Yahya, le distrajeron de su intento (*b*).

Esta rebelión tuvo lugar en el año 163 (=779 y 780), cuando Abderráhmen había hecho público su propósito de dirigirse a Siria; pero considerando, con razón, que la cosa era grave para él, desistió de su proyectada expedición, y, sin duda, aprovechando los medios que tenía dispuestos, enviaría en el acto contra los rebeldes a Taalabah ben Obaid, que los combatió fuertemente; pero un día, habiendo Taalabah vuelto a su campamento, Suleiman se aprovechó de su poco cuidado, y haciendo una salida, se apoderó de él, con lo cual su ejército se dispersó (*c*).

En vista de esto, en el año 164 (= 78 $^0/_1$)

(*a*) Abenalatir, tomo VI, pág. 7.

(*b*) Abenjaldún, tomo III, pág. 210.

(*c*) Anouairí, fol. 2, ver.—*Ajbar machmúa*, pág. 103.—Almakarí, tomo II págs. 31 y 37.—Abenalatir, tomo VI, página 42.

Abderráhmen salió para Zaragoza con ánimo de reducir a los rebeldes, y, a prevención, ordenó a sus hijos que se le reuniesen allí después de haber sofocado las rebeliones de menos importancia.

Cuando Abderráhmen llegó a Zaragoza, la rebelión había perdido fuerzas; pues introducida la discordia entre los rebeldes, Alhosain había dado muerte a Suleiman en un día de viernes, en la mezquita aljama, quedándose como único señor de la ciudad. Los hijos de Suleiman, al menos Ayxón, habían huido a Narbona, según aparece de los hechos posteriores (*a*).

Ya Abderráhmen había apretado el sitio de Zaragoza, cuando, conforme a sus instrucciones, se presentaron los príncipes, y con ellos los que antes se habían rebelado, comunicándole la sumisión de otros: en vista de esto, Alhosain deseó la paz, y habiéndose humillado hasta ofrecer obediencia, Abderráhmen accedió a ello y le apazguó, tomándole en rehenes a su hijo Said.

Aprovechando las fuerzas que había re-

(*a*) Abenalatir, tomo VI, pág. 42.—*Ajbar machmúa*, página 103.

unido para someter a los rebeldes de Zaragoza, Abderráhmen sale de expedición contra el país de los francos o de los vascones, y llegando a Calahorra conquista a Biguera (*a*): después de destruír las fortalezas de esta región, dirígese contra los vascones y acampa junto a un castillo, del cual se apodera, adelantándose luego contra *Balduino ben Atlel* (?), cuya fortaleza sitia y toma por fuerza, después de haber combatido a sus defensores, que le presentaron batalla en el monte: en esta expedición, según el *Ajbar machmúa*, el emir fué a devastar a Pamplona: volvió después contra la comarca de los vascones y de Cerdaña, y acampando en el país de Abenbelascot, le tomó un hijo en rehenes, y le concedió la paz, obligando a aquél a pagar el tributo personal (*b*).

Vuelto Abderráhmen a Córdoba, en el año siguiente, o sea 165 (= 78 $^1/_2$), hubo de enviar de nuevo contra Zaragoza un ejército a las órdenes de Gálib ben Temam ben Alcamah

---

(*a*) [مدينة فكيرة por بكيرة (?), que de ordinario escriben بقيرة Biguera].

(*b*) Abenalatir, tomo VI, pág. 42.—*Ajbar machmúa*, página 103.

pues que Alhosain se había rebelado de nuevo: Said, hijo de Alhosain, mozo valiente y astuto, a quien en la campaña anterior había tomado en rehenes, sólo un día estuvo en poder de Abderráhmen, pues pronto encontró medios de evadirse, refugiándose en el territorio de *Pallas* (?), y ahora estaba ya en Zaragoza con su padre.

Empeñado un combate junto a Zaragoza, los rebeles sufrieron gran descalabro y cayeron prisioneros muchos de los soldados de Alhosain, entre los cuales se hallaba su hijo Yahya: enviados por Gálib a Córdoba, Abderráhmen mandó darles muerte: seguía el sitio sin interrupción, sin que decayera el ánimo de los rebeldes, y en el año 166 (= 78 $^{2}/_{3}$), Abderráhmen hubo de dirigirse de nuevo contra Alhosain, con lo que, estrechado el sitio, y combatidos los muros de la ciudad con 36 máquinas de guerra, los de Zaragoza se echaron a los pies del príncipe, entregándole a Alhosain, que fué muerto (o entró por fuerza, como dice otro autor). Abderráhmen dió muerte a Alhosain, y además designó de entre los vecinos un hombre llamado Rizt, de la tribu de Baranis, a quien cortó los pies y las manos: éstas fueron las dos únicas vic-

timas que sacrificó entonces en castigo de las prolongadas revueltas habidas en Zaragoza, y dejando de gobernador a Alí ben Hamzah, se volvió a Córdoba (*a*).

La narración de estos sucesos está tomada casi literalmente de lo que dice Abenalatir, añadiendo algunos detalles copiados del *Ájbar machmúa*, los dos autores que dan más noticias sobre tales acontecimientos, si bien ambos los confunden; pues el primero narra dos veces (en los años 157 y 163) la insurrección de Zaragoza y el llamamiento de Carlo Magno, y el segundo refiere hacia esta última fecha todos los sucesos que debieron comenzar antes, según el testimonio de los autores francos.

De un modo bastante diferente están contados tales sucesos por M. Dozy, cuya relación transcribimos, haciendo de paso una ligera impugnación:

«La revolución de los beréberes del centro no fué reprimida sino después de diez años de guerra, cuando Xiqueyah fué asesinado por dos de sus compañeros; y duraba

(*a*) Abenalatir, tomo VI, pág. 42.—*Ajbar machmúa*, página 103 y siguientes.

aún, cuando una confederación formidable llamó a España a un conquistador extranjero. Los miembros de esta confederación eran el Kelbí Alarabí, gobernador de Barcelona, el Fihrí Abderráhmen ben Habib, yerno de Yúsuf, apellidado el *Eslavo*, porque su cuerpo delgado y alto, su blonda cabellera y sus azules ojos recordaban el tipo de esta raza, de la cual muchos individuos vivían en España como esclavos, y en fin, Abulasuad, hijo de Yúsuf, a quien Abderráhmen había condenado a cautividad perpetua; pero que había logrado burlar la vigilancia de sus carceleros, fingiéndose ciego. Al principio no se quiso creer su ceguera...; después de mucho tiempo, un día, aprovechando un momento de descuido, Abulasuad se echó al río, que atravesó a nado, y montando el caballo (que le tenían preparado), tomó a galope el camino de Toledo, adonde llegó sin tropiezo» (*a*).

«Tan profundo era el odio que estos tres jefes profesaban a Abderráhmen, que resolvieron implorar el auxilio de Carlo Magno, a pesar de que este conquistador, que ya llenaba el mundo con la fama de sus hazañas,

(*a*) Abenalabar, pág. 56.

era el más encarnizado enemigo del islamismo. Fueron, por consiguiente, en el año 777 a Paderbón, donde Carlo Magno tenía entonces el Consejo y Campamento de primavera y le propusieron una alianza contra el emir de España. No vaciló Carlo Magno en aceptar la proposición. Tenía entonces las manos libres y podía pensar en nuevas conquistas. Los sajones se habían sometido a su dominio y al cristianismo (así al menos lo creía), pues millares de ellos venían en aquel momento a bautizarse en Paderbón, y Wittekind, el más terrible de sus jefes, se había visto obligado a dejar el país y buscar asilo en las tierras de un príncipe danés. Se convino, pues, en que Carlo Magno franquearía los Pirineos con numerosas tropas,—que *Alarabí* y sus aliados del Ebro le reconocerían por soberano,—y que el *Eslavo*, después de haber reclutado tropas berberiscas en Africa, las conduciría a la provincia de Todmir (Murcia), donde secundaría el movimiento del Norte enarbolando el estandarte del califa Abasí, aliado de Carlo Magno. En cuanto a Abulasuad, ignoramos la parte de España en que debía operar.»

No parece sino que M. Dozy encontró en

algún archivo las actas del congreso o conferencia de Paderbón, donde quedara consignado todo lo que en secreto se tratara; pues los autores conocidos y que cita, nada dicen de todo esto. Continuemos.

«Esta formidable coalición, que no había decidido su plan de campaña sino después de haberlo deliberado maduramente, amenazaba ser mucho más peligrosa para Abderráhmen que ninguna de las anteriores: afortunadamente para él, la ejecución no correspondió a los preparativos. Verdad es que el *Eslavo* desembarcó con un ejército berberisco en la provincia de Todmir; pero llegó demasiado pronto y antes que Carlo Magno hubiera pasado el Pirineo; así que, cuando pidió socorros a Alarabí, éste le mandó a decir que, según el plan adoptado en Paderbón, su papel era permanecer en el Norte para secundar al ejército de Carlo Magno (*a*).

(*a*) «Así es como creo (dice Dozy) que deben entenderse las palabras del autor del *Ajbar machmúa*. El Eslavo escribió a Alarabí, pidiéndole que hiciese causa común con él: Alarabí le respondió: «Yo no dejaré de ayudarte.» El Eslavo quedó tanto más descontento de esta respuesta, cuanto que vió que Alarabí no reunía tropas para ir en su auxilio», etc.

El odio entre fibries y yemenies estaba demasiado arraigado para que no se supusiera traición por ambas partes. Creyéndose el *Eslavo* vendido por Alarabi, volvió sus armas contra él; pero fué batido, y de vuelta a la provincia de Todmir, asesinado por un beréber de Oretum, a quien imprudentemente había concedido su confianza, no sospechando que era un emisario de Abderráhmen.»

«En el momento, pues, en que el ejército de Carlo Magno se aproximaba al Pirineo, uno de los tres jefes árabes con quienes contaba, había dejado de existir.»

Probablemente, por no decir con seguridad, es falso este último aserto. *El Siclabi* fué muerto en el año 162. Aun suponiendo que fuese a principios del año, que comenzó el 28 de Sptiembre del 778, es lo probable que viviese aún, cuando Carlo Magno llegó a Zaragoza.

«El segundo, Abulasuad, lo apoyó tan débilmente, que ninguna crónica franca ni árabe nos cuenta lo que hizo.» Como tampoco nos dice que entrase en la imaginaria coalición (11).

«No le quedaba, pues, más que Alarabi y

sus aliados del Norte, tales como Abu Taur, gobernador de Huesca, y el cristiano Galindo, conde de Cerdaña.» Nombre y condado, que, si no son ilusión de M. Dozy, es muy problemático que el uno corresponda al otro: hacia la Cerdaña hubo un Abenbelascot, a cuyo hijo se llevó en rehenes el emir: que se llamase Galindo, y sea el Galindo Belascotones de que habla el códice de Meyá, es muy dudoso: el que fuese aliado de Alarabí y Carlo Magno, es conjetura de M. Dozy, enunciada como hecho sin prueba alguna.

«Sin embargo, Alarabí no había permanecido inactivo. Secundado por Hosain ben Yahya, uno de los descendientes de aquel Saad ben Obadah, que aspiró al Califato después de la muerte del Profeta, se había apoderado de Zaragoza.»

Probablemente era gobernador de allí, no de Barcelona, como dicen los más de los autores; pues de otro modo no dirían que se había rebelado el año 163, sino el 161: tampoco era para omitido lo de que se apodera ra de Zaragoza para ofrecerla a Carlo Magno.

«Pero cuando el ejército de Carlo Magno llegó delante de las puertas de esta ciudad,

(el rebelde) no pudo vencer la repugnancia que tenian sus correligionarios a admitir al rey de los francos dentro de sus muros: Hosain ben Yahya, sobre todo, no hubiera podido consentirlo sin renegar de los recuerdos de familia, que le eran tan sagrados. Viendo que no podía persuadir a sus conciudadanos, y no queriendo que Carlo Magno supusiese que le habia engañado, Alarabi se puso en sus manos espontáneamente.»

Ni se entregó espontáneamente, ni consta que tratase de persuadir a sus conciudadanos.

«Habia debido, pues, Carlo Magno de empezar el sitio de Zaragoza, cuando recibió una noticia que trastornó todos sus proyectos: Wittekind había vuelto a Sajonia; a su voz los sajones, vueltos a las armas, aprovechando la ausencia del ejército franco, y llevándolo todo a sangre y fuego, habían penetrado ya hasta el Rhin, apoderándose de Deutz, frente a Colonia.»

«Obligado a dejar a toda prisa las orillas del Ebro para volver a las del Rhin, Carlo Magno marchó hacia Roncesvalles. Entre las rocas y las selvas que dominan el fondo septentrional de este valle, se habian embosca-

do los vascos, llevados por su odio inveterado contra los francos y ávidos de botín. Desfilaba el ejército franco en una línea delgada y larga, como lo exigía lo estrecho del terreno; los vascos dejaron pasar la vanguardia; pero cuando llegó la retaguardia, embarazada con los bagajes, se precipitaron sobre ella, y aprovechando la ligereza de sus armas y la ventaja de su posición, la arrojaron al fondo del valle y mataron, después de un tenaz combate, hasta el último, entre ellos a Rolando, capitán de la frontera de Bretaña; luego saquearon los bagajes, y protegidos por las sombras de la noche, que ya espesaban, se desparramaron por diversos lugares con extrema celeridad» (*a*).

«Tal fué el desastroso fin de esta expedición de Carlo Magno, emprendida con tan felices auspicios. Todos contribuyeron a que se malograse, excepto el emir cordobés contra quien iba dirigida, si bien éste se apresuró, al menos, a aprovecharse de las venta-

---

(*a*) Compárense sobre todos estos sucesos, los anales francos, en Pertz, *Monumenta Germaniæ*, tomo I, páginas 16, 81, 156-9, 296, 349, con el *Ajbar machmúa*, folios 94 v., 95 v. y 96 v.

jas que debía a sus rebeldes súbditos de Zaragoza, a los vascos cristianos y a un jefe sajón, cuyo nombre mismo le era acaso desconocido, y marchó contra Zaragoza para obligarla a volver a la obediencia» (*a*).

Abderráhmen no tuvo que apresurarse mucho, cuando no se movió de Córdoba hasta el año 163, o sea dos después de la ida de Carlo Magno.

«Antes que hubiese llegado al término de su viaje, Alarabí, que acompañaba en su retirada a Carlo Magno, vuelto a Zaragoza, había dejado de existir; pues Hosain, que le

---

(*a*) [La cuestión histórica de la llamada derrota de Roncesvalles parece que ha adelantado poco: directa o indirectamente ha sido tratada por varios, entre otros por M. Jaurgain en su libro *La Vasconie*; M. Coulet en *Etude sur l'Office de Girone;* Bourrousse en *La Charte d'Alaon* y otros; M. René Basset publicó en la *Revue Historique* (tomo LXXXIV, année 1904) un artículo con el título *Les documents arabes sur l'expedition de Charle Magne en Espagne,* insertando los documentos árabes publicados por nosotros y algunos más, interpretándolos de otro modo; pero sin llegar a una solución que satisfaga, indica que el eminente crítico francés M. G. Paris estuvo conforme con nuestras apreciaciones, aunque parece, según le decía en carta particular, que había cambiado de modo de pensar.]

consideraba como un traidor a su religión, le hizo dar de puñaladas en la mezquita. Asediado ahora por Abderráhmen, Hosain se sometió; más tarde, levantó de nuevo el estandarte de la rebelión; pero entonces sus conciudadanos, asediados de nuevo, le entregaron a Abderráhmen, que después de mandarle cortar pies y manos, dispuso que le matasen a golpes de maza. Dueño de Zaragoza el emir, atacó a los vascos e hizo tributario al conde de la Cerdaña. Por último, Abulasuad intentó aún otra rebelión, pero en la batalla de Guadalimar le hizo traición el general que mandaba su ala derecha, y los cadáveres de cuatro mil de sus compañeros sirvieron de pasto a los lobos y a los buitres» (*a*).

Lo de Abulasuad nada tiene que ver con lo de Carlo Magno, como sucede con otras rebeliones del mismo tiempo, a cuyos jefes pudiera con la misma razón considerarse aliados del emperador franco.

Discutida, siquiera sea a la ligera, la narración que de la venida de Carlo Magno

---

(*a*) Véase el poema de Abul Majachí sobre esta batalla en *Aben Aljatib*, man. P., fol. 214 r. y v.

hace M. Dozy, resulta probado que el emperador fué llamado a Zaragoza sólo por los musulmanes y que estos mismos le cerraron las puertas: hechos ambos confirmados por los autores francos, si bien el segundo no de un modo claro, pues por no confesar el desaire, casi indican que, si no entró en Zaragoza, fué porque no quiso, contentándose con llevarse rehenes.

¿Quiénes le derrotaron en Roncesvalles? Mucho se ha discutido sobre este punto, pero, con tan pocos datos, cada uno ha podido defender la causa que le fuera más simpática. Al principio, no conociéndose los autores francos más antiguos, que confiesan la derrota, se creyó que era una fábula inventada por los poetas en los siglos medios: conocidos después los textos, y diciéndose en ellos que habían sido los vascones, se suscitó la cuestión de quiénes eran los designados por la palabra *vascones* y a quiénes se refería el Astrónomo.

Aducidos nuevos datos, sobre todo los de Abenalatir, no conocidos o no citados por M. Dozy, porque su publicación es posterior, en mi sentir no puede atribuirse este hecho más que a los musulmanes de Zaragoza; pues

aunque la relación de Abenalatir no deja de ofrecer dificultades, sobre todo en el modo con que Suleiman fuera rescatado por sus hijos, resulta que volvió a Zaragoza, sin que se sepa cómo ni cuándo (15).

El testimonio de los poetas de los siglos XI y XII no deja de tener importancia; pues aunque sea difícil averiguar lo que haya de verdaderamente tradicional en *La Chanson de Roland* (sig. XI) y en *Le Roman de Roncevaux*, es lo cierto que en ambas obras poéticas se atribuye la victoria de Roncesvalles a Marsilio, rey de Zaragoza, única población de España, según la poesía, que el Emperador no pudo conquistar. Es verdad que Marsilio tiene poderosos aliados, príncipes, no sólo de España, sino de Africa y Asia, cuyos nombres son tan caprichosos, que con dificultad puede adivinarse qué ciudad o qué región gobernaban, y aun se cita como aliados a algunos *vascles* (vascos), como les llama *La Chanson de Roland;* pero son sólo auxiliares, no sabemos si reales o poéticos.

Los únicos testimonios que pueden aducirse en contra de la derrota de Carlo Magno por los árabes, creo que son el de Eginhar-

do en sus Anales y en la vida de Carlo Magno, y los cantos vascos.

Eginhardo atribuye el percance a la perfidia de los vascones, que se echaron sobre la retaguardia y la precipitaron en el fondo del valle.

Que este autor merece muy poca fe, pues no quería o no podía decir la verdad, se prueba examinando su narración: dice que Carlos, pasados los Pirineos, recibió la sumisión de todas las poblaciones y fortalezas delante de las cuales se presentó, y que volvió su ejército sin haber experimentado pérdida alguna, si no es que en la cumbre de los Pirineos tuvo que sufrir un poco de la perfidia de los vascones; y luego dice que de la retaguardia *murieron todos los francos hasta el último; que los vascones, después de haberse apoderado del botín, se aprovecharon de la noche para dispersarse rápidamente, y que por entonces (ni después) no hubo medio de tomar venganza de este descalabro; porque a seguida de semejante golpe de mano, el enemigo se dispersó de tal modo que no se pudo recoger noticia alguna de los puntos donde habría sido preciso irle a buscar.*

Si de los vencidos no quedó uno, ¿cómo se

supo quiénes eran los enemigos? Además, si habían sido los pérfidos vascones, fueran los ultrapirenaicos con el conde Lupo, como parece que fingió el autor del *Privilegio de Alaón*, o los de este lado, como parece más natural, ¿no sabía Carlo Magno dónde tenían habitualmente sus moradas? Si, como dice el poeta sajón, esto anubló durante el resto de su vida la frente siempre serena del emperador, ¿se concibe que no intentase al menos castigar a los vascos? Otra cosa es si los enemigos a quienes había que castigar eran los moros de Zaragoza; pues esto ya requería más preparativos.

El testimonio del *Altobizcar Cantuá* (a),

(a) Véase acerca del *Altobizcar Cantuá* lo que dice el distinguido crítico D. Manuel Milá y Fontanals, catedrático de la Universidad de Barcelona, en su interesante obra *De la poesía heroica popular castellana*, pág. 136.

[En el tomo 3.º del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, número de Septiembre de 1883, M. Wentworth Wersters, correspondiente extranjero de la Academia, dió amplísimas noticias de la falsificación de dicho Canto, que «salió al público por primera vez en 1834, dentro de un largo artículo, que su autor, M. Garay de Monglave, fundador y secretario perpetuo de *L'Institut Historique*, compuso y estampó en el *Journal* (tomo I, año 1) de dicho Instituto histórico o Asociaciación histórica».]

que pudiera creerse decisivo en contra de la opinión que propongo, carece de toda fuerza mientras no esté fuera de duda su remota antigüedad, en favor de la cual, hoy por hoy, la crítica imparcial e ilustrada está muy lejos de pronunciarse. [Es más: se sabe ya que es de este siglo].

Pocos años habían transcurrido desde que Suleiman ben Alarabí y Alhosain ben Yahya el Ansarí, los dos rebeldes de Zaragoza, habían desaparecido de la escena, cuando vienen a enarbolar de nuevo la bandera de la rebelión Said, hijo de Alhosain, y Matruh ben Suleiman, rebelándose, no contra Abderráhmen, que acababa de morir, sino contra su hijo y sucesor Hixem.

El primero que se rebeló fué Said ben Alhosain, a quien ya hemos visto figurar en las guerras de su padre. Refugiado Said en Segontia [?], del distrito de Tortosa, desde la muerte de su padre, hizo un llamamiento a los yemeníes, y habiéndosele unido mucha gente, se apoderó de Tortosa en el año 172 (= 78 $^8/_9$), echando de allí al gobernador Yúsuf el Keysí.

Parece que Said debió de apoderarse de Zaragoza, o los yemeníes de esta parte le

aclamaron; pues un *Muza ben Fortún,* que se había levantado con los modaríes reconociendo a Hixem, hizo frente a los designios de Said, luchando, no sabemos dónde, y le derrotó y mató; luego se apoderó de Zaragoza; pero Chahdar, cliente de Alhosain ben Yahya, y que, por tanto, lo era de Said, para vengar la muerte de su patrono, se alzó contra Muza y le mató, quedando Zaragoza emancipada probablemente de la obediencia de Hixem.

Según el autor de la vida de Ludovico Pío, en el año 790 (= 17 $^4/_5$ h.), estando en Tolosa, se le presentaron pidiendo la paz, y llevando presentes, legados de parte de Abutaur, jefe sarraceno, y de los demás jefes limítrofes a la Aquitania: nada más sabemos de esto ni por los autores francos ni por los árabes: de nuevo aparece el Abutaur (de Huesca), sin que podamos saber quién es.

Por estos mismos años de 172 ó 173, en que Hixem I estaba ocupado con la rebelión de sus hermanos Suleiman y Abdala, se rebelaba en Barcelona Matruh ben Suleiman ben Alarabi, apoderándose de Zaragoza y Huesca. En el año 174 (=79 $^0/_1$), cuando Hixem se vió libre de la guerra contra sus

hermanos, envió hacia Zaragoza un ejército numeroso a las órdenes de Abuotmán Obaidala ben Otmán: sitió éste la ciudad, y no habiendo podido tomarla, se retiró a Tortosa o a Tarazona, desde donde molestaba al enemigo con continuas correrías, interceptándole la entrada de provisiones: el temor al enemigo no debía de ser muy grande en Zaragoza, cuando Matruh podía salir de caza; pues un día en que, entretenido en esto, lanzó su halcón contra una garza, al ir a cogerla se echaron sobre él dos criados o dos compañeros, Amrús ben Yúsuf y Aben Saltón, los cuales le dieron muerte, cortándole la cabeza, que enviaron a Abuotmán Obaidala: hallábase éste en Tortosa, y al punto se dirigió a Zaragoza, donde no encontró resistencia: prueba casi inequívoca de que la traición había sido comprada, como tantas otras veces (*a*).

Desembarazado de las cosas de Zaragoza, Abuotmán quiso hacer una expedición por el país de Afranch, y dirigiéndose contra Ala-

(*a*) Abenalatir, tomo VI, págs. 80 y 83.—Abenadari, tomo II, págs. 63 y 65.—Anovairi, fol. 8, rec.—Abenjaldún, tomo IV, pág. 124.

va y Castilla, se dice que venció al enemigo, matando a muchos, pues que Dios le prestó auxilio (*a*).

En los mismos puntos hizo incursión en el año siguiente de 176 (= 792/3), el mismo Abuotmán o Abdelmélic ben Abdeluáhid, aunque pueden ser las dos expediciones ordinarias por año: en una de ellas, el número de cabezas cortadas a los cristianos llegó a más de nueve mil (algo menos) (*b*); y por si en aquel año no se habían cortado bastantes cabezas de cristianos, al mismo tiempo llegó (a Cordoba) la noticia de que en tierra de Galicia, en batalla contra Bermudo el Mayor, derrotado éste, los muslimes habían hecho tal matanza, que se cortaron diez mil cabezas, además de las que no habían podido contarse por haber sido muchos los muertos en los montes (*c*).

Aunque los autores árabes no dan cuenta del progreso de las armas cristianas en las escabrosidades del Pirineo, por las expedi-

---

(*a*) Anouairí, fol. 3, rec.—Abenalatir, tomo VI, página 183.—Abenjaldún, tomo IV, pág. 124.

(*b*) Abenadarí, tomo II, pág. 65.—Abenalatir, tomo VI, pág. 91.

(*c*) Abenadarí, tomo II, pág. 65.

ciones que a estos puntos tienen que enviar, y por el éxito poco favorable de algunas, se puede inferir algo la marcha de la reconquista.

Casi todas las expediciones anteriores son contra musulmanes que en la frontera se rebelaban contra los Omeyas de Córdoba: la campaña del año 177 (= 79$^3/_4$) es contra los cristianos de la *Marca Hispánica.*

Convienen los historiadores árabes en que Abdelmélic ben Abdeluáhid ben Mogueits, al frente de un poderoso ejército, salió en este año contra el país del enemigo, llegando a Narbona y Gerona, conculcando de paso el país de la Cerretania (Barbitania en Almacarí) (*a*).

Habiendo comenzado por Gerona, donde estaban los valientes fronteros de Afranch, mató a sus defensores y arruinó sus muros y torres; pero cuando estaba a punto de tomarla, levantó el campo y se fué hacia Narbona, donde hizo lo mismo (es decir, que no

(*a*) Abenalatir, tomo VI, pág. 52.—Abenadarí, tomo II, pág. 65.—Anovairí, fol. 3, rec.—Almacarí, tomo I, página 218, cuyo editor creyó que debía cambiar el nombre *Cerdaña* o *Cerretaniyah* de los códices por *Barbitania.*

pudo tomarla): luego recorrió el país durante algunos meses, y conculcó la Cerretania, amenazando el país de los Magos (no es fácil determinar quiénes eran los montañeses llamados Al-Machus, cuyo territorio amenazó).

A una de estas expediciones se refieren probablemente las crónicas francas al decir que en 793 hubo batalla entre los sarracenos y los francos, resultando vencedores los primeros.

Esta expedición es célebre en los autores árabes por el botín que en ella se cogió, pues dicen que el importe del quinto, destinado, como si dijéramos, a *obras pías*, ascendió a 45 000 monedas de oro (*a*): se dice que entre las condiciones duras impuestas a los vencidos, fué una la de llevar a Córdoba número de cargas de tierra del muro de Narbona, y que de esta tierra se edificó la mezquita que había en el jardín del alcázar (*b*).

Las campañas de los años 178 y 179 (794 a 96) sólo de un modo indirecto se refieren a

(*a*) Abenadari, tomo II, pág. 70.
(*b*) Almacarí, tomo I, pág. 218.

mi propósito; pero, sin embargo, tienen mucha importancia: al frente de ellas van dos hermanos, célebres entre los historiadores árabes y no desconocidos de los nuestros.

De la campaña dirigida contra Alava y Castilla a las órdenes de Abdelcarim ben Abdeluáhid ben Mogueits, dan pocas noticias los autores: se reducen a las fórmulas ordinarias de *hacer botín y volverse sano y salvo.*

Más importante fué la expedición contra Galicia, mandada por su hermano Abdelmélic, háchib de Hixem.

En el año 179 (= $79^5/_6$) Abdelmélic sale con numeroso ejército contra el país de Galicia, llegando a Astorga, donde sabe que el rey de los gallegos, Alfonso el Casto, había reunido sus ejércitos y pedido auxilios al *rey de los vascones* (o a los magnates) (16); y efectivamente se le prestaron, pues eran vecinos: también le enviaron algunos refuerzos los que están contiguos a los vascones, los Al-Machus y la gente de estas regiones: salía Alfonso al encuentro de Abdelmélic, pero a pesar de haber reunido tanta gente, no se atrevió a pelear, y volvió pasos atrás, al de-

cir de los autores árabes, persiguiéndole el emir: éste había dividido su ejército, enviando por otro lado con 4.000 jinetes a Farech ben Canenah, quien parece que, después de haber sufrido algún descalabro de parte de los francos o gallegos, que cayeron sobre él, se reunió con Abdelmélic.

De muy diferente manera refieren nuestros historiadores estos sucesos, a los cuales dedican dos o tres líneas el que más.

El *Cronicón Albeldense* dice de D. Alfonso que consiguió muchas victorias sobre los ismaelitas, venciendo las huestes de los gétulos, una debajo de Asturias en Lutos y otra en Galicia en Anceo (*a*).

Mas noticias da, con notoria exageración, *Sebastián de Salamanca*, o el autor del *Chronicon* que lleva su nombre; pues dice que en el año 3.º del reinado de Alfonso el Casto, el ejército de los árabes entró en Asturias a las órdenes de un jefe llamado Mokehid, y que alcanzados por el rey Alfonso en Lutos, fueron muertos cerca de setenta mil, incluso el general (*b*).

(*a*) *España Sagrada*, tomo XIII, pág. 452.
(*b*) *España Sagrada*, tomo XIII, pág. 484.

Se conoce que al bueno del Obispo, o a D. Alfonso III, le costaba menos matar a los moros que le costó a Alfonso II: el general a quien mata con el nombre de Mokehid, es el mismo Abdelmélic ben Abdeluáhid ben Mogueits, cuyo nombre de familia Aben Mogueits se descubre a las claras en el Mokehid o Mugaiz de algún códice.

Suponiendo que haya algo de verdad en la narración citada, podríamos sospechar que el muerto fué Farech ben Canenah, jefe de la división que sufrió el descalabro, que de seguro no perdió cerca de 70.000 hombres; pero la muerte de Farech no es admisible, pues que el mismo personaje figura años después en la corte de Alháquem I, de quien fué cadí (*a*).

Muerto Hixem I en el año 180 (= 79 6/7) sucédele su hijo Alháquem I, quien en el primer año de su reinado envía contra la frontera un gran ejécito a las órdenes de Aben Mogueits (muerto el año anterior en Lutos, según nuestros autores): es tan vaga la narración de esta campaña de Abdelcarim, que habiendo llegado hasta el mar, ni

(*a*) Abenadari, tomo II, pág. 70.

siquiera comprendemos si fué al Cantábrico o al Atlántico o al Mediterráneo (*a*).

Probablemente se refiere a esta expedición la salida del rey Luis con un gran ejército contra España, de donde se volvió *absque bello*, según los autores francos (*b*).

En el año 181 (= $79^7/_8$) se rebela en la frontera superior un Bahlul ben Mazruk, de quien sólo sabemos que se apoderó de Zaragoza y después de Huesca, y que estuvo en relaciones con Ludovico Pío, quien en el año 798 recibió en Tolosa los legados de Bahaluc, jefe sarraceno, señor de los lugares montuosos próximos a la Aquitania, según el autor de la vida de Ludovico Pío (*c*).

No aparecen claros los sucesos relacionados con Bahlul: quién le supone amigo, o al menos que hospeda en Zaragoza a Abdala el Valençí en su paso para Francia (*d*) adonde efectivamente fué en el año 797, se-

(*a*) Abenadarí, tomo II, pág. 70.—Anouairí, fol. 3, ver.—Abenalatir, tomo VI, págs. 102 y 103.

(*b*) Vide apud Pertz, *Monumenta Germaniæ*, tomo I, páginas 45, 48 y 222.

(*c*) Apud Bouquet, tomo VI, págs. 91 y 131.

(*d*) Abenadarí, tomo II, pág. 71.—Anouairí, fol. 4.—Abenjaldún, tomo IV, pág. 127.

gún las crónicas francas (*a*), y esto me parece lo más probable; quién los supone enemigos en este mismo año, acometiendo Abdala a Balhul en Zaragoza, o en los años 183 y 184, en que Bahlul se apodera de Huesca contra Abu Amrán, que parece ser el gobernador, y Abdala el Valençí (*b*), quienes según algún autor, le habían derrotado en el año anterior.

Nada más sabemos de Bahlul ben Mazruk Abulhachach, cuyo nombre nos haría sospechar que fuese beréber, y el de su padre, o ascendiente Mazruk, nombre no árabe ni beréber, que sepamos, pudiera hacer creer que pertenecía a una familia indígena que hubiera aceptado el islamismo y fuera poderosa en Huesca.

Según el *Poeta Saxón*, Ludovico fué enviado en 797 contra la ciudad de Huesca, y parece que se volvió sin combatirla: en esta o en otra expedición, el rey iba acompañado de Abdala el Valenciano (*c*).

(*a*) Vide apud Pertz, *Monumenta Germaniæ*, tomo I, págs 222, 351, 255.

(*b*) Anouairí, fol. 4.—Abenalatir, tomo VI, pág. 119.

(*c*) Apud Pertz, *Monumenta Germaniæ*, tomo I, páginas 253 y 255.

Como en estos años Alháquem I estaba ocupado en las guerras contra sus tíos Suleiman y Abdala, que ya habían turbado el reinado de su padre Hixem, los francos de Cataluña, ayudados por Carlo Magno, se apoderan de Barcelona en el año 185 (= 801/2), trasladando a ella sus fronteras desde Gerona, donde las hemos visto antes (*a*).

Los autores árabes y los francos convienen en la fecha: los árabes nada dicen del gobernador Zato, de quien los anales francos aseguran que en 797 se había presentado en Aix-la-Chapelle, a prestar obediencia a Carlo Magno, y que después fué hecho prisionero en Barcelona.

Los autores árabes parece como que tienen empeño en no hacer mención de los traidores: por estos mismos años figura en las crónicas francas un Azan (*b*), gobernador de Huesca, que presenta a Carlo Magno las llaves de la ciudad, y tampoco lo encontramos mencionado en los autores árabes.

(*a*) Abenalatir, tomo VI, págs. 102 y 104.—Almacarí, tomo I, pág. 319.

(*b*) ¿Si será el Abu Amrán que hemos visto poco ha de gobernador en Huesca, y a quien derrota Bahlul?

De los cristianos de Navarra, o de aquella parte, dan por entonces los autores árabes una noticia, que no deja de tener suma importancia histórica, por más que sus consecuencias fueran de corta duración.

A la manera con que entre los cristianos los nobles que creían haber recibido una ofensa de su rey o señor se desaforaban pasándose al enemigo, se desaforó de Alháquem I «una familia de las familias de Alandalus, gente esforzada y aguerrida, pasando a los infieles, es decir, a los cristianos, quienes con este motivó aumentaron su poder, y fué tan grande su vehemencia, que se adelantaron hasta Tudela, y habiéndola sitiado, se apoderaron de ella, haciendo prisionero a su gobernador Yúsuf, al cual encarcelaron en Sajrah-Kaiç (la Peña de Cais ¿Azagra?)» (a).

(a) [Probablemente *Azagra* o *Quel*, villas, la primera de la provincia de Navarra, y la segunda de la de Logroño, pues cualquiera de ambos nombres puede derivarse del nombre صخرة قيس *Peña de Queis*, conservando el primero huellas del nombre صخرة *peña*, y el segundo de *Queis*; ambos pueblos tuvieron *castillo sobre una peña*.

En el tomo XLVIII del *Boletín de la Real Academia de*

Amrús ben Yúsuf, gobernador de las fronteras y padre del prisionero Yúsuf, se dirigió a Zaragoza para defenderla de un golpe de mano, o si estaba allí, como dicen otros, la puso en estado de defensa, y habiendo reunido un ejército, lo envió contra los cristianos de Tudela a las órdenes de un primo suyo, cuyo nombre no encontramos mencionado: habiendo éste encontrado a los politeístas, los atacó y venció con muerte de la mayor parte, y aprovechando la debilidad que esta derrota había producido en los cristianos, se dirige contra Sajrah-Cais (Azagra), la sitia y toma, poniendo en libertad a su sobrino Yúsuf, a quien envía a Zaragoza (*a*).

«Con tan prósperos sucesos, se engrandeció el poder de Amrús entre los infieles, ex-

la Historia, número de Abril de 1906, publicamos con el título *Límites probables de la conquista árabe en la Cordillera Pirenaica* un largo artículo, en el cual discutimos ampliamente esta cuestión, de la cual también hemos dicho algo en el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, MCMXIII-XIV, bajo el título *Alusiones a cosas de los moros en documentos latinos*.]

(*a*) Anouairí, fol. 4.—Abenalatir, tomo VI pág. 128. Abenjaldún, pág. 126.

tendiéndose su fama entre ellos y permaneneciendo de gobernador de la frontera.»

Creo que estos acontecimientos pueden colocarse en el año 188 (= 80 3/4), fecha que les asigna Abenalatir, si bien Anovairi los refiere al 186, y Abenjaldún al 189.

¿Quiénes eran los cristianos que se apoderaron de Tudela, y a qué población corresponde al Sajrah-Cais, adonde fué conducido prisionero el ex-gobernador Yúsuf? Cuestiones son éstas que no me toca resolver, porque para ello no encuentro datos en los autores árabes, y no recuerdo haberlas visto indicadas en los cristianos.

Este gobernador de las fronteras, Amrús ben Yúsuf, parece indudable que debe ser el Amoroz de las crónicas francas, que en 809, muerto el conde Auréolo, frontero de los francos contra Huesca y Zaragoza, se apoderó de los castillos que éste había estado encargado de defender, enviando un mensaje al Emperador, asegurándole que él y los suyos querían someterse a la dominación de los francos. El Emperador envió en 810 otros mensajeros a Zaragoza, cuyo gobernador Amoroz pidió tener una conferencia con los jefes encargados de la defensa de

la Marca Hispánica, ante quienes pensaba hacer la sumisión, que no tuvo lugar, por accidentes que sobrevinieron y que Eginhardo no manifiesta; aunque de la narración se desprende que entabladas al mismo tiempo negociaciones de paz por Abulaz (Alháquem I Abulasi ابن العاصي) y aceptados al parecer los preliminares en el mismo año, Amoroz fué echado de Zaragoza por Abderráhmen, hijo de Alháquem, y hubo de refugiarse en Huesca.

De la rebelión de este Amrús no encuentro más noticia en los autores árabes que la de haber sido enviado contra él por Alháquem I Abdelcarim ben Mogueits, quien procuró conciliársele y lo llevó consigo a Córdoba, donde Alháquem le hizo su amigo, y habiéndole dado la investidura, le envió a Zaragoza, Tudela y Huesca, trasladándole después al *tseguer* o frontera, donde murió; no se citan fechas (*a*).

Este Amrús ben Yúsuf, muladí (hijo de matrimonio mixto?) de Huesca, había sido nombrado gobernador de Toledo por su ca-

---

(*a*) Abenalabar, en la biografía de Abdelcarim, página 72 de la edición Dozy.

rácter de tal, para engañar mejor a los nobles toledanos, que, poco afectos a la dominación de los Omeyas, fueron pérfidamente asesinados por Amrus, de acuerdo con Alháquem, en el año 181 (= 79 7/8).

Este mismo Amrús, u otro del mismo nombre, fué quien en el año 174 (= 79 0/1) asesinó en Zaragoza, como hemos visto, al rebelde Matruh ben Suleiman el Arabí, cuya cabeza fué enviada a Córdoba.

Por este mismo tiempo, año 806, los navarros y pamploneses, que en los años anteriores se habían aliado con los sarracenos, fueron recibidos en la alianza (*in fidem*) de Carlos. ¿Qué quieren decir estas palabras de Eginhardo y los *Annales Tiliani*, tan diversamente interpretadas por nuestros autores? No lo sé (*a*).

Los francos, que tenían en su poder una buena parte de la actual Cataluña con el nombre de Marca Hispánica, creyeron que podían hacer retroceder aun más las fronteras de los musulmanes, y acometer a Tortosa, la ciudad más fuerte que tenían éstos por

---

(*a*) *Annales Tiliani*, apud Pertz, tomo I, pág. 224.—Eginhardi, *Annales ad annum*, 806.

aquella parte: con tal objeto, penetra en España Luis, rey de Aquitania, al frente de un ejército; se dirige a Tortosa y la sitia por algún tiempo; pero viendo que no le era fácil tomarla pronto, se vuelve sano y salvo: esto dice Eginhardo, procurando disfrazar el fracaso solemne que una vez más experimentaban en España las armas de Carlo Magno.

Eginhardo refiere la entrada de este ejército en el año 809. Según los autores árabes, «Alháquem I, habiendo llegado a su noticia que Luis, hijo de Carlos, rey de los Francos, preparaba un ejército para marchar contra Tortosa, reunió los suyos, y a las órdenes de Abderráhmen, su hijo primogénito, los envió contra Luis: reuniéronsele muchos voluntarios de la guerra santa, y juntos marcharon hasta encontrarse con los francos en los límites del país de ellos, antes que obtuviesen ventaja alguna de los muslimes: trabada la batalla, ambos ejércitos pusieron todo su cuidado en ella, consumiendo sus fuerzas, hasta que Alá (ensalzado sea) hizo descender su protección sobre los muslimes, siendo derrotados los infieles con gran matanza y dejando muchos prisioneros: sus riquezas e impedimenta fueron cogidas, y

los muslimes se volvieron vencedores y ricos» (*a*).

Los autoros árabes refieren estos sucesos, unos al año 191 (= 80 $^{6}/_{7}$), otros al 192 y alguno al 193, que es el que conviene en la fecha con el historiador franco: todos están conformes en el fondo del relato, variando sólo en detalles de poca importancia.

«Rebelados los de Mérida en el año 194 (= 809-810), y ocupado Alháquem durante dos o tres años en combatirlos, aprovechaban la ocasión los francos de la frontera, haciendo mucho daño a los muslimes: noticioso Alháquem del estado grave en que se encontraba la gente de la frontera,— hasta qué punto había llegado el enemigo con ellos,— y, sobre todo, habiendo oído que una mujer musulmana había sido hecha prisionera, y que gritaba: «Háquem, acude a socorrernos», le hizo gran impresión: en seguida reunió sus ejércitos, y hechos los preparativos necesarios, marchó contra el país de los francos en el año 196 (= 81 $^{1}/_{2}$), e hizo estrago en

(*a*) Anovairí, fol. 4.—Abenalatir, tomo VI, pág, 188. Abenjaldún, tomo IV, pág. 127.—Abenadarí, tomo II, página 74.—Almacarí, tomo I, pág. 219.

la tierra de ellos, apoderándose de muchas fortalezas, asolando y robando, matando a los hombres, cautivando a las mujeres y llevándose las riquezas»; como no dan noticias concretas, no sabemos hacia qué parte se dirigió esta expedición asoladora (*a*).

En el año 199 (= 81 4/5), Abdala, el Valenciano, reconciliado con su sobrino Alháquem, sale a campaña contra los francos de la Marca Hispánica, y al llegar a Barcelona en jueves, encontró que los cristianos habían acampado antes que él: «los suyos querían dar la batalla en el mismo día; pero Abdala se opuso, y al día siguiente, al ponerse el sol, mandó preparar los Alcoranes; dispuso las máquinas de guerra, y poniéndose él de pie, hizo oración de dos genuflexiones; en seguida convocó a la gente, y todos reunidos hicieron oración de una sola genuflexión: los cristianos que veían esto, no adivinaron su objeto, y creyeron que los muslimes practicaban alguno de los ritos y preceptos de su profeta, cuando en el acto manda emprender el combate, por ser esta la hora en que

(*a*) Abenadarí, tomo II, pág. 75.—Abenalatir, tomo VI, pág. 163.—Abenjaldún, tomo IV, pág. 127.

se despiertan los espíritus, se abren las puertas del Paraíso y Alá escucha las oraciones de los que le temen: sorprendidos los cristianos con esto, no es de extrañar, si Alá hizo gracia a los muslimes de las espaldas de los infieles, que fueron derrotados y dispersados, con muerte de muchos de ellos; terminado el combate, Abdala plantó en el suelo una larga caña, y dada orden de cortar las cabezas de los muertos, fueron recogidas y puestas alrededor de la caña hasta que ésta dejó de verse» (*a*).

Quizá como tardía consecuencia de esta expedición, que resultaría atentatoria a la paz pactada en 810 y ratificada en 812, Eginhardo dice que fué rota en 815 la paz que se venía observando desde tres años antes.

En el año 200 (= 81 $^5/_6$), el temible Abdelcarim ben Mogueits, que tantas expediciones había mandado contra los cristianos de Galicia y de la frontera, sale de nuevo contra el país de los cristianos, sin que sepamos hacia dónde se dirigió; pues aunque dicen los autores que fué al país de Afranch, después hacen intervenir al rey de los galle-

(*a*) Abonadarí, pág. 75.

gos, que, unido a los magnates, se opone a Abdelcarim junto a un río, sobre el cual se libran prolongados y sangrientos combates, en los que, como es de suponer, mueren muchos magnates cristianos, al decir de los autores árabes: no se separan ambos ejércitos hasta que, sobreviniendo las lluvias, crece el río, los separa por completo, y los muslimes, que, después de todo, no habían podido echar de allí a los cristianos, se volvieron vencedores (*a*).

No sería extraño que esta batalla fuese la misma que Alfonso el Casto ganó junto al río Anceo, al decir de los cronicones Albeldense y el Obispo Sebastián de Salamanca, si bien los detalles que éste da de haber tenido lugar en el año XXX del reinado de Alfonso (año 821), y los jefes que la mandaban, no vemos que coincidan. Si son los mismos sucesos, no debe extrañarnos que, habiendo quedado indeciso el éxito de la campaña, ambas partes se atribuyeran la victoria (17).

(*a*) Abenalatir, tomo VI, pág. 223.—Almacari, tomo I, página 219.—Abenjaldún, tomo IV, pág. 127.—Abenadarí, tomo II, pág. 77.

Expuestas cuantas noticias pertenecientes a los pueblos pirenaicos en el siglo VIII me ha sido posible encontrar en los autores árabes, combinadas éstas con lo que nos dicen los cronicones francos y los hispano-latinos, ¿podremos saber cuál fué la suerte de estos pueblos en el primer siglo de la dominación musulmana en nuestra Península? ¿Llegó ésta hasta las cumbres del Pirineo, o se detuvo en las primeras estribaciones? No creo que pueda darse una contestación categórica, o al menos yo no me atrevo a darla.

Una cosa es digna de llamar la atención: las invasiones árabes que se dirigen al través de los Pirineos, generalmente van por la parte oriental, y así los autores citan con frecuencia el territorio de Gerona y de la Cerdaña; alguna vez se dirigen al Occidente, pasando por Pamplona; no consta que atravesasen el Pirineo central, y por esto nunca mencionan a Jaca, Barbastro, Alquézar, Roda y Burtania (Boltaña?), únicas poblaciones de aquella región que encuentro en los geógrafos o en historiadores de sucesos posteriores (18).

A principios del siglo IX, tomada Barcelona por Ludovico Pío, aparece bastante cla-

ra la emancipación de lo que con auxilio de los francos constituye, primero la Marca Hispánica y luego el Condado de Cataluña, cuya historia, sin tener cronistas propios, queda delineada por los historiadores francos en las vidas de Carlo Magno y de Ludovico Pío.

¿Cómo no sucede lo mismo con la historia primitiva de Navarra y Aragón? Es que estos pueblos tenían que recibir la influencia del imperio de Carlo Magno al través de la Gascuña y la Aquitania; y por tanto, llegaba tan debilitada, que apenas se deja sentir: de aquí el que pocas veces hablen los historiadores francos de sucesos referentes a Navarra, Aragón, Sobrarbe, Ribagorza y Pallás, condados estos cuatro que se da por sentado, con pocas y no muy valederas pruebas, que dependieron más o menos tiempo de los Carlovingios: los biógrafos de Carlo Magno aseguran, al enumerar sus conquistas, que por la parte de España recibió la sumisión de los pueblos que baña el Ebro desde su nacimiento hasta el mar Baleárico; pero cuantas veces quiso probar que era señor de aquellas regiones, sus ejércitos vieron que siempre cruzaban país enemigo.

El que los autores árabes no den más noticias respecto a Aragón y Navarra, se debe, entre otras causas, a que, como queda indicado, hacia estos puntos hubo ya en el siglo VIII familias o individuos poderosos que tenían, al parecer, como vinculado el gobierno de la frontera, y que rebeldes, o más bien pocos sumisos a Abderráhmen y sucesores, poco importaba a éstos el que los cristianos les hiciesen la guerra, o que buscasen apoyo en Carlo Magno, para defenderse en el caso de que el emir tuviera tiempo para pensar en someterlos de veras: así vemos que, cuando la rebelión es manifiesta y los emires van contra ellos, después de sujetarlos, les dejan el gobierno de la ciudad en que se rebelan, como sucede con Hosain el Abdarí en Zaragoza; con Matruh ben Suleiman, a quien después de la muerte de su padre encontramos de gobernador de Barcelona; con Amrus, que habiendo fraternizado con el rebelde Hosain, aparece luego como gobernador de Huesca, y en el siglo siguiente con los Banulope en Zaragoza y en Tudela.

Como si la fatalidad presidiese a la historia de Aragón en los primeros siglos, por los

autores árabes ni aun la del IX recibe gran luz, a pesar de ser bastantes las noticias que encontramos en los autores publicados.

Casi desde el primer tercio de este siglo y aun antes quizá, comienza a figurar como frontera al reino de Navarra, cuya existencia se va manifestando, una familia, que durante un siglo sostiene su esplendor luchando, ya contra los gobernadores de Zaragoza, de cuya ciudad se apoderó más de una vez; ya contra los reyes de Pamplona, ya contra los condes de Castilla y reyes de León.

Familia de renegados o muladíes, sin Dios, sin patria y sin rey, tan pronto sirve de poderoso auxiliar a los Omeyas, como aliada de los navarros o vascones consigue afirmar su independencia, y llega alguno de sus individuos (Muza II) a titularse el tercer rey de España, sin duda por la extensión del territorio que le estaba sujeto, pues que su reino se extendía desde Huesca a Toledo.

Poco después figuran en Huesca y toda aquella región, súbditos a veces, rebeldes casi siempre a los Omeyas, ciertos personajes, algunos de cuyos nombres parecen indicar que pertenecen a la misma familia de los Banulupo; otro, reproduciendo los nom-

bres del muladí Amrús ben Yúsuf, el pérfido asesino de los muladíes de Toledo en tiempo de Alháquem I, hace sospechar que quizá sea descendiente suyo; y por fin, ya a principios del siglo x, figura como rey de Huesca, extendiendo su dominio hasta Barbastro, Boltaña?, Alquézar?, Roda?, Pallas?, Monzón y Lérida, un Mohámed ben Abdelmélic Atavil, el mismo que figura reinando en Huesca en el año 893, según la escritura de partición de los términos de Nabasal, que existía en San Juan de la Peña; pues este documento está calendado, reinando *Fortunio Garcés en Pamplona, el conde Galindo Aznar en Aragón..., los paganos Mahomat Abenlupo en Valtierra y Mahomat Atavel en Huesca* (a).

Tengo para mí que el territorio sujeto a estas familias fué el punto de separación entre muslimes y cristianos desde mediados del siglo VIII: los pueblos de la montaña, donde estas familias no pudieron fijar su planta, si

(a) [Las noticias referentes a los *Benimuza* y a *Mohámed Atamil*, que hemos hallado en nuestros estudios después de la publicación de este *Discurso*, pueden verse en el tomo VII de esta *Colección de Estudios Arabes*, páginas 224 a 245.]

sujetos alguna vez a pagar tributo y sobre todo, a las incursiones devastadoras, parece muy verosímil que nunca doblaron por completo la cerviz indomable al yugo sarraceno, y así puede admitirse como exacto el dicho de Sebastián de Salamanca, «pues Alava, Vizcaya, Alaón (el condado de Aragón?) y Orduña, se encuentra que siempre fueron poseídas por sus antiguos dueños, lo mismo que Pamplona, Degio y la Berrueza» (*a*).

Dada la posición del territorio que dominaron los Banumuza y los Atavil, los musulmanes y cristianos, o, más bien, muladíes o renegados, súbditos de estas familias, serían los que más en relación debieran de estar con los cristianos de Navarra, Aragón, Sobrarbe, Ribagorza y Pallás; y como, por otra parte, hay bastantes datos para asegurar que los Banumuza y Atavil estaban enlazados por vínculos de parentesco con los reyes de Pamplona y condes de Aragón, la historia de estas familias sería casi la de Navarra y Aragón en los siglos IX y X.

Estas familias tuvieron sus historiadores (19); si bien no se sabe que sus historias se

(*a*) *España Sagrada*, tomo XIII, pág. 482.

conserven en ninguna biblioteca. Con los datos que se encuentran esparcidos en los autores, podrían rehacerse en parte, y con ello ganarían no poco, así la historia de Aragón y Navarra, como la del condado de Castilla y provincia de Alava, de cuyos territorios fueron dueños en parte los Banumuza, Banulope o Banucaçi (pues de los tres modos se les llama), de quienes por esto dan no pocas noticias los cronicones Albeldense y de Alfonso III.

Procuren los gobiernos extender el estudio de la lengua arábiga; denle oportuno aliciente y debido premio; exijanle de cuantos hayan de tener colocación en archivos y bibliotecas, o al menos, y quizá fuera más práctico, dense por oposición algunas plazas a jóvenes arabitas, que con este pequeño aliciente no faltarían; y sepan todos que, ocupando más de la mitad de la historia de España la de la dominación de los musulmanes, es imposible apreciar los sucesos que pasaron, sin el profundo y bien encaminada estudio de los muchos documentos que de los árabes se conservan.

Quiera Dios, para bien de la Historia patria, acercar ese día, en el cual, en estos es-

caños y en otros no menos ilustres, revivirán los tiempos pasados, sacándolos de las densas tinieblas en que se hallan envueltos hasta ahora.

DOCUMENTOS E ILUSTRACIONES

MÁS SOBRE CONDE

(Núm. 1. Pág. 101 del texto.) Por si lo dicho en el texto no prueba bastante la ligereza de Conde, pasemos a un terreno, donde por ser los documentos de otro género, no cabe la salida de que quizá poseyera documentos que nosotros no tenemos.

En el tomo V de las *Memorias* de la Real Academia de la Historia se imprimió una erudita Memoria, leída por Conde, sobre la *Moneda arábiga y en especial la acuñada en España por los Príncipes musulmanes:* en dicho trabajo, Conde corrigió no pocas cosas equivocadas por sus antecesores, y hubiera podido hacer mucho más, si hubiera sabido dudar.

Dejando aparte la interpretación de algunos nombres y fechas, que muchas veces es de todo punto imposible leer, sino después de haber comparado muchos ejemplares, nos encontramos con algunos hechos muy terminantes.

Conde reprodujo en la lám. I, núms. 10, 11 y 12, tres monedas acuñadas a nombre de Hixem II, bastantes años después de su muerte: el encontrar en ellas el nombre de Hixem

como Imam, le autorizaba a suponerlas de este príncipe; pero es el caso, que pasando más adelante en su lectura, las mismas monedas contradecían tal suposición; pues en la del núm. 10 debía de leerse con bastante claridad: *En el nombre de Allah fué acuñado este dinar en Al-Andalus, año 8 y 30 y 400.* Conde debió sin duda leer esto, pues tenía bastante práctica para leer las monedas bien conservadas y cuyos caracteres no fueran muy difíciles; y sin embargo, como la fecha 438 no cabía en la cronología del reinado de Hixem, se permitió alterar la unidad, la decena y la centena, asegurando en la página 255 que en la orla dice: *En nombre de Dios se acuñó este dinar en Medina Azahra, año 382.*

La tal moneda fué acuñada por Almotádid de Sevilla, que toma el título *El háchib Abbad,* donde Conde leyó *El háchib Elaglab.*

Las de los números 11 y 12 están acuñadas por Almanzor de Valencia, probablemente en los años 446? y de 435 a 438: Conde, creyéndolas de Hixem, cuyo nombre se lee en ellas, dice que ambas están acuñadas en Medina Azahra;—que en la primera no se conocía la fecha,—y que la segunda era del año 392.

Sin embargo de ser tan grandes las libertades que en la interpretación de tales monedas se permitió Conde, todavía se las tomó mayores en otra.

Atribuye a Alháquem II, *y acuñada en Medina Azahra, año...* una moneda de oro de

Yahya el Hamudí, acuñada en la ciudad de Ceuta, año de 414 a 419. No hay tal nombre de Alháquem, ni el sobrenombre Almostánsir, ni el háchib Said.

En la H. A, donde Conde leyó *El hagib = el Príncipe Alhaquem = Al-mostançir billah = Amir almuminin: = Said = dice: Príncipe heredero = El imam Yahyah = Almotalí billah = amir almuminin = Idrís.*

Conde no tenía obligación de saber leer esta moneda, que hoy mismo, quizá nadie hubiera podido leer, a no ser por la especialísima habilidad que para tales trabajos tenía el distinguido numismático D. Antonio Delgado, cuya habilidad es muy probable que se hubiera estrellado ante las dificultades que ofrecen estas monedas, a no haber visto algunas del mismo príncipe, poco posteriores, pero de caracteres mucho más claros.

Siendo de todo punto imposible, dada la índole de este trabajo, copiar y discutir detalladamente cuanto referente a la Frontera superior dice D. Antonio Conde, nos limitamos a extractar su contenido en proposiciones concretas, cuya calificación ponemos en seguida: las que no constan en los autores árabes, que yo he visto, van marcadas con *: las citas están tomadas de la edición de 1820.

Pág. 59. Muza habló ante el califa Suleiman de las cualidades de los del país de Afranch.—*Consta en los autores árabes.*

61. Los caudillos de Abdelaziz corrieron la tierra de Pamplona y de los vascones.—*

64. Ayub fué a Zaragoza donde gobernaba Hánax.—*

65. Ayub construyó un castillo que se llamó Calat Ayub.—*

65. El sepulcro de Hánax estaba a la puerta del mediodía en Zaragoza.—*Consta*.

68. El emir Alhor penetró en la Galia narbonense.—*Consta en el Pacense y en el Arzobispo D. Rodrigo.*

71. Asamah penetró en la Galia narbonense.—*Consta.*

73. El emir Abderráhmen ben Abdela allanó y sojuzgó a los cristianos de los montes de Afranch, que se habían rebelado por las ventajas de los de Narbona, y les obligó a pagar tributo.—*

75. En tiempo de Ambasah se rebelaron los de la comarca en Tarazona.—*

76. Ambasah, por medio de sus caudillos, hizo entradas en tierra de Afranch.—*Consta.*

78. Ambasah corrió y taló toda la comarca de Narbona.—*Consta.*

78. Ambasah fué herido mortalmente en la Galia.—*

78. El emir Yahya pasó a los montes de los vascones.—*

79. El caudillo Otmán ben Abunisah andaba en las fronteras de Afranch.—*

80. El emir Alhaytam envió a las fronteras de Afranch al caudillo Otmán ben Abu nisah.—*

80. Otmán ben Abunisah es el Munuza de nuestras crónicas.—*Es muy dudoso si no falso.*

La identidad de Munuza con Otmán ben Abunisah es admitida por todos menos por M. Dozy: recientemente la encuentro en un erudito trabajo de M. Ernest Mercier sobre *La Bataille de Poitiers et les vraies causes du recul de l'invasion arabe,* tome septiem, de la *Revue Historique.* Mai Aout, 1878.

M. Reinaud, en la obra citada, admite la narración de Conde: a pesar de todo, me parece evidente que es un error de nuestro autor, admitido sin examen por los posteriores; pues como decimos en el texto, pág. 126, casi todos los autores árabes hacen mención de Aben Abunisah, años después, durante el valiazgo de Abuljatar.

83. Otmán ben Abunesah se alía con Eudón.—*De los hechos de nuestro Munuza consta a lo sumo en los autores árabes, que se rebeló y fué vencido.*

85 a 88. Batalla de Poitiers ganada por Carlos Martel. - *Consta el hecho; muchos de los detalles faltan.*

88. Abdelmélic ben Katán fué nombrado emir por el gobernador de Africa.—*Falso.*

89. Abdelmélic, luego que entró en España, pasó a las fronteras de Afranch.— *Falso.*

91. Abdelmélic el emir entró en tierra de Afranch en el año 118.—*No es cierto.*

93. Okbah, no hallando culpable a Abdelmélic ben Katán, le mandó pasar a las fronteras con cargo de valí de la caballería.— *

9 . Okbah hubo de volverse desde Zaragoza.—*No consta en los autores árabes; sí en el Pacense.*

94. En el año 124, Okbah, de vuelta de Africa, envió gente de a pie y de a caballo para ocuparla en mantener la frontera de Afranch. —*Había muerto, o al menos dejado el mando a principios del año 123.*

93. Abdelmélic ben Katán estaba en Zaragoza, cuando fué avisado de la entrada de los sirios con Balech ben Bixr y Taalabah ben Salemah.—*Todo falso*, o [tergiversado.]

114. Asomail ben Hatim se manifestó muy ofendido con Abuljatar Alhosam, porque no le dió el gobierno de Zaragoza.—*Todo es falso.*

120. Asomail fué a su gobierno de Zaragoza, y entre él y Tuebah gobernaban la península —*Falso.*

123. Yúsuf dió el gobierno de Zaragoza al hijo de Asomail.—*Falso; no he visto mencionado hijo alguno suyo.*

127. Yúsuf envió a su hijo Abderráhmen, llamado Abulasuad, a las fronteras de Afranch, con el Okailí, primo de Asomail, y con Suleiman ben Xiheb.—*Disparatado.*

Como esta proposición es de las que necesitan menos explicaciones para su refutación, porque va implícita en el texto, nos permitimos refutarla. —El hijo de Yúsuf, llamado Abulasuad, no era Abderrámen, sino Mohámmad: el Okailí no es otro que Alhosain ben Adachan, que con Suleiman ben Xiheb, fueron enviados por Yúsuf desde Zaragoza contra los vascones de Pamplona con poca gente para que muriesen: si el Okailí era primo de Asomail, como dice Conde, y

no Abenalabar en su biografía, poco afecto le manifestó, al no impedir, si ya no fué él la causa, de que Yúsuf le enviase contra los vascones. Si éste envió la expedición con objeto de deshacerse de los jefes, claro está que no enviaría con ellos a ninguno de sus hijos.

137. Amer ben Amrú estaba enemistado con el Asomail, gobernador de Toledo, y con el hijo de éste, que lo era de Zaragoza.—*Verdad lo de la enemiga; disparatado lo demás.*

140. Asomail va a Zaragoza en auxilio de su hijo, amenazado por el rebelde Amir.—*Disparatado.*

140. Asomail entra en la ciudad, y después sale en busca de los auxilios que esperaba.—*Disparatado, como toda la relación del sitio de Zaragoza.*

150. Los partidarios de Amer ben Amrú peleaban contra los de Yúsuf en las ásperas sierras de las fuentes del Tajo.—*

156. Yúsuf venció cerca de Calat Ayub al hijo de Amir el Abdarí. (La relación de este capítulo es de lo menos alterado or Conde: compárese, sin embargo, con la que damos en el texto.)

165. Suleiman ben Xiheb fué enviado contra los cristianos, que impedían la comunicación con Narbona, y murió en la batalla en el año 139.—*Había muerto en 138, al ser enviado contra Pamplona por Yúsuf* (véase el texto, pág. 131).

177. Abderráhmen I envió a Asomail a la

España oriental para calmar las desavenencias suscitadas entre los caudillos de la frontera de Afranch.— *Disparate.*

174. Asomail, con licencia de Abderràhmen, se retira a su casa de Sigüenza.— *Disparatado.*

190. En el año 148 Nadar y Zeid ben Aludah fueron contra los montes de Galicia y de los vascones.— *

192. En el año 151 aportaron cerca de Tortosa diez barcos con el caudillo Abdala ben Habib el Siclabí. — *Estos sucesos son diez años posteriores, y están completamente desfigurados* (véase el texto, págs. 136 y 137).

198. Abderráhmen I, en el año 156, dió el gobierno de Zaragoza a Abdelmélic ben Omar ben Meruán.—*

De este Abdelmélic ben Omar, esto es, hijo de Omar, que los cristianos de su tiempo llamarían *Omaris filius*, resultó en las crónicas de aquella edad el rey *Marsilius* de Zaragoza, que mencionan la historia y romances de Carlomagno.—*No consta que este hijo de Omar estuviese en Zaragoza; pero de todos modos, el Marsilio parece ser Suleiman ben Yaktán: cómo de este nombre resultó Marsilio, no se me alcanza.*

199. Temam ben Amrú ben Alcamah estuvo de gobernador en Huesca y Tarazona. *Consta, aunque probablemente fué después de lo que el autor supone.*

200. Hosain el Abdarí fué decapitado en Zaragoza por promover sediciones.— *

201. En el año 162, envalentonados los

cristianos, llegaron en sus algaras hasta Zaragoza, y fueron rechazados por los valíes de Huesca y Lérida.—*

218. Said ben Hosain, valí de Tortosa, se rebeló hacia el año 171.—*Verdad lo de la rebelión; no el que fuese gobernador de Tortosa.*

223. En el año 174, el valí Abu Otmán venció al rebelde Said ben Hosain, que murió en la batalla.—*No es exacto: véase el texto.*

223. En 174 se rebela en la España oriental Bahlul ben Marzuk y se apodera de Zaragoza, uniéndosele los gobernadores de Huesca, Barcelona y Tarazona.—*

224. En el año 175 hacen los árabes una entrada en la parte oriental de los Puertos.—*

224. En el año 176 continúan las entradas por los montes de los vascones.—*Puede referirse a la expedición de Abuotmán.*

225. En el año 177 se tomó la ciudad de Gerona, y sus moradores fueron degollados. *Falso.*

225. La misma suerte cupo a los de Narbona.—*Falso.*

225. Quedó de valí de Zaragoza Abdala ben Abdelmélic ben Meruán.—*

232. En el año 181 los cristianos de Afranch vencieron a los caudillos muslimes Bahlul y Abutahir, y se apoderaron de Narbona y Gerona. (Narbona estaba en poder de los francos desde el año 759 (= 14 $^1/_2$) (vide Reinaud, obra citada, pág. 81), y los de Gero-

na (según el *Chronicón Moissiacense*) se entregaron a Carlos en 785 (= 16 $^8/_9$): por los documentos árabes citados en el texto, sabemos que en 177 estaba en poder de los cristianos.)

234. En el año 181 Alháquem envió al valí Foteis ben Suleiman en auxilio de los muslimes de la frontera, disponiendo que se le uniesen las tropas de Huesca y Zaragoza.—*

234. En el año 181 se perdió Pamplona; y Hasan, valí de Huesca, la entregó al enemigo con ruines tratos.—*

234. Alháquem recobró las ciudades de Huesca y Lérida, y entró en Gerona, Barcelona y Narbona: dejando por fronteros a Abdelcarim ben Abdelváhid y a Foteis ben Suleiman, se volvió a Toledo.—*

238. En el año 185 los cristianos sitiaron y tomaron a Gerona.—*

238. Conducidos y ayudados por Balhul ben Marzuk los cristianos llegaron a Tarragona y Tortosa.—*

239. Los cristianos se apoderan de Barcelona en 185.—*Consta.*

239. Yúsuf, gobernador de Toledo, es llevado preso a Charadaque por los nobles para calmar la agitación del pueblo. (Véanse los sucesos de Tudela, tomada por los cristianos, y llevado Yúsuf a Sabra Kais (Azagra), que Conde identifica con Jadraque.)

240. En el año 187 Alháquem entró en Zaragoza, y fué recibido con mucha alegría.—*

210. Alháquem dejó por valí de Tudela a Yúsuf ben Amrús.—*

240. Alháquem ocupó a Pamplona y Huesca, visitando la frontera de Afranch.—*

240. En el año 187 Yúsuf, valí de Tudela, cayó en una emboscada.—*

240. Alháquem pasó a Tarragona y la recobró, persiguiendo al rebelde Balhul.—*

240. En 188 Alháquem venció junto a Tortosa al rebelde Balhul, a quien mandó cortar la cabeza.—*

244. En el año 190 los cristianos de Afrauh hacen incursiones en el país de los muslimes.—*

247. En el año 192 los cristianos de Afranch ponen sitio a Tortosa. (Véase el texto.)

247. Abderráhmen, hijo de Alháquem, recibió orden de ir desde Zaragoza contra los francos.—*

249. Abdelcarim había estado de gobernador en Tudela, Huesca y Zaragoza. (Creo que Conde entendió mal el texto de Abenalabar, en la biografía de Abdelcarim.)

249. En el año 197 Abderráhmen, hijo de Alháquem, vuelve a la frontera de Afranch.—*

249. Abderráhmen concertó una tregua con los cristianos de Galicia y de Afranhc.—*

255. En el año 203 pasó a la frontera de Afranch, y contuvo las correrías de los cristianos.—*

He creído deber insistir tanto sobre el poco crédito que, según mi opinión, debe darse a los asertos de Conde, porque en virtud de

lo difíciles que entre nosotros son los estudios bibliográficos, son muchos los que para el estudio de nuestra historia patria, en su parte árabe, no conocen más fuente que Conde o los autores que le han seguido, como Viardot y D. Modesto Lafuente: hoy mismo están en publicacion obras importantes, cuyos autores no han bebido en otras fuentes. [Casi lo mismo sucede hoy, 1916.]

(Núm. 2. Pág. 105.) Sobre la mal llamada *Batalla de Guadalete*, véase *De la batalla de Vejer o del lago de la Janda, comúnmente llamada de Guadalete.* Carta al excelentísimo Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo (de las Reales Academias Española y de la Historia), por D. José y D. Manuel Oliver y Hurtado; en la *Revista de España,* t. XI, páginas de 5 a 20.

(Núm. 3. Pág. 105.) Abenadari, t. II, página 10, trae la fecha 28 de Ramadán del año 92 como primer día de la batalla, que duró ocho días, hasta el domingo siguiente: lo mismo dice Abenalatir, t. IV, pág. 445, con la única diferencia de no indicar que fuese domingo.

El *Ajbar machmúa* y Abenjaldún, f. 1, v., conformes en el año, no determinan el mes.

Abdeluáhid tampoco fija el día del mes, conviniendo en que fué en Ramadán del año 92. - Pág. 6.

(Núm. 4. Pág. 108.) De lo que dice Abena-

darí, tomo II, pág. 18, parece inferirse que Tárik recorrió el territorio de los vascones antes de la conquista de Zaragoza.

EXPEDICIÓN DE MUZA CONTRA LOS VASCONES Y LOS FRANCOS

Dice, y dicen que Muza salió de Tolelo con los ejércitos, conquistando las ciudades, hasta que se le sometió el Alandalus: los jefes de Galicia venían a él y pedían la paz, que les concedió, y (las tropas) fueron de expedición contra los vascones, cuyo territorio conculcó, hasta que llegaron a un pueblo (que eran) como bestias. Luego torció hacia los francos hasta llegar a Zaragoza, (entre Zaragoza) y Córdoba hay la distancia de un mes o cuarenta noches.



Dice, y dicen que Abdala ben Almoguirah ben Abubordah, dijo: «Estaba yo con los que iban de expedición con Muza en Alandalus, hasta que llegamos a Zaragoza, que era de lo más distante adonde llegamos con Muza, excepto un poco más allá de ella, y llegamos a una ciudad que está sobre el mar, la cual tenía cuatro puertas: dice, mientras nosotros la estábamos sitiando, he aquí que se adelanta Ayax ben Ajil, que era jefe de la guardia de Muza, y dijo: ¡Oh emir, he dividido el ejército en cuatro partes sobre las partes de las puertas de la ciudad y queda la puerta más distante, sobre la cual hay un *¿collado?*» Y dijo Muza: «Esta puerta ciertamente nosotros miraremos, si Allah quiere.» En se-

guida se volvió a mí, y dijo:« ¿Cuántas provisiones tienes?» Dije: «No hay con nosotros sino un saco.» Dijo: «No queda contigo sino un saco, y tú eres de lo más desahogado del ejército, ¿cómo, pues, estarán los demás?» — «¡Oh! Allah, sácalos de esta puerta y enriquécelos.» Entró en ella Muza y envió a su hijo Meruán en busca de ellos, y habiéndolos alcanzado, aceleró la muerte en ellos, y cogieron de lo que había con ellos y en la ciudad cosa grande.

Dice, y dicen que Chafar ben Alaxtar decía: estaba yo con los que en compañía de Muza hicieron la guerra en Alandalus, y sitiábamos una gran fortaleza, hacía ya veintitantas noches, y no podíamos contra ella: cuando esto se prolongó sobre él, nos convocó diciendo: «Amaneced dispuestos en batalla.» Pensábamos que le había llegado noticia de que se aproximaba refuerzo del enemigo, y que quería abandonarlos: al amanecer estábamos formados, y habiéndose puesto en pie, hizo oración de «la alabanza para Allah»; luego, dijo: oh, gentes, yo me voy a poner delante de los batallones; cuando me veáis que yo digo *Allah es grande* y cargo, decid: *Allah es grande* y cargad; y dijeron las gentes: Ensalzado sea Allah; «no ves que la sagacidad se ha apartado de él (há perdido el juicio), pues nos manda que cargemos contra las piedras, y *no* (*hay*) camino para ello!» — Dijo, y se adelantó entre los escuadrones donde le vie en las gentes: en seguida levantó las manos y se adelantó a la in-

vocación, súplica y llanto, de modo que prolongó su estancia en pie, y nosotros estábamos en pie mirando su *Oración a Allah*, y nos tenía preparados. En seguida Muza dijo: *Allah es grande*, y las gentes dijeron: *Allah es grande*; cargó Muza y cargaron las gentes;—dijo, y se ¿derrumbó? la parte de la fortaleza, que estaba inmediata a nosotros, con lo que entraron las gentes ¿a nosotros de ella? y no supe sino que la caballería de los muslimes... en ella, y conquistóla Allah para nosotros: cuando amanecimos, ya habíamos cogido de prisioneros y perlas lo que no puede contarse.

Dijo, y me contó una liberta de Abdala ben Muza, la cual era verídica y buena, que Muza sitió el castillo de cuya gente era ella .. ¿cerca de? otro castillo: dijo ella y permaneció contra nosotros, sitiando allí, y con él estaba su familia e hijos; pues no iban de expedición sino con ellos, por lo que esperaban en esto del premio. Dijo ella: en seguida la gente del castillo salió contra Muza y combatieron con él fuertemente, conquistando Allah para él. Dijo ella, y cuando la gente del otro castillo vió esto, se entregaron al arbitrio de Muza, de modo que en un solo día conquistó los dos; al día siguiente llegó a un tercer castillo, en el cual tuvo un encuentro con las gentes, peleando todos fuertemente, hasta que *¿los muslimes fueron derrotados?*—Dijo, y mandó Muza por sus tiendas, y fueron quitadas las cubiertas de sus mujeres e hijas, de *modo que fueron vis-*

tas.—Dijo, habían sido rotas de vainas de las espadas lo que no puede contarse. – Dijo, y se animaron los muslimes, y ¿recrudeció? el combate: en seguida Allah conquistó para él y le auxilió, concediéndole buen fin, etc. Abenkotaybah, ms. del Sr. D. Pascual Gayangos, f. 61.

(Núm. 5. Pág. 110.) Sólo por referencia damos esta noticia tomada de la *Histoire des peuples et des etats Pyrénéens*, par Cenat Moncaut, première ed., t. I. p. 417.—En la 3.ª ed., t. I. dice lo mismo, aunque omite la cita de *Ebn hhajan ap. ahm. f. 57, 6.*

Supongo que Cenat Moncaut tomó esta noticia de M. Viardot, en quien la encuentro también (1).

Véase lo que dice Isidoro Pacense: *Sicque (Muza) non solum ulteriorem Hispaniam, sed etiam citeriorem usque ultra Caesaraugustam, antiquissimam ac florentissimam civitatem, dudum jam judicio Dei patenter apertan, gladio, fame et captivitate depopulat: civitates decoras igne concremando praecipitat: seniores et potentes saeculi cruci adjudicat: juvenes atque lactentes pugionibus trucidat: sicque dum tali terrore cunctos stimulat, pacem nonnullae civitates quae residuae erant, jam coactae proclamitant, atque suadendo et irridendo astu quo-*

(1) [*Histoire des Arabes et des Mores d'Espagne*, par Louis Viarbot, París, 1851, t. I, pág. 82, no cita a *Aben hhayan.*]

dam fallit: nec mora petita condonant: sed ubi impetrata pace, territi metu recalcitrant, ad montana tempti iterum effugientes, fame et diversa morte periclitantur: etc.

De estas palabras parece inferirse que Muza devastó la España citerior hasta más allá de Zaragoza; no que esta población hiciese especial resistencia.

La entrada de los moros en Zaragoza no debe fijarse en 716, como hacen algunos de nuestros autores aragoneses, sino antes de Septiembre del año 714; pues el año 95 de la hégira, en que Muza regresó a Africa, terminó en 15 de Septiembre de dicho año; aun puede determinarse algo más: Muza salió de Mérida en el mes de Xaual del 94 (Julio de 713), dirigiéndose a Toledo y después a Zaragoza, en cuyo viaje podemos suponer que invirtiese un par de meses, y resultará su entrada en Zaragoza hacia principios del año 95, o sea Septiembre u Octubre del año 713.

(Núm. 6. Pág. 117.) Cenat Moncaut da por corriente que Alhor o Alahor hizo la conquista de Narbona; pero como supone el valiazgo de Alhor después del año 100, en que es reemplazado por Asamah, caen por su base todos los estudios que hayan podido hacer los autores modernos a quienes cita.—*Histoire des peuples et des etats Pyrénéens*, 3.ª edition, 1873, t. I, pág. 477.

M. Reinaud admite las invasiones de Alhor en el Languedoc; pero lo hace sólo por

la autoridad de Isidoro Pacense y del arzobispo D. Rodrigo, q1e pobablemente lo tomó del primero.

M. Mercier, en el trabajo citado, admite que desde 712 los árabes tenían en su poder una parte de la Septimania: a lo sumo sería desde el 714.

(Núm. 7. Pág. 114.) *Ambiza, rex Sarracenorum, cum ingenti exercitu post quinto anno Gallias aggreditur, Carcasonam expugnat, et capit, et usque Nemauso pace conquisivit, et obsides eorum Barchinona transmittit.* —*Chronicon Moissiacense*, apud Pertz. *Monumenta Germaniea*, t. I, pág. 290.

(Num. 8. Pág. 116.) Como en los autores sólo encuentro que «Alhaytam se dirigió contra Munuza»—Abenadarí, t. II, pág. 27—y en Almacarí, t. I, pág. 115, y Abenjaldún, folio 2, v., que «se dirigió contra la tierra de منوسة (مقوسة en los ms.) y la conquistó», no veo bastaute probado que el منوشة o مقوشة de los autores árabes sea nombre de persona y no de lugar, por más que al sabio M. Dozy no le haya ocurrido dudar.

(Núm. 9. Pág. 117.) *Eudo Sarracenos in auxilium sui adscivit, qui venientes cum rege suo Abdirama transeunt Garonnam, Burdigalem usque perveniunt cuncta vastantes, aecclesias igne crematis, Pictavis basilicam Sancti Hilarii incendunt.*

An. 726, 12. *Contra quos Karlus auxilio Dei fretus Sarracenorum infinitam multitudinem simul cum rege eorum prostravit, devictisque hostibus cum triumpho regreditur.—An. Laurassenses Minores*, Pertz, t I, página 114

Según esto, podría suponerse que en el año 726 ($10\ ^7/_8$) Carlos venció a Eudón aliado con un Abderráhmen, que pudiera ser el mismo Abderráhmen ben Abdala, que estuviese de gobernador de la frontera.

(Núm. 10. Pág. 120.) A esta expedición parece que refieren las tradiciones de San Juan de la Peña la destrucción de la fortaleza, llamada de Pano, que cuentan casi todos nuestros historiadores con referencia a la *Crónica anónima de San Juan de la Peña*, publicada recientemente por primera vez por la Excma. Diputación provincial de Zaragoza. Como las palabras del historiador pinatense prueban que confundió dos sucesos de época muy diferente, se ha creído que ningún crédito merecían; y en verdad que no merecen mucho; si bien es de suponer que alguna tradición existía referente a Abdelmélic ben Katán, y difícilmente se encontrará otro hecho a que pueda referirse el suceso: sin embargo, no debió de ser tan próspero para los cristianos, como supone la Crónica; si bien la derrota de los árabes pudo ser en otro punto de los Pirineos.

(Núm. 11. Pág. 122.) Los dos personajes

árabes que figuran en esta relación, el uno como gobernador de Narbona y el otro como general del ejército, que va en su auxilio, no es fácil decir a punto fijo quiénes sean; puede, sin embargo, aventurarse alguna conjetura.

El gobernador *Yusseph ibin Abderraman*, es probablemente el Yúsuf ben Abderráhmen el Fihri, que luego veremos de valí de Alandalus, hasta la entrada de Abderráhmen I.

El *Amor ibin Ailet o Carlet*, es quizá el Amer ben Amrú ben Uahab el Abdari, que veremos figurar después en Zaragoza, y que según el *Ajbar machmúa* había sido jefe de las expediciones militares antes del valiazgo de Yúsuf, a quien en esta ocasión prestó auxilio en Narbona, si es fundada la conjetura anterior.

(Núm. 12. Pág. 130.) Almacarí, t. II, página 17; t. I, pág. 148.—Abenadarí, t. II, páginas 38, 53, 44, 45.—Abenalatir, t. V, página 353.—Abenjaldún, t. IV, pág. 120, refieren estos sucesos, y llaman Alhobab ben Rauahah el Zohrí a uno de los rebeldes de Zaragoza.—Abenadarí, t. II, pág. 39, y Abenalatir, t. V, pág. 376, le llaman Temim ben Mobad el Zohrí: deben de referirse sin duda al mismo individuo.

(Núm. 13. Pág. 134.) Biografía de Temam en Abenalabar, ed. Dozy, pág. 77.—Este Temam ben Alcamah, uno de los más fervientes partidarios de Abderráhmen I,

vivió aún largos años después de haber ido a la Frontera superior, pues murió á fines del reinado de Alháquem I, en el año 206 (=82 $1/2$ de J. C.): un tercer nieto suyo, llamado también Temam, alcanzó aún más larga vida y escribió un poema histórico muy celebrado *sobre la conquista de Al-Andalus, sobre los nombres de los walies y califas (sic) que hubo en ella, describiendo las guerras desde el tiempo de la entrada de Táric hasta fines del reinado de Abderráhmen II.*

(Núm. 14. Pág. 149.) Difícil es averiguar quién por primera vez haya vertido la idea de que uno de los hijos de Yúsuf el Fihrí entrase en la coalición con Carlomagno. La encontramos en M. Viardot, y suponemos, que viendo en algunas crónicas francas que se llama *Ibin Yusseph* uno de los sarracenos que van a Paderbón con Ibinalarabi, dió por sentado que era un hijo de Yúsuf el Fihri, y que era *Kasim*: quizá M. Dozy, inducido por este autor, dando por admisible que fuese un hijo de Yúsuf el Fihri, lo ha convertido en Mohámed Abulasuad el Fihri, que entonces estaba frente de sus parciales, y a quien reemplazó su hermano.

Fijemos la cuestión: Algunos autores francos dicen que con *Aben Al-Arabi* iba *Abutaur* de Huesca, que dejó en rehenes un hermano y un yerno: otros autores no mencionan a Abutauro, y sí a Ibin Yusseph, añadiendo alguno que dejó en rehenes un hijo: parece,

pues natural que sea el mismo individuo, en lo cual no hay dificultad alguna. En los autores árabes sólo encuentro un personaje con la alcurnia de ابو ثور, de que parece ser transcripción el Abutauro; pero el que cita Almacarí, aunque quizá pudiera ser el mismo, ninguna razón especial nos induce a ello, pues sólo da de él noticias literarias.

La circunstancia de ser hijo de un Yúsuf tampoco nos da bastante luz; será el Amrus ben Yúsuf que figura en Huesca muy pocos años después, y que ya figuraba antes, y que se llamase también ابو ثور? No lo sé.

Para mayor ilustración de este punto examínese la siguiente biografía de

Mohámed ben Yúsuf Abulasuad.

Huyó al ser muerto su padre Yúsuf, y su hermano estuvo presente (en Córdoba) hasta que ambos fueron llevados y encarcelados durante largo tiempo.

Este Abulasuad se arrogó la ceguera a pesar de que veía, pretendiendo que el agua había caído en sus ojos; y para esto hizo bien la ficción de la ceguera, de modo que su artificio pasó, y sus movimientos se asemejaban a los movimientos de los ciegos: con este motivo recayó sobre él la benignidad y compasión y se le aligeró de su encarcelamiento, hasta el punto de que el encargado de él, cesó de vigilarle cuando le sacaba a su ablución sagrada o a llenar sus necesidades: él

permanecía atónito y gritaba «quién conducirá al ciego a su prisión», y era vuelto. Entonces los presos bajaban al río grande ¿que los conducía? para la purificación y ablución por un conducto subterráneo que había sido hecho para ellos debajo de tierra, pues entonces el lugar de él estaba adherido al alcázar para ¿bajar? ellos y para sus guardas: la vigilancia de Abulasuad había sido descuidada desde que hubo medio de asegurarse de él por causa de su ceguera: allí se sirvió de astucia para manejarse con algunos clientes que tenía en Córdoba, y aprovechando la ocasión, pasó el río a nado hasta llegar a un caballo, que le estaba preparado en la ¿ribera del río? con algunos confidentes de sus amigos.

Habiendo montado a caballo, huyó corriendo y se salvó acogiéndose en Toledo: hizo un llamamiento en su favor y ¿habiéndose conciliado las gentes con su promesa?, salió con un gran ejército hasta que acampó junto a los alfoces de Jaén, hacia donde se dirigió contra él Abderráhmen ben Moauiyah con sus tropas, y habiéndole encontrado una y otra vez, le derrotó en todas ellas, matándole mucha gente. En Cástulo tuvieron ambos una gran batalla en el *Vado de la victoria*, en la cual Abderráhmen engañó a Abulasuad, pues habiendo escrito al general que mandaba el ala derecha, convino con Abderráhmen en arrastrar a la fuga por su lado: hízolo así, siendo derrotado Abulasuad y muertos muchos de los suyos. Ya no

levantó cabeza después, y se cuenta que decía refiriéndose al día de Cástulo:

«Por el día del juicio, estuvo levantada la punta de la espada y me levanté con ella.»

«Defendía yo la familia y las pupilas me dieron en ella.»

Según Arrazí, esta batalla del *Vado de la victoria* acaeció en miércoles a principios del mes Rebia primero, del año 168 (de 21 de Septiembre a 20 de Octubre de 785), después de haberse opuesto antes de esto durante muchos días.-Añade (Arrazí), «y en ella fueron muertos de Abulasuad cuatro mil de sus soldados, además de los que cayeron en el río y en los barrancos y de los que murieron en las sendas de los montes. En su fuga llegó hasta Cástulo sobre el Guadalimar, y marchando en el acto hacia el Occidente, llegó a la ciudad de Coria, continuando de uno en otro lado y en la rebelión hasta que murió en el año 170» (= 78 $^6/_9$).

También se dice que Abderráhmen salió de expedición contra él en el año 170, y que cuando (Abulasuad) se apercibió de él, huyó de Coria y se separó solo, retirándose a un cañaveral espeso; luego se marchó a ¿Requena? de Toledo y allí murió.

Levantóse luego su hermano Kasem ben Yúsuf, y habiendo salido contra él, Abderráhmen ben Moauiyah, cuando éste estuvo cerca del rebelde, se presentó sin salvoconducto, y el emir le recibió y concedió la paz, trasladándolo a Córdoba, donde le hizo mercedes; fué el último de los que se rebelaron

contra él. —*Abenalabar*, apud Dozy, *Notices sur quelques manuscrits*, págs. 56 y 57.

(Núm. 15. Pág. 156.)
Documentos referentes a Carlomagno.
(Abenalatir, t. VI, pág. 7.)

Y en el mismo año (157 = 77 $^{3}/_{4}$), Suleiman ben Yaktkán el Quelbí, indujo a Carlo (Magno), rey de Afranch, a que saliese contra el país de los muslimes de Alandalus, y saliéndole al encuentro en el camino, se dirigió en su compañía a Zaragoza; habiéndosele adelantado Alhosain ben Yahya el Ansarí, de la descendencia de Saad ben Obadah, se fortificó en Zaragoza. Carlos, rey de Afranch, concibió sospechas de Suleiman, y habiendo echado mano en él, lo tomó consigo hacia su país. Cuando Carlos se había apartado del territorio de los muslimes y se creía completamente seguro, cayeron sobre él con sus ejércitos Matruch y Ayxón, hijos de Suleiman, y poniendo en libertad a su padre se volvieron con él a Zaragoza, donde habiendo ¿entrado en negociaciones con Alhosain? se pusieron de acuerdo para rebelarse contra Abderráhmen.

(Abenadarí, t. II, págs. 57 y 58.)

En el año 161, y se dice también en el 162, entró en Alandalus Abderráhmen ben Habib el Fihrí, el conocido por el Siclabí. Desembarcó en la costa de Todmir y allí permaneció, ¿y no comenzó para él en este año la injuria? Se le llamaba el Siclabí, por-

que era alto, rubio, de ojos azules y escaso cabello...

Y en el año 163 se rebeló en las cercanías de Todmir Abderráhmen ben Habib el Fihri, de quien precede mención en el año anterior. Habiendo el emir Abderráhmen salido de expedición contra él, Aben Habib huyó, y fijándose en un lugar escabroso, el ejército (del emir) recorrió el distrito de Todmir, y se adelantó al de Valencia, después de haber incendiado los barcos en la costa del mar: luego, el bereber Maxcar se echó sobre Aben Habib el Siclabí y le mató.

Memoria del paso del Siclabí a Alandalus y de su muerte.

(Abenalatir, t. VI, pág. 36).

Y en este año (161=77 $^{7}/_{8}$), aunque se dice también que fué en el de 160, Abderráhmen ben Habib el Fihrí, el conocido por el Siclabí (y se llamaba de este modo por su estatura y color pálido y rubio), pasó de Africa a Alandalus para hacer la guerra a los españoles y hacerlos entrar en la obediencia del Imperio Abasí: habiendo desembarcado en la costa de Todmir, escribió a Suleiman ben Yactán, invitándole a entrar en su negocio y a hacer la guerra a Abderráhmen el Omeyah, y prestar obediencia al califa Almahdí: Suleiman, que estaba en Barcelona, no le contestó, e irritado el Siclabí, se dirigió con sus bereberes en dirección al país de Suleiman, que le derrotó, volviéndose el Siclabí hacia Todmir: entre tanto, Abderráhmen el

Omeyah se había dirigido hacia él con número y preparación (correspondiente), y había quemado sus barcos para acosar al Siclabí en su huída: subióse éste a un monte fortificado en las cercanías de Valencia, y el Omeyah ofreció mil dinares a quien le llevase su cabeza; en virtud de cuya oferta, un hombre de los bereberes se apoderó de él, y habiéndole dado muerte, presentó su cabeza a Abderráhmen, que entregó los mil dinares: su muerte tuvo lugar en el año 162.

Relación del paso del Siclabí a Alandalus y de lo que fué de él hasta que fué muerto.

(Anowairí, ms. de D. Pascual Gayangos, fol. 2).

En el año 161, aunque se dice que fué en el 162, pasó a Alandalus desde Africa, Abderráhmen ben Habíd el Siclabí: no era eslavo sino que se le llamaba así por su altura, por su delga tez y rubicundez: pasó para hacer la guerra a Abderráhmen (el Omeyah) e invitarle a la obediencia de Almahdí ben Abuchafar Almansur: fué su paso por la costa de Todmir, y escribió a Suleiman ben Yactán para que entrase con él: estaba Suleiman en Barcelona y no le contestó (o no accedió a lo que le pedía), por lo que, irritado el Siclabí, se dirigió con sus bereberes contra el territorio de Suleiman, quien salió contra él, y habiéndose encontrado, trabaron combate y Suleiman le derrotó.

Volvióse el Siclabí hacia Todmir, y habiendo llegado Abderráhmen junto a él, quemó

los barcos para estorbarle la fuga; dirigióse el Siclabí a un monte fortificado en las cercanías de Valencia, y habiendo Abderráhmen ¿prometido por él? mil dinares a quien le llevase la cabeza del rebelde, acometióle un hombre de los bereberes, que llevó su cabeza a Abderráhmen, quien le dió los mil dinares: fué su muerte en el año 162.

(Abenjaldún, ms. de D. Pascual Gayangos).

Luego se rebeló, procedente de Africa, Abderráhmen ben Habib el Fihrí, el conocido por el Slavo, el cual proclamaba el reconocimiento de los Abasíes. Habiendo desembarcado en Todmir, se le reunieron los bereberes: estaba de gobernadar en Barcelona Suleiman ben Yactán, a quien escribió el Slavo invitándole a tomar parte con él; pero no le contestó (o no accedió), por lo que se fué contra él con los bereberes, y habiéndole salido al encuentro Suleiman, derrotó al Siclabí, quien se volvió a Todmir.

(Entre tanto) Abderráhmen (1.º) se había dirigido contra él desde Córdoba, y (el rebelde) se acogió a una montaña de Valencia: (el príncipe) Abderráhmen esparció contra él las riquezas, y uno de los soldados bereberes le cogió de improvisó y presentó su cabeza a Abderráhmen: esto tuvo lugar en el año 62, y Abderráhmen se volvió a Córdoba.

Aparición y desaparición de la propaganda en favor de los Abasíes en Alandalus.

(Abenjaldún, edic. de Boulac, t. III, p. 210.)

En el año 161 pasó de Africa a Alandalus, Abderráhmen ben Habid el Fihri, aclamando a los Banualabas. Habiendo desembarcado en la costa de Murcia, escribió a Suleiman ben Yactán, gobernador de Zaragoza, (proponiéndole) la obediencia al califa Almahdi; no habiéndole contestado (Suleiman), se dirigió contra su territorio con los bereberes que iban con él; pero Suleiman le derrotó y el Siclabi hubo de volverse a Todmir, y como al mismo tiempo se hubiese dirigido contra él, Abderráhmen, señor de Alandalus, y hubiese quemado los barcos en el mar para estrechar a Abenhabib en su salvación, éste se acogió a una montaña fortificada en las inmediaciones de Valencia: Abderráhmen ofreció por él mucho dinero, con lo cual, habiéndose apoderado de él un bereber, le presentó la cabeza, y Abderráhmen (el príncipe) le dió mil dinares: esto era en el año 162.

Esta rebelión tuvo solicito (hizo pensar) a Abderráhmen en ir de expedición a la Siria desde Alandalus contra los enemigos septentrionales, para tomar desquite; pero habiéndosele rebelado en Zaragoza Suléiman ben Yactán y Alhosain ben Yahya ben Said ben Saad el Ansarí, le distrajeron de lo que intentaba respecto a esto.

(Anowairi, ms. de D. Pascual Gayangos.)

En el año 163 el emir Abderráhmen hizo público el preparativo para marchar en dirección a la Siria, para buscar el castigo de los Banualabas; pero habiéndosele rebelado

en Zaragoza Suleiman ben Yactán y Alhosain ben Yahya ben Said ben Obadah el Ansari, le pareció grave el negocio de ellos y desistió de esto, dejando lo que había hecho público.

En el año 165 fué pérfido en Zaragoza Alhosain ben Yahya, el cual rompió (el pacto): Abderrahmen envió contra él con numeroso ejército a Gálib ben Temam ben Alcamah, y habiendo peleado ¿fueron cogidos? muchos de los soldados de Alhosain, entre ellos su hijo Isa. Habiéndolos enviado (Gálib) a Abderráhmem, éste les mandó dar muerte: Temam ben Alcamah siguió sitiando a Alhosain.

En el año 166 Abderráhmen marchó hacia Zaragoza, y la sitió y apretó, plantando contra ella 36 máquinas, con lo que la dominó por la fuerza y mató a Alhosain con muerte vergonzosa: a la gente de Zaragoza la expulsó de ella ¿a la derecha que se adelanta de él?, pero en seguida los hizo volver a ella.

(Almacarí, t. II, pág. 31.)

Y (Abderráhmen I) en el año 163 proclamó la expedición a la Siria para quitarla de poder de los Banualabas, y escribió a muchos de los de su familia, de sus clientes y servidumbre: deseaba nombrar lugarteniente en Alandalus con una parte de su ejército a su hijo Suleiman, y marchar él con la turba de los que le obedeciesen; pero luego desistió de esto por causa del asunto de Alhosain el Ansari, que en Zaragoza levantó conmociones

contra él, por lo que se frustró este propósito.

Abenalatir, tomo VI, págs. 43 á 45.

... Y en este año (163) Abderráhmen el Omeyah, señor de Alandalus, dió a conocer que se preparaba a marchar a Siria con el propósito de borrar el Imperio Abasí y de tomar venganza de ellos; pero habiéndose rebelado en Zaragoza Suleiman ben Yactán y Alhosain ben Yahya ben Said ben Saad ben Otmán el Ansarí, y siendo cosa grave la rebelión de ellos, hubo de desistir de lo que se había propuesto.

Entra el año 164. .. Y en el mismo año, Abderráhmen el Omeyah marchó hacia Zaragoza después de algún tiempo de haber enviado a ella a Taalaba ben Obaid al frente de un numeroso ejército, pues Suleiman ben Yactán y Alhosain ben Yahya se habían unido para negar la obediencia a Abderráhmen, según hemos dicho antes, y ellos dos estaban en Zaragoza.

Taalaba los combatió fuertemente, y en uno de los días, habiendose vuelto a su campamento, Suléiman ¿aprovechó su descuido? y habiendo hecho una salida, se apoderó de él y lo cogió, dispersándose en el acto su ejército.

Suleiman, después de esto, llamó a Carlo (Magno), rey de los francos, prometiendo entregarle la ciudad y a Taalaba; pero cuando llegó a él, no estaba íntegro en manos de Suleiman, sino Taalaba: tomó, pues, Carlo

a (Taalaba) y se volvió a su país, creyendo recibir por él un gran rescate; pero Abderráhmen en mucho tiempo no hizo gestiones en su favor, hasta que por fin ¿designó? quien lo pidiese a los francos, que le dieron libertad.

Y cuando llegó este año, Abderráhmen marchó hacia Zaragoza, distribuyendo a sus hijos por las provincias para que rechazasen a todos los rebeldes, y que después se reuniesen con él en Zaragoza, adonde se les había adelantado.

Alhosain ben Yahya, entre tanto, había dado muerte a Suleiman ben Yactán, quedándose por único señor de Zaragoza: inmediatamente después de esto, llegó a él, Abderráhmen, y cuando ya había apretado el sitio, llegaron de las diferentes regiones sus hijos, y con ellos todos los que antes se le habían rebelado, comunicándole la sumisión de otros: en vista de esto, Alhosain deseó la paz, y habiéndose humillado hasta la obediencia, Abderráhmen accedió a ella y le apazguó: después de tomar a su hijo Said en rehenes, le dejó y marchó de expedición al país de Afranch, que subyugó, robando y haciendo prisioneros: habiendo llegado a Calahorra, conquistó a Biguera, y después de destruir las fortalezas de esta parte, pasó al país de los vascones: habiendo acampado junto al castillo de مثمين الاقرع, se apoderó de él: en seguida se adelantó hacia بلدوثون o

بلدوين بن اطلال *¿Baldowin ben Atlal?*, cuya fortaleza sitió: las gentes se dirigieron al monte de ella, y allí les presentaron la batalla, pero los muslimes se apoderaron de ella por fuerza y la destruyeron: en seguida Abderráhmen se volvió a Córdoba.

... En el mismo año (165) Alhosain ben Yahya hizo traición en Zaragoza, rompiendo con Abderráhmen, que envió contra él con un ejército numeroso a Gálib ben Temam (dice Tsomamah) ben Alcamah: habiéndose trabado combate, cayeron prisioneros muchos de los soldados de Alhosaim, entre ellos su hijo Yahya: enviados al emir Abderráhmen, éste mandó darles muerte, y entre tanto Temam ben Alcamah (leg. Gálib ben Temam ben Alcamah) seguía sobre Alhosain sitiándole.

Después, en el año 166, el emir Abderráhmen salió en persona hacia Zaragoza, y habiéndola sitiado para estrecharla, plantó contra ella treinta y seis catapultas: dueño de Zaragoza por la fuerza, dió a Alhosain una muerte vergonzosa y expulsó a sus habitantes ¿a la derecha que se adelantaba de él?; pero en seguida los hizo volver a la ciudad.

(Abenadarí, t. II, pág. 58.)

En el año 165 se rebeló contra el emir Abderráhmen, Alhosain ben Yahya ben Said ben Obadah Alansarí en Zaragoza, por lo que (el emir) marchó contra él con numeroso

ejército y tropa célebre y le sitió en Zaragoza, enviando para combatirle turbas y auxiliares, hasta que salió a prestarle obediencia, poniéndose en sus manos; aceptó (el emir) su vuelta y no rechazó su respuesta, y después de haberle perdonado y hecho caso omiso de lo que había sido de él, le hizo permanecer de valí en Zaragoza: el emir se dirigió a Córdoba, tremolando la bandera, vencedor de los enemigos. En seguida Alhosain fué pérfido e ingrato al beneficio, y manifestó a la descarada la hipocresía e hizo saber la ruptura abiertamente; por lo que marchó también contra él el Imam, que le combatió fuertemente e hizo sufrir daños a Zaragoza, hasta que la conquistó por una brecha en su muro, conquista infame, matando a Alhosain y sus compañeros con muerte pronta, dándoles por valí a Alí ben Hamzah, y volvióse a Córdoba manifestando su gloria.

Y el libro *Alegría del alma* dice: En el año 167 el Imam fué de expedición a Zaragoza contra Hosain ben Yahya, a quien sitió hasta tomar por fuerza la ciudad, matando a Hosain de una herida en el cerebro, mientras la multitud estaba con él: hizo salir la gente de la ciudad hacia una alquería a tres millas a la derecha para estar junto a ellos: después de algunos días los envió a la ciudad y él se dirigió a Córdoba.

(Abenjaldún, ms. de D. Pascual Gayangos, fol. 6.)

En el año 161 Abderrahmen se dirigió a

Zaragoza, donde estaban rebelados Suleiman ben Yactán y Alhosain ben Yahya, a quienes ya había sitiado Taalabah ben Obaid, uno de sus capitanes; pero la ciudad se defendió contra él, y habiendo Suleiman apoderádose de Taa'abah, le envió al rey de los francos.

Llegó (Abderráhmen) ¿cuando ya había levantado el sitio y le había hecho entrega de Taalabah?

Luego Alhosain se apoderó de Suleiman y le dió muerte, quedándose solo: Abderrámen le sitió hasta que le hizo aceptar la paz; y el emir se marchó al país de los francos y de los vascones, y de los señores que hay más allá de ellos, y se volvió a su habitación (a Córdoba). Alhosain hizo traición en Zaragoza y el gobernador Abenalcamah se dirigió contra él y cogió a sus soldados: luego, en el año 66, Abderráhmen marchó contra él, y se apoderó de ella por fuerza, matando a Alhosain y trasladando (matando según el texto de Boulac) a la gente de Zaragoza.

(*Ajbar machmuá*, traducción del Sr. Lafuente Alcántara, págs. 102 a 105).

Un año después, se levantó en Todmir Abderráhmen ben Habib Alfihrí, llamado el Eslavo, y escribió a Suleiman Alarabí, de la tribu de Quelb, que estaba en Barcelona, invitándole a que abrazase su causa. Alarabí le contestó que no dejaría de ayudarle; mas, encolerizado Alfihrí, al ver que a pesar de esta contestación no reunía tropas para

venir en su ayuda, fué a combatirle, pero quedó vencido por Alarabí y se volvió á Todmir, adonde el emir se dirigió, asolando aquella comarca. Un individuo de la tribu de Bernes, natural de Oreto, llamado..., se presentó al Fihri, como súbdito voluntario, y tal sinceridad fingió, que llegó a ser uno de los hombres de su mayor confianza y a inspirarle la mayor seguridad. Entonces le sorprendió y le mató, volviéndose después con su caballería adonde el emir se hallaba.

....

Aconteció después la rebelión de Alarabí en Zaragoza, en unión con Hosain ben Yahya Alansari, descendiente de Saad ben Obada. El emir mandó contra él a Taalaba ben Abd con un ejército que sitió la ciudad y la combatió por algunos días. Alarabí aprovechó la ocasión en que el ejército descuidóse algún tanto en el asedio, porque los soldados, viendo cerradas las puertas de la ciudad, creyeron que Alarabí se había ya cansado de la guerra, y entonces preparó su caballería, y, cuando menos pensaban, les acometió: puso en fuga a los sitiadores y cogió prisionero a Taalaba en su tienda, remitiéndolo a Károlo. Luego que éste tuvo en su poder al prisionero, deseó también poseer la ciudad de Zaragoza, y vino a acampar junto a ella. Sus habitantes le combatieron valerosamente, hasta que le rechazaron, obligándole a volver a su país.

Fué luego el emir a combatir a Zaragoza, y ocurrió que hallándose acampado cerca

del desfiladero de Abutauil, Hafs ben Maimon sostuvo arrogantemente una disputa con Gálib ben Temam, diciendo que los masamudas eran superiores a los árabes. Gálib le asestó una cuchillada y le mató, sin gran desagrado del emir, quien continuó su marcha hasta acampar en la alquería de Santaver, en la cual prendió hasta treinta y seis personas, entre ellas Hilel, cuyo hijo Daud, matador del Fatimí, se escapó; remitidos los presos a Córdoba, fueron encerrados en una casa de la ciudad, que era el lugar destinado para cárcel. Antes de que el emir llegase a Zaragoza, Alhosain ben Yahya Alansarí acometió a Alarabí un viernes en la mezquita mayor y lo hizo matar, quedando único dueño del mando. Aisón, hijo del asesinado, que había huido a Narbona, luego que supo la llegada del emir a Zaragoza, vinose para esta ciudad, y se colocó detrás del río, hasta que un día, vió salir de la ciudad al matador de su padre, que llegó hasta el dique del agua. Entonces lanzó a la corriente su caballo, llamado el *Fogoso*, y saliendo al encuentro del asesino, lo mató, volviéndose después con sus compañeros. Entonces tomó este sitio el nombre de *Vado de Aisón*. El emir llamó a Aisón a su lado, y vino a formar parte de su ejército, combatiendo con él a Zaragoza. Cuando los defensores de la ciudad se vieron muy apurados, pidió Alhosain la paz, que le fué otorgada, dando a su hijo en rehenes. El emir lo recibió y se apartó del cerco; mas el hijo de Alhosain, que se

llamaba Said y era hombre vigoroso, no estuvo en el ejército del emir sino un día, dándose trazas para huír a..., que tenía en tierras de Pallarés.

El emir fué a devastar a Pamplona y Coliure (?), volvió después contra la comarca de los vascones y de Cerdaña, y acampó en el país de Abenbelascot, cuyo hijo tomó en rehenes, y le concedió la paz, obligándose aquél a pagar el tributo personal. Luego prendió a Aisón, temiendo se le rebelase.

....

Luego que el hijo de Hosain se vió con su padre, volvió éste a la rebeldía, y el emir salió contra Zaragoza, rodeándola para combatirla con máquinas de guerra, en número de treinta y seis, según se cuenta, y tanto estrechó a la ciudad, que vinieron a implorar su clemencia y le entregaron a Hosain, que entonces fué la única víctima, en unión con otro zaragozano que designó, llamado Rizq, de la tribu de Bernes, a quien mandó cortar los pies y las manos, muriendo en seguida. Después regresó Abderráhmen a Córdoba y aposentóse en la Rusafa.

(*Annales francorum*, Bouquet, t. V, página 19.)

Año 777. *DCCLXXVIII... Ad eumdem placitum venientes Sarraceni de partibus Spaniae; hi sunt Ibinalarabi et filius Dejucefi, qui et latinae Joseph nominatur.*

(*Annales pataviani francorum*, Bouquet, t. V, pág. 40.)

DCCLXXVII... Etiam ad idem placitum venerunt Sarraceni de partibus Hispaniae, hi sunt Ibinalarabi et filius Dejucefi, qui et latine Joseph nominatur, similiter et gener ejus.

(*Eginhardi Annales de gestis C. M.*, Bouquet, t. V, pág. 203.)

DCCLXXVII... Venit iisdem et loco et tempore ad Regis praesentiam de Hispania Sarracenus quidam nomine Ibinalarabi, cum aliis Sarracenis sociis suis, dedens se ac civitates, quibus eum Rex Sarracenorum praefecerat.

(*Annales Tiliani*, Pertz, t. I, páginas 220 y 221.)

777 (778). *... ad eumdem placitum venientes Sarraceni de partibus Spaniae; hi sunt Ibinalarabi et filius Dejucefi, qui et latine Joseph nominatur.*

778 (779). *Tunc domnus imperator agens partibus Hispaniae per duas vias; una per Pampaloniam, per quam ipse perrexit usque Caesaraugustam: ibi obsides receptos de Ibinalarabi et de Abutauro, Pampalonia destructa, Hispanos, Wascones subiugatos, reversus est in Franciam.*

(*Cr. Moissiacense*, Pertz, t. I, pág. 296.)

Et in anno 778, congregans Carolus rex exercitum magnum, ingressus est in Spa-

nia, et conquisivit civitatem Pampelonam. Et ibi Taurus Sarracenorum rex, venit ad eum, et tradidit civitates quas habuit, et dedit ei obsides fratrem suum et filium. Et inde perrexit usque ad Caesaraugustam. Et dum in illis partibus moraretur...

POETA SAXO

(Pertz, t. I, págs. 234 y 235.)

Tunc Sarracenus quidam pervenerat illuc,
Nomine qui patrio dictus fuit Ibinalarabi.
Hic cum non paucis sociis ac civibus, illum
Qui comitabantur, fines regionis Hiberae
Liquentem, Carolo se dedidit, ac simul urbes,
Rex Sarracenus, quibus hunc praefecerat olim
Ob hoc Saxonum tandem regione relicta,
Gallica regna petit; post haec Aquitania regem
Insignem Carolum tenet ad paschalia festa.
778, Ind. 15. *Hortatu Sarraceni cum se memo-*
Hispanas urbes quasdam sibi subdere posse [rati
Haud frustra speraret, eo sua maxima coepit
Agmina per celsos Wasconum ducere montes.
Qui cum prima Pyrinei iuga iam superasset,
Ad Pompelonem, quod fertur nobile castrum
Esse Navarrorum, veniens id coeperat armis;
Traiciensque vado famosum flumen Hiberum,
Césaris Augusti quandam de nomine dictam
Urbem praecipuam terris penetravit in illis.
Acceptis tamen obsidibus, quos Ibinalarbi
Jam dictus pariterque sua de gente fideles
Illustresque viri dederant, sic inde recessit.
Ac Pompelonem rediens, deiecerat eius
Ad terram muros, fieret ne forte rebellis.
Cumque Pyrenei regressus ad intima saltus,
Milite cum lasso calles transcenderet artos,
Insidias eius summo sub vertice montis

Tendere Wascones ausi, nova praelia temptant.
Denique postremos populi regalis adorti,
Missilibus primo sternunt ex collibus altis,
Et Francos, quamvis armis animisque priores,
Impar fecit et angustus locus inferiores.
Rex iam praecessit, tardumque remanserat agmen,
Cura vehendarum quod rerum praepediebat.
Fit pavor hinc exercitibus, subitoque tumultu
Turbantur, victrix latronum turba nefanda
Ingentem rapuit praedam, pluresque necavit.
Namque palatini quidam cecidere ministri,
Commendata quibus regalis copia gazae,
Predones illos spoliis ditavit opimis.
His gestis, hostes vasti per devia saltus
Fugerunt, celerant, fuerant quibus ardua montis
Abdita silvarum vallis loca nota profunde.
Quos fuga dilapsos investigabilis et nox
Instans eripuit, sequeretur et ultio nulla.
Ac facinus tantum quoniam permansit inultum,
Tristia regali subduxit nubila menti,
Prospera quam fecere prius complura serenam.

(*Eginhardi Annales*, Pertz, t. I, pág. 159.)
Venit in eodem loco ac tempore ad regis praesentiam de Hispania Sarracenus quidam nomine Ibinalarabi cum aliis Sarracenis sociis suis, dedens se ac civitates, quibus eum rex Sarracenorum praefecerat. Idcirco rex, peracto memorato conventu, in Gallia reversus, natalem Domini in Dutciaco villa, pascha vero in Aquitania apud Cassinoillum, celebravit.

778. *Tunc ex persuasione praedicti Sarraceni spem capiendarum quarundam in Hispania civitatum haud frustra concipiens, congregato exercitu, profectus est, superatoque in regione Wasconum Pyrinei iugo,*

primo Pompelonem Navarrorum oppidum adgressus in deditionem accepit. Inde Hiberum amnem vado traiciens, Caesaraugustam praecipuam illarum partium civitatem accessit, acceptisque quos Ibinalarabi et Abuthaur. quosque alii quidamS arraceni obtulerunt obsidibus, Pompelonem revertitur. Cuius muros, ne rebellare posset, ad solum usque destruxit, ac regredi statuens, Pyrinei saltum ingressus est. In cuius summitate Wascones, insidiis conlocatis, extremum agmen adorti, totum exercitum magno tumulto perturbant. Et licet Franci Wasconibus tam armis quam animis praestare viderentur, tamen et iniquitate locorum et genere imparis pugnae inferiores effecti sunt. In hoc certamine plerique aulicorum, quos rex copiis praefecerat, intercepti sunt, direpta impedimenta, et hostis propter noticiam locorum statim in diversa dilapsus est. Cuius vulneris acceptio magnam partem rerum feliciter in Hispania gestarum in corde regis obnubilavit.

(*Eginhardi Vita Caroli M*, Pertz, t. II, págs. 447 y 448.)

Cum enim assiduo ac paene continuo cum Saxonibus bello certaretur, dispositis per congrua confiniorum loca praesidiis, Hispaniam quam maximo poterat belli adparatu adgreditur, saltuque Pyrinei superato, omnibus quae adierat oppidis atque castellis in deditionem acceptis, salvo et incolumi exercitu revertitur; praeter quod in ipso Pyrinei

iugo Wasconiam perfidiam parumper in redeundo contigit experiri. Nam cum agmine longo, ut loci et angustiarum situs permittebat, porrectus iret exercitus, Wascones in summi montis vertice positis insidiis—est enim locus ex opacitate silvarum, quarum ibi maxima est copia, insidiis ponendis opportunus extremam impedimentorum partem, et eos, qui novisimi agminis incedentes, subsidis praecedentes tuebantur, desuper incursantes, in subiectam vallem deiciunt, corsertoque cum eis proelio, usque ad unum omnes interficiunt, ac direptis impedimentis, noctis beneficio, quae iam instabat, protecti, summa cum celeritate in diversa disperguntur. Adiuvabat in hoc facto Wascones et levitas armorum, et loci in quo res gerebatur situs; e contra Francos et armorum gravitas et loci iniquitas per omnia Wasconibus reddidit impares. In quo praelio Eggihardus regiae mensae praepositus, Anselmus comes palatii, et Hruodlandus Britanici limitis praefectus, cum aliis compluribus interficiuntur. Neque hoc factum ad praesens vindicari poterat, quia hostis re perpetrata ita dispersus est, ut ne fama quidem remaneret, ubinam gentium quaeri potuisset.

(Núm. 16. Pág. 165.) El texto de Boulac dice que pidió auxilio *a los magnates de los vascones;* los demás textos dicen que lo pidió *al rey de los vascones.*—Almacarí, tomo II, pág. 218.—Abenalatir, t. VI, pág. 100, y Abenjaldún, ms. de D. P. Gayangos.—Abe-

nadari, t. II, pág. 66, dice que lo pidió a los vascones.

(Núm. 17. Pág. 180.) *Huius (Adefonsi) regni anno XXX geminus Chaldaeorum Exercitus Gallaeciam petiit, quorum unus eorum vocabatur Alhabbez, et alius Melic, utrique Alcorexis. Igitur audacter ingressi sunt; audacius et deleti sunt: uno namque tempore unus in loco qui vocatur Naharon, alter in fluvio Anceo perierunt.* (*Chronicon Sebastiani*, 22; Esp. Sag., t. XIII, pág. 485.)

Abenadari menciona el río ارون Arón, que puede muy bien ser el Naharon del *Chronicon Sebastiani.*

(Núm. 18. Pág. 181.) M. M. J. de Goeje en su *Descriptio Al-Magribi ex libro Regionum Al-Yaqubi*, refiriéndose a los Yacenses, pone una nota tomada de Al-Ictakri, cuya traducción dice *Post Vascones, medii inter eos et urbes confiniorum, habitant Iacenses, quorum terra peninsulam a Francia sejungit. Hi minus quam omnes Hispaniae Christiani calamitatibus sunt obnoxii.* — Pág. 16.

(Núm. 19. Pág. 186.) Los historiadores árabes españoles, clientes en su mayor parte de los Omeyahs y entusiastas de esta dinastía los posteriores, al referir la historia de los tres primeros siglos, generalmente sólo nos dan noticia de las cosas que se relacionan con los príncipes de Córdoba: las guerras que los montañeses del Pirineo pudieran tener

con los gobernadores de las fronteras, aun cuando fuesen fieles al Califa, les interesaban poco, mientras no tuvieran gran importancia: mucho menos habían de interesarles estas guerras, cuando los gobernadores se convertían en rebeldes, como sucedía más de una vez con los de Tudela, Zaragoza y Huesca.

Abenhazam, en su célebre carta sobre la literatura árabe española, menciona entre otras, tres historias particulares sobre las familias de los Banumuza, Tochibies y Banu Atawil, establecidas en la frontera, y de seguro que, si tales obras se encontraran, aclararían muchos puntos de nuestra historia; pues además de las relaciones guerreras con nuestros montañeses de Aragón y Navarra, tuvieron otras más íntimas; ya que, según las genealogías del llamado códice de Meyá, los Banulope estuvieron enlazados con la dinastía de Iñigo Arista, y la de los Atauil (o Atoel) con los condes de Aragón.

Limites probables de la Conquista Arabe en la Cordillera Pirenaica (1).

Siendo la historia de los árabes de España tan obscura en su conjunto, resulta de ordinario que, en cuanto se pretende dar noticia de una región o de una serie de acontecimientos referentes a la dominación musulmana, se parte de tradiciones vagas, admitiendo ideas falsas o al menos exageradas respecto a la conquista, y se admiten hechos, que en parte alguna aparecen probados.

Para los tiempos de la invasión árabe, de fuentes cristianas acerca de la conquista de la *Cordillera Pirenaica*, sólo tenemos lo poco y quizá no muy exacto (2) que nos dice el llamado *Isidoro Pacense* ó *Anónimo de Córdo-*

---

(1) Este trabajo fué publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, número de Abril de 1906 y en tirada aparte.

(2) Puede verse lo que hemos dicho en el tomo VII de la *Colección de Estudios Arabes*, pág. 111 y sig.

ba, pues los autores árabes en realidad nada dicen de la conquista de esa región, sino que a lo sumo nos dan noticia de expediciones posteriores, llevadas a cabo, no con idea de conquista, sino con la de coger botín, o a lo sumo de debilitar a los cristianos para que no estuvieran en ganas y en condiciones de hacer daño a los musulmanes; esta *diferencia de propósito por parte de los moros, de verdadera conquista y ocupación o de solo botín*, no ha sido tenida bastante en cuenta por nuestros autores modernos, que no se habían fijado en ella.

A pesar de la falta absoluta de noticias pertinentes a esta cuestión, se ha dado como corriente por casi todos los historiadores que los musulmanes llegaron a dominar toda la *Cordillera Pirenaica;* pero que muy pronto fueron arrojados, no se sabe por quién, de la parte más montañosa, donde se detuvo la reconquista por bastante tiempo, hasta que, hacia mitad del siglo XI, los jefes o reyes de los Estados, *Navarra, Aragón* y Condes de la *Marca hispánica*, pudieron aspirar a mayores empresas y acometieron la reconquista de la tierra menos montuosa, y luego la llana: así se admite la conquista de Pu-

rroy, Pilzá y Caserres en 1060 – Muñones en 1078 — Monzón 1089 — Alquézar 1091 — Huesca 1097 — Os de Balaguer y Barbastro en 1100, — Calasanz 1102 — y Balaguer en 1105.

Alguna vez he apuntado la idea de que la parte montuosa desde Jaca al Condado de Pallás no estuvo nunca en poder de los árabes de un modo permanente, indicando como jalones probables del territorio no sometido (sino transitoriamente en tiempos bastante posteriores a la conquista general) las poblaciones de Alquézar en Sobrarbe, Roda en Ribagorza y Ager en el Condado de Pallás (1); y no es que pretenda que la no dominación de los árabes se limitó a estas regiones: creo que se extendió a toda la *Cordillera Pirenaica;* pero respecto a estas comarcas, y algo más por ambos lados, creo encontrar indicios en confirmación de mi tesis, y para que nadie pueda sospechar que me han sugerido esta idea preocupaciones regionalistas, diré que en mi sentir, los moros no pudieron tener interés en dominar te-

---

(1) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XXXVI, pág. 414. — *Colec. de Estu. Ar.*, tomo VII, página 188.

rritorios muy quebrados y pobres; hoy me propongo exponer las consideraciones que me han llevado a la conclusión indicada de que *la parte o zona más alta de los Pirineos no fué dominada por los musulmanes.*

Comencemos por discutir si Jaca estuvo en poder de los árabes: estoy seguro de que a la generalidad de los aragoneses parecerá temeraria y antipatriótica esta duda, y, por tanto, la cuestión, ya que la mayor parte de nuestros libros de historia hoy dan por corriente que Jaca fué conquistada de los árabes por el Conde Aznar Sánchez en el año 832 (=$216/7$ de la hégira), de donde resultaría que debió de estar en poder de los moros unos cien años; algunos autores adelantan esta reconquista.

¿Está probado que el Conde Aznar Sánchez arrancase del poder de los moros en estos años la ciudad de Jaca? Posible es la reconquista, pero ninguna noticia de ella encontramos en los autores árabes ni tampoco en autores cristianos; es más, en los autores árabes no encontramos mencionada la ciudad de Jaca, sino a *lo sumo en los geógrafos*, y digo esto, porque si bien el geógrafo El Edrisi, en la parte publicada y traducida por Dozy

y Goeje, menciona las ciudades جاقا y جاقة que se ha traducido por Jaca (1), es poco probable que ambas se refieran a la misma población y que ésta sea la Jaca de Aragón, pues de جاقة se dice que estaba en *el clima* (o distrito) *de los olivos, en el que están*, dice, *Jaca?*, *Lérida*, *Mequinenza y Fraga;* la cita de جاقا es mucho más vaga, ya que el autor sienta que Toledo está en el centro de Alandalus, y lo prueba diciendo que dista *nueve jornadas* de Córdoba al sudoeste, de Lisboa al oeste, de Santiago sobre el mar de los Ingleses, de Jaca al oriente (de Toledo), de Valencia al sudeste y de Almería sobre el mar de Siria.

El mismo Edrisí en la descripción de la *España cristiana,* texto y traducción publicados por el Sr. D. Eduardo Saavedra, menciona cuatro veces a جاقة, pero sin que pueda asegurarse que se refieren al Jaca de Aragón, ya que tal como está el texto, tres veces se refiere a una población que corresponde al primer paso o puerto para Francia,

---

(1) *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi,* texte arabe... avec une traduction, des notes et un glossaire.

comenzando por oriente desde Barcelona, «y جاقة, dice, está situada sobre el rio Segre».

Si, como acabamos de ver, no es seguro que los geógrafos árabes mencionen de un modo explicito la Jaca de Aragón, parece bastante claro que mencionan a los *Jacetanos*, como gente independiente del poder musulmán.

El Istahri, marcando en cierto modo el perimetro de Alandalus, dice «luego (se va) a la región de Murcia; luego a la de Valencia, luego a la de Tortosa, que es la última de las ciudades que están sobre el mar; luego se une por la parte del mar con el pais de Alafranch, y por la parte de tierra con el pais de الجسكس *Alchascas?*, que es pais de guerra y pertenece a los cristianos; luego se une con el pais de los Bascones, que también pertenece a los cristianos; luego al pais de los Gallegos, que también pertenece a los cristianos (1).

El mismo Istahri, en texto publicado por

(1) *Liber climatum* auctore scheicho *Abu-Ishako El-Faresi*, vulgo *Isstachri*... edidit *Dr. J. H. Moeller*, Gothae, 1839.

M. Goeje (1), dice lo mismo suprimiendo algunas palabras.

Poco antes que Istahri, que escribió su libro entre los años 303 y 307 de la hégira (915 y 920), tenemos a Jacubí, quien describiendo la parte del norte, dice «luego (se va) desde Guadalajara hacia oriente a la ciudad de Zaragoza, que es de las mayores ciudades de la frontera de Alandalus sobre un río llamado Ebro, y al norte de ella (hay) una ciudad llamada Tudela, frente a la tierra de los infieles llamados Bascones, y al norte de esta ciudad hay otra llamada Huesca, que está limítrofe de los Francos de una clase llamados los *Chascas*» (2).

Tenemos, por tanto, que no es seguro que los geógrafos árabes mencionen a Jaca de Aragón, pero es casi seguro que los Chascas

---

(1) *Bibliotheca Geographorum arabicorum*, edi. *Goeje*, pars prima, pág 37.

(2) *Bibliot. Geographorum Arab.*, pars septima, página 355.—Advierte el editor que en uno de los códices, en vez del nombre الجاسقس estaba escrito الحاسقس y que una mano más moderna puso الجاوية i. e. الجاقية ab urbe جاقة

que menciona Jacubí, cabalmente el geógrafo más antiguo de los citados, se refiere a los Jaqueses, ya que dice que Huesca confina con una tribu o clase de Francos que llaman Jaqueses, y esto no puede referirse a los otros Jaqueses, que parecen resultar en la parte de Cataluña, si los datos del Edrisí no están tergiversados por el autor, que tomara mal o confundiera sus notas, como sospecha persona muy competente en estas materias.

La confusión pudo quizá originarse por la semejanza de nombres entre *Jacetanos* y *Lacetanos* de los autores antiguos.

De la suerte del territorio de Jaca pocos años antes de la fecha en que se supone conquistada de los moros por el Conde Aznar Sánchez, nos pueden dar alguna idea las noticias que los autores francos, y más aún los árabes, consignan respecto a un personaje moro, *Bahlul*, que por los años 796 figuraba como súbdito rebelde al emir de Córdoba hacia la parte inferior de la *Cordillera Pirenaica* en la actual provincia de Huesca.

Dice Oihernat (1) refiriéndose al autor de

(1) *Notitia utriusque Vasconiae*, pág. 219.

la vida de Ludovico Pio, que en el año 796 éste se dirigió a Tolosa, donde tuvo *junta general* (*conventum generalem*); que allí recibió y despachó los mensajeros de Alfonso de Galicia, a los que «cum donis suscepit et pacifice remisit, necnon et Bahaluc Sarracenorum Ducis, qui locis montanis Aquitaniae proximis principabatur, missos pacem petentes et dona ferentes, suscepit et remisit»; que muerto Bahlul, fué Conde de esta región Auréolo, y a su vez, muerto éste en 809, Amroz, prefecto de Zaragoza y Huesca, sucedió en el mando (de esta región) prometiendo entregarla a Ludovico Pío.

Los autores francos, de quienes toma los datos el autor de *Notitia utriusque Vaconiae*, dicen (en mi sentir) parte de la verdad, pero no toda, ni todo verdad; los autores árabes dicen también algo, pero de todos modos las figuras de estos personajes no aparecen claras.

Abenjaldún (tomo IV-126) sólo dice que «en el año 181 (= $797/_8$ de J. C.) Bahlul, hijo de Marzuc, se rebeló en la región (o por las partes) de la Frontera y se apoderó de Zaragoza, añadiendo a continuación, que en el mismo año llegó (a Zaragoza) Abdala el Va-

lenciano, tío de Alháquem, como se ha dicho».—Abenadarí (II-71) (1), — Abenalatir (VI-108) y el Ms. Ar. Ac., núm. 80 (fol. 266) emplean en parte las mismas palabras, añadiendo que Bahlul era conocido por *Abulhachach*, consignando de un modo explícito que Abdala el Valenciano, que se dirigía a Francia, llegó a Zaragoza y se hospedó con Bahlul: algo más nos dice Anouairí (Ms. Ar. Ac., n. 60, fol. 16., r.); a continuación de lo dicho por los anteriores, que pone con las mismas palabras, añade que «luego Abdala marchó a Huesca, hospedándose en ella con Imrán y los árabes; pero habiéndose dirigido hacia ella Bahlul, los sitió, y separados de ellos los árabes, Bahlul entró en Huesca, marchándose Abdala hacia Valencia, en la que permaneció: esto (sucedía) en el año 184» (= $80^0/_1$).

Tratando del año 183 dice Abenalatir (VI-113) que «en este año hubo discordia y guerras entre un gran capitán, llamado

---

(1) Sin duda por errata de algún copista lo llama *hijo de Meruán* en vez de *hijo de Marzuc*, errata muy explicable dentro de la escritura árabe مروان por مرزوك.

Abuimrán y Bahlul, hijo de Marzuc, que era de los principales de Alandalus: Abdala el Valenciano estaba con Abuimrán y fueron derrotados los de Bahlul con muerte de muchos de ellos».

En la misma página, Abenalatir refiere la llegada de Abdala el Valenciano a Huesca al año 184, sus discordias con Bahlul y su retirada a Valencia.

Eginardo (en *Marca hispánica*, columna 281) introduce en Huesca por estos años (799) al moro Azán, diciendo: *Azan Sarracenus praefectus Oscae claves urbis cum aliis donis Regi misit, promitens eam se traditurum, si opportunitas eveniret;* pero la oportunidad no llegó.

Sin que sepamos cuándo desaparece *Bahlul*, nos encontramos, según los autores francos, mandando en el mismo territorio al *Conde Auréolo*, que residía a este lado de los Pirineos (*trans Pyrineum*, dicen los autores francos), contra Huesca y Zaragoza en los confines de la España y de la Galia (*in confinio*, o *in comertio*, según los textos). Muerto Auréolo en el año 809 (= $19^2/_4$ h.), Amroz, prefecto de Zaragoza y Huesca, ocupó el territorio de Auréolo, prometiendo al Empera-

dor venir a su obediencia con cuanto tenía (*An. Bertin.* en *Esp. Sag.*, tomo X, págs. 572 y 597.—*Marca hispánica*, columna 296).

En el mismo año 809 parece que Amroz se rebela contra Alháquem: así lo consigna Abensaid (Ms. Ar. Ac., n. 80, fol. 267), diciendo: «Amrus se rebela en la Frontera; luego vuelve a la obediencia; mandó allí nueve años, diez meses y días.»

Algo más dicen de Amroz los Anales Bertinianos, (*Esp. Sag.*, X, pág. 598—y XII, página 573) al asegurar que Amroz entabló negociaciones con Carlo Magno para entregarle Zaragoza, y por muchas causas no se llevó a efecto, y que expulsado de Zaragoza por Abderráhmen, hijo de Abulaz, se vió obligado a entrar en Huesca. Aunque Abderráhmen II tardó bastantes años en suceder a su padre en el mando, (año 821 = $205/_6$ h.) pudo ir en tiempo de su padre.

El territorio que gobernaron *Bahlul* y el *Conde Auréolo*, (éste según lo que dicen los autores francos) y del cual se apoderó luego *Amroz*, incorporándolo a su dominio de Huesca, parece que debía ser la faja que media entre Huesca y las montañas de Jaca, ya que era Conde *frente* o contra Huesca y

Zaragoza, y no es de suponer que estuviera encargado de la defensa de todo lo que mediа entre Huesca y las Cumbres de los Pirineos. Quizá alguna antigua fortaleza que existiera donde hoy se conservan los restos del antiguo castillo de Loarre, sirviese de guarida a Bahlul y después al Conde Auréolo, como ya sospechó algún autor francés. Jaca, si admitimos como real la estancia del Conde franco en esa región, estaría ya de un modo explícito bajo la protección o dominio de los francos, que luego crearían el Condado de Aragón, o surgiría, emancipándose de ellos: nebulosidades de nuestra historia, que hoy es imposible resolver: como indicaremos luego, quizá pudiera sospecharse que la residencia de Bahlul y luego del Conde Auréolo, fuese el castillo de Alquézar.

Sobrarbe y Ribagorza.—En Sobrarbe tenemos la villa de Alquézar, de la que encuentro mención expresa en Abenadarí, al indicar que en el año 291 (=$90^6/_7$) Abenatauil, rey moro de Huesca, en sus luchas con los Benilope, que dominaban en Lérida, se apoderó de los castillos de *Barbastro* y *Alquézar* (1)

(1) *Colec. de Est. Ar.*, tomo VII, pág. 240.

y de la *Barbitania*, que suponemos habían obedecido hasta entonces al emir de Córdoba, formando parte del gobierno de Lupo, hijo de Mohámed.

Los autores árabes citan con relativa frecuencia el territorio de la Barbitania, si bien en el nombre hay bastante vagüedad, pues no pocas veces aparece escrito برطانية de modo que podría sospecharse, como ha sucedido, que se trata de Boltaña, población que no encuentro mencionada en los autores árabes, si no lo es con este nombre برطانية que no figura en el gran *Diccionario geográfico de Jacut*, quien de un modo muy especial menciona por tres veces la Barbatania, diciendo «que a ella pertenecían *Barbastro* y los castillos de *Alquézar, Olbena?* (1) y *Muniones:* la Barbatania, según el autor, lindaba con el distrito de Lérida y había sido la *barrera entre musulmanes y cristianos*»; parece resultar que la Barbatania comprendía los territorios de Sobrarbe y Ribagorza en su parte baja, y como dice que había sido la *barrera entre moros y cristianos*, estas

(1) Abena en el moro Rasis.

palabras nos hacen sospechar que los árabes nunca dominaron de un modo permanente al norte de la Barbatanía, y, efectivamente, nada concreto encontramos que nos indique reconquista por los cristianos más allá de estos límites.

El nombre القصر *Alquézar* (o Alcázar), tómese como palacio o como fortaleza, nos indicaría que allí se establecieron los árabes de un modo especial, y la existencia cerca de Alquézar, de poblaciones que por sus nombres parecen árabes (Las Almunias y Almazorre) y el que no haya más al norte población alguna, cuyo nombre parezca de origen árabe, pueden hacernos sospechar que por esta parte Alquézar fué el límite de la dominación musulmana; se supone reconquistada por Sancho Ramírez en el año 1091.

¿Sería Alquézar el centro de Bahlul y de Auréolo y a esta circunstancia de ser residencia de un gobernador de categoría, rebelde unas veces al poder de Córdoba, sumiso otras, debería su nombre, no tomando el de Alcalá, que parecía más natural? La misma circunstancia pudo dar origen a la tradición de que allí hubo un rey moro, al que, cual otra Judit, dió muerte una donce-

lla de Alquézar; el cráneo del rey moro, según la tradición local, estaba empotrado en una de las paredes del claustro de la iglesia.

El mismo Jacut, al tratar de Barbastro, dice que era de los distritos de la Barbatania, y que a ella pertenecían los castillos de que hemos hecho mención; también al tratar de Huesca se menciona la Barbatania, diciendo que los distritos de Huesca estaban contiguos o lindaban con los de la Barbatania.

En los autores cristianos encontramos algunas noticias referentes a la Barbatania, que generalmente escriben Barbotana.

De la época romana se conoce una inscripción latina, en la que con la abreviatura BARB parece indicarse el territorio de Barbastro (1), que como *terra Barbotano*, consta en documento del año 551 (2).

En documento del año 1080, publicado por el P. Villanueva (3), se conserva la tradición de la *Barbotania,* mencionando *omnis regio*

---

(1) *Boletín de la Real Academia de la Historia,* tomo IV, páginas 212 y 213.

(2) Idem

(3) *Viaje literario,* tomo XV, pág. 283.

Barbutana, la cual, cuando fuese conquistada de poder de los ismaelitas, debería pertenecer al Obispado de Roda.

Las noticias referentes al Roda de Ribagorza con las indicaciones concretas, que se refieren a las dos consagraciones de su Iglesia Catedral, y las que luego veremos que se refieren a Ager, al norte de Balaguer, nos sugirieron la idea de que dichas poblaciones no fueron dominadas por los musulmanes en los primeros tiempos.

Erigida en Obispado la iglesia de Roda al tiempo de su consagración en el año 957, sus fundadores, el Conde Ramón y la Condesa Ermisenda, no hacen indicación alguna de que hubieran conquistado su territorio del poder musulmán; a lo sumo de los términos en que el documento está redactado podría inferirse (1), que hasta entonces Roda no había sido asiento de Obispado; pero generalmente se admite que dichos Condes se limitaban a restaurar la silla episcopal de Roda.

Ahora bien, alguna noticia que se encuentra en autor árabe nos indica que algunos años antes, el castillo de Roda había sido

(1) Véase en *Villanueva*, tomo XV, pág. 295.

destruido (en el año 296 = $908/_9$ J. C.) por Mohámed Atauil, rey moro de Huesca, quien dos años antes, como hemos visto, se había apoderado de Barbastro, Alquézar y la Barbatania, y luego en el año siguiente se apoderó de Monzón y Lérida; todas estas poblaciones pertenecían al ualí semi-independiente Mohámed, hijo de Lupo.

Como el texto referente a Roda es muy especial y podría alguien sospechar que, si las mencionadas conquistas de Mohámed Atauil fueron contra musulmanes, lo mismo podría suponerse de la Roda, conviene copiarlo y comentarlo.

Abenadarí (tomo II-149) dice: «En el mismo año (296 = $908/_9$) Mohámed, hijo de Abdelmélic Atauil, salió contra *Paliares?* (Pallás?) en el mes de ramadán, e hizo allí una gran matanza; llególe un emisario de la gente del castillo de Roda, pidiendo la capitulación y ofreciendo espontáneamente los *rehenes y el tributo*, y no habiéndoles concedido esto, salieron huyendo del castillo que le entregaron, y habiéndose adelantado a él, lo destruyó; en el mismo año se apoderó del castillo de *Monte-Pedroso*, conocido por *Monte de las piedras.*»

En primer lugar diremos que, aunque el nombre de *Rota* es común y había otro Rota en Cataluña, junto a Vic, parece no cabe duda de que este suceso se refiere a Roda de Ribagorza: a Mohámed Atauil, dueño de la Barbatania, interesaba extender su reino un poco más al norte, quizá le interesaba más que nada hacer incursiones en territorio enemigo con objeto de procurarse recursos, y lo natural era que tales incursiones se dirigiesen contra territorios cristianos, por más que, como hemos visto, no tuviera gran escrúpulo en invadir territorio musulmán.

Además, que el castillo de Roda pertenecía a cristianos resulta del texto; pues los de Roda, amenazados por las armas de Mohámed, no sintiéndose con fuerzas para poder resistir, ofrecen espontáneamente lo que parecía natural que Mohámed exigiese; y efectivamente, en las condiciones normales de la conquista musulmana, sometiéndose a pagar el tributo y a entregar rehenes en garantía, se terminaba la guerra; pero Mohámed Atauil necesitaba destruir la fortaleza, que probablemente era frontera de la Barbatania, que como hemos visto, según Jacut, había sido y sería en este tiempo la barrera

entre muslimes y cristianos; otros nombres árabes de poblaciones citadas y que conquistó o tomó a los cristianos el rey moro de Huesca, no son fáciles de identificar: el castillo de Monte-Pedrós, o Monte de las piedras, conquistado en el mismo año que el de Roda, bien pudiera ser un castillo que estuviese donde hoy la ermita de Nuestra Señora de Pedruy en el término de la Puebla de Roda, como sospecha mi compañero y amigo el Sr. Saavedra.

La sumisión de Roda, o de sus ruinas, al poder de Mohámed Atauil, probablemente debió de ser muy corta y transitoria; si bien sus efectos con la destrucción del castillo y destrozos causados en la población pudieron durar largos años, pues la devastación sería bastante general: así, nada tiene de extraño que se tardase cincuenta años (de 908 a 957) en restaurar la iglesia de modo que pudiera ser consagrada. Como antes de la fecha 908 por ninguna parte suena la reconquista de Roda, y entonces estaba en poder de los cristianos, puede admitirse que siempre había estado independiente, quizá con alguna corta sumisión a pagar tributo o parias.

Las devastaciones producidas por Mohá-

med Ataui! pueden explicarnos quizá la ignorancia en que estaban los de Roda respecto a los nombres de sus antiguos Obispos, cuando en el año 1102, al contestar a la circular del Monasterio de Ripoll, piden sufragios por los Obispos difuntos, y los nombran por orden retrógrado de este modo: *Raimundus Episcopus bonae memoriae, sive sui antecesores; Salomon Episcopus, Arinulfus Episcopus, Aimericus Episcopus, Odisendus Episcopus et aliorum, quorum nomina nescimus* (1).

Si admitimos que Roda en los primeros tiempos de la conquista no cayó en poder de los árabes, esto cuadraría perfectamente con la tradición, más o menos autorizada, de que se hizo eco el Papa Pascual II en la carta en que confirmó sus posesiones a San Raimundo, Obispo de Roda y Barbastro: en dicha carta, referida la invasión de los árabes, se añade: *Unde factum est ut episcopalis cathedra, quae Illerdae fuerat in montana transiret, in oppidum videlicet, quod Rota dicitur* (2).

(1) *Villanueva*, obra citada, tomo XV, pág. 196.
(2) *Villanueva*, obra citada, tomo XV, pág. 143.

Si la traslación de la Sede Episcopal a Roda tuvo lugar en los primeros tiempos de la dominación musulmana o en tiempos posteriores, no consta, y si bien es verdad que generalmente se atribuye a los primeros tiempos la desaparición del Obispado de Lérida, nos parece más explicable en tiempos bastante posteriores, si se ha de atribuir a intolerancia o persecución religiosa por parte de los musulmanes, aunque, en nuestro sentir, la desaparición de los obispados no fué simultánea, y se debió principalmente a la casi extinción de grey cristiana en algunas ciudades hacia fines del siglo x.

Restaurada la iglesia de Roda en el año 957, se dice que medio siglo después, hacia el año 1010, sufrió una nueva devastación por parte de los árabes y en ella fué hecho prisionero el Obispo Aimerico, que hubo de rescatarse con dinero que recogió en Francia (1); esta incursión, con más motivo que la anterior, debió de tener por objeto principal el hacer botín, y de este modo se explica perfectamente que a los pocos años los cristianos fueran señores o tuvieran libertad

---

(1) *Villanueva*, obra citada, tomo XV, pág. 184.

en Roda; es muy probable que esta incursión deba referirse a unos años antes, al 893 o 394 de la hégira, como veremos luego al mencionar la batalla de Albesa.

Un siglo antes de la destrucción del castillo de Roda de Ribagorza por Mohámed Atauil, se hace mención en los autores francos de una *civitas Rota* destruída por el llamado Godo Aizón en tiempos de Ludovico Pío en el año 826 (=210/1 hégira), si bien es verdad que los autores que dan la noticia suponen que la *civitas Rota* estaba muy inmediata a *Ausona* (Vic); pero ya el P. Villanueva (en el tomo VI, pág. 4) propuso la duda de si la destrucción de Roda por el Godo Aizón se refería a la Roda, junto a Vic, o a la Roda de Ribagorza: el autor confiesa *que la conjetura es débil y me basta, añade, haberla propuesto.* En mi sentir, la idea pareció aventurada al P. Villanueva en virtud de una preocupación muy general, de admitir casi como un dogma cuanto respecto a las cosas de Cataluña dicen los autores francos referente a los siglos VIII, IX y X, y tales autores están muy lejos de merecer la fe que se les ha concedido; como creo ha-

ber probado (1), los biógrafos de Carlo Magno y Ludovico Pío en muchos casos no supieron la verdad o no podían decirla.

Las razones que hoy pueden hacer más probable la sospecha del P. Villanueva de que la Roda destruída por el rebelde Aizón es la Roda de Ribagorza, son las siguientes:

Parece que hubo un solo Aizón, del que dan noticia los autores árabes, refiriéndole a los tiempos de Carlo Magno: este Aizón resulta personaje histórico, al paso que el Aizón de los autores francos aparace en acción bastantes años después, devastando la Cerretania y el Vallés en tiempo de Ludovico Pío en 826, y se le atribuyen hechos que son moralmente imposibles, y que aceptados tal como los relatan los autores francos, hacen poco honor al Príncipe, a quien, sin embargo, se pretende ensalzar; sobre todo las relaciones de Aizón con el emir de Córdoba, Abderráhmen II, tales como aparecen en la relación franca, puede asegurarse que son imposibles, como cremos haber probado.

En los autores árabes nada encuentro que pueda referirse al Aizón de las crónicas

(1) *Colección de Est. Ar.*, tomo VII, págs. 201 y sig.

francas; en cambio, del Aizón moro, personaje verdaderamente histórico, resultan datos que explican lo que los autores francos atribuyen a su godo Aizón, como son, *el haber sido aliado de los francos*,—el haber vuelto a la obediencia del emir de Córdoba y el haber hecho la guerra por la Cerdaña y regiones limítrofes.

No repetiremos aquí cuanto del moro rebelde Aizón pudimos consignar en nuestro trabajo: baste decir que «reconciliado con Abderráhmen I, en Zaragoza, en el año 166? (= $78^2/_3$) marcha con éste contra *Alaba y Castilla* y después a la *Cerretania*, donde el ejército del Emir recoge mucho botín y somete a *Abenbelascot*, que se presta a pagar tributo» (pág. 212). Los autores árabes que narran esta expedición no citan nombres propios de poblaciones: solo mencionan la *Cerretania* y a *Abenbelascot*; como las denominaciones de región son generalmente vagas, pueden muy bien indicar el límite adonde llega una expedición, omitiendo los nombres de las regiones intermedias.

Teniendo en cuenta que la reminiscencia franca en lo relativo a Aizón, menciona el nombre de Roda, podríamos muy bien supo-

ner que la Roda que se supone destruída por Aizón, fuese la Roda de Ribagorza, *sometida*, no *destruída*, por las armas del Emir, acompañado de Aizón, ya que la Roda junto a Vic parece estar más allá del límite a que llegó la expedición de Abderráhmen y Aizón.

Que este supuesto *godo*, en realidad *moro*, no sólo anduvo, sino que tuvo su asiento por la parte de Roda de Ribagorza, parece lo indica bastante claramente el documento que sugirió la idea al P. Villanueva: en la escritura de consagración de la iglesia de San Esteban del Mall, pueblo muy próximo al de Roda de Ribagorza, los Condes Unifredo y Toda dicen en el año 971, *sicut autem ibi mitto totum ipsum alodem, qui fuit de Ezone traditore*; este *Ezon traidor* parece pueda identificarse con el Aizón moro traidor a su Emir, aunque reconciliado luego, y traidor a los Francos, con quienes estuvo durante algún tiempo.

Si admitimos que la *civitas Rota*, a la que se refieren los autores francos al tratar con gran confusión de los hechos en que tomó parte Aizón, se refiere a la Roda de Ribagorza, no sería aventurar mucho el admitir que fuera la residencia de Abenbelascot,

que, o bien hubiera estado independiente hasta entonces, o quizá hubiera estado sometido a pagar tributo que entonces rehusara pagar, al cual hubiera de someterse de nuevo, como espontáneamente ofreció Roda un siglo después al verse amenazada por las armas de Mohámed Atauil.

El suponer a Abenbelascot, Conde de la Cerdaña, como indicó Dozy, no parece que sea aceptable, ya que en los documentos referentes a la Cerdaña, mucho más numerosos que los referentes a Ribagorza, no se hace mención de tal personaje, según nos dice persona muy competente en la historia de los pequeños estados catalanes.

Ager.—En trabajo leído ante la Academia en Abril de 1900, emití la idea de que Ager quizá no había caído en poder de los moros hasta mitad del siglo XI, 1050 (1); las razones en que me fundaba eran los siguientes hechos consignados por el P. Villanueva con motivo de su viaje a la villa de Ager y examen de su archivo (2): «Ya en el año 1036

(1) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XXXVI, pág. 414.

(2) *Villanueva*, tomo IX, pág. 94.

y 1041 suena esta villa poblada de cristianos y con un monasterio gobernado por el Abad Lanfranco; pero antes de 1050 (=44 1/2) volvieron los moros a recobrar su posesión, quemando en su entrada las escrituras que hallaron de los cristianos»; consta esto último en documento del año 1061, en la cual fecha estaba de nuevo libre del poder musulmán.

Ahora bien, si en el año 1037 el Abad Lanfranco reclama y gana en juicio ante el Conde de Urgel, Borell, derechos que correspondían a la Abadia de Ager en Artesa (págs. 109 y 245) y en el año 1041 había en Ager, al menos tres iglesias con los títulos de *San Vicente*, de *San Pedro* y de *San Salvador*, en mi sentir, esto indica, o que nunca había estado en poder de los árabes, o que, al menos, hacía mucho tiempo que había sido reconquistada; y como nadie indica una reconquista anterior a este tiempo, ni parece probable que la hubiera, ya que la verdadera reconquista indudable e histórica de la línea subpireinaica en toda su extensión no se inicia hasta estos tiempos, nos parece más racional admitir la hipótesis de la no dominación musulmana en esos territorios, o a lo sumo, que se someterían a pagar tributo, que como

hemos visto, ofrecieron los de Roda al verse amenazados por las armas del rey de Huesca Mohámed Atauil.

En el tiempo que media entre los años 1041 y 1061 Ager sufrió una devastación de parte de los moros, según resulta del documento, en el que como motivo para no poder presentar en juicio el testamento de la madre de dos hermanas que litigaban, se alega que fué destruido por los moros *quando Sarraceni ipsum castrum et villam de Ager ceperunt, omnes scripturas, quas ibi repererunt, cremaverunt et deleverunt* (página 94). Resulta, por tanto, que en el tiempo que media entre 1041 y 1061 los moros se apoderan de Ager y vuelven a perderlo. ¿Es que Arnaldo Mir de Tost la reconquista hacia el año 1050, como sospechó el padre Villanueva, o que la incursión de la que resultó el saqueo e incendio de Ager se debió a una invasión de moros que tuviera simplemente como objeto el hacer botín? Cualquiera de las dos hipótesis es admisible, pues como en esta fecha había en Lérida rey moro independiente, pudo éste tratar de extender un poco más sus dominios, lo que no era corriente en épocas anteriores, como

sucedió en las incursiones hechas en Cataluña por Almanzor, y pocos años después por su hijo Abdelmélic en el año 1003, en que se dió la batalla de Albesa, en la que murió Berenguer, Obispo de Elna, como nos dicen el *Necrologio de Roda* (1) y la *Crónica de Ripoll* (2): quizá en los trances de esta batalla hubo de rendirse (el Conde?) Armengol, hijo de Borrell, que años después (en Junio de 1010) murió en la batalla de *Acaba albácar*, peleando en favor de Mohámed Almehdi, uno de los dos usurpadores del califato de Córdoba contra el débil Hixem II (3).

La fecha concreta de la batalla de Albesa, de la cual sólo sabíamos el año por los testimonios citados, está más puntualizada en Abenalfaradí, quien dice de uno *que murió en la batalla de Albesa* (en el texto البشة) *cerca de Balaguė* (Balaguer), *el jueves a diez por andar del mes rebí postrero del año 393* (=19 de Febrero del año 1003) (4).

(1) *Esp. Sag.*, tomo XLVI, pág. 310.—*Villanueva*, tomo XV, pág. 333.

(2) *Villanueva*, tomo V, pág. 244.

(3) Abenjaldún, IV, pág. 185.—Dozy, *Histoire des mulsumans d'Espagne*, tomo III, pág. 296.

(4) *Bibliotheca Ar. his.*, tomo VII, pág. 152.

Urgel, Cerdaña y territorio limítrofe. – De la ocupación o conquista por los árabes de la parte de la Cordillera Pirenaica al oriente del territorio que fué después Condado de Pallás, nada concreto encuentro en los autores árabes; pues sospecho que lo que se ha tomado por confirmación de la rebelión del verdadero o falso Munuza, nada tiene que ver con ella, y nos inclinamos a creer que se refiere a la conquista del territorio de *Minorisa* o *Manresa* por el emir Alhaitam.

Abenjaldún (t. IV, pág. 119), dice del emir Alhaitam que «vino a España en el mes de moharrem del año 111 (=de 5 de Abril a 5 de Mayo de 729),—fué de expedición a tierra de مقرشة y la conquistó, permaneciendo de ualí diez meses». Abenadarí (t. II, pág. 27), dice *y el fué quién* غزا منوسة *¿fué de expedición contra Munuza?* Almacarí (t. I, página 145), emplea las mismas palabras que Abenjaldún, y si bien el editor, siguiendo a Abenadarí, pone منوسة, advierte en nota que los manuscritos de Abenjaldún y Almacarí ponen مقرشة; de donde resulta que en palabra o nombre propio desconocido, por sólo el testimonio de un manuscrito de un autor, se

corrige o altera lo que consta en varios manuscritos de dos autores diferentes.

Examinemos si hay razón para ello. En otra parte he discutido si existió o no un personaje llamado Munuza (1): prescindamos aquí de esta cuestión que no hace al caso.

La frase empleada por los autores citados, ¿es propia para expresar que Alhaitam fuese a someter a un rebelde? Tal como está en Abenadarí, con la noticia incompleta, podría admitirse, aunque lo natural hubiera sido el decir que le había derrotado o sometido; en los otros textos se dice que Alhaitam fué de expedición contra tierra de قرشة y que la conquistó; si el objeto era someter a un rebelde, poco a cuento venía el indicar que había conquistado su tierra sin decir nada del rebelde.

Admitido que en la expedición de Alhaitam se trata de un país, y en este tiempo las expediciones es probable que se hicieran aún con objeto de conquista, ¿de qué país se trata? Difícil es contestar a esta pregunta con los pocos datos que hoy tenemos, pues no indicando los autores hacia qué parte de España-

---

(1) *Colección de Est. Ar.*, tomo VII, pág. 141 y sig.

ña estaba la tierra de مقرشة, cabe buscarla en cualquiera de los puntos de la Península, que no conste que hubiera sido conquistada previamente: fijándonos en la parte oriental de la Cordillera Pirenaica, con una ligera modificación en el nombre nos resultaría *Minorisa* o *Manresa*; en los manuscritos árabes occidentales, escrito el ق con un solo punto ف, se confunde fácilmente con el ن, y es muy posible que constando en los códices منرشة, se haya leído مفرشة, e impreso مقرشة en tipos ordinarios; la corrección que Dozy aceptó por el prejuicio de que se trataba de Munuza, paleográficamente es más violenta, pues de las cinco letras hay que modificar dos: para que la rectificación que nos permitimos no parezca tan atrevida y aun temeraria, dada la autoridad merecida de que goza el autor holandés, advertiremos que la rebelión del verdadero o supuesto Munuza es posterior al emirato de Alhaitam, si bien no hay más que dos o tres años de diferencia.

Si se probase que la expedición de Alhaitam se refiere a Manresa, de un modo indirecto aparecería probado, hasta cierto punto,

que la parte más al norte no había sido conquistada hasta entonces, ni probablemente después.

Verdad es que contra todo esto puede aducirse, como prueba de algún valor, el hecho, más o menos histórico, del gobierno de Munuza en la Cerdaña; de esto hemos tratado con alguna extensión en el trabajo citado, donde el lector puede ver las razones en que nos apoyamos para dudar de la relación del llamado *Isidoro Pacense*, o *Anónimo de Córdoba* o *de Toledo*, como le llama autor muy respetable.

Sin que contradiga a lo dicho, ni aun a lo que se dirá luego, puede admitirse que los musulmanes se apoderaron de los puntos más importantes del valle del Segre, ya que resulta muy probable que por esta parte pasaban de ordinario a las Galias; varias veces se indica en tiempos posteriores el paso de expediciones musulmanas por la Cerretania, sin que esto implique el dominio de esa región por los moros, antes al contrario, parecen indicar los autores que los musulmanes pasaban por país enemigo haciendo botín.

Aunque la existencia de monasterios en la parte montuosa a fines del siglo VIII y prin-

cipios del IX no prueba, en rigor, la no dominación de los árabes en el territorio, es un indicio que se ha tomado como prueba de la reconquista, y quizá puede aducirse mejor como prueba de la no conquista.

El P. Villanueva (t. XI), cita como existente en el año 785 el *Monasterio de Trespons* o *Centelles* a tres leguas de Urgel; en 803, el de *Codinet* (Cotinello), poco más de una legua al mediodía de Urgel; en 823, el de *Santa Grata*, sobre el río Busia en el Condado de Pallás; en tiempo de Carlo Magno, sin fijar año, el de *San Ginés de Bellera*, entre los ríos Flamisell y Bosia; en 781, el de *Gerri*, y en 806, el de *San Saturnino* o de *Tabernoles*, a media legua noroeste de Urgel.

El Príncipe Quintiliano (1).—Al tratar de la conquista o no conquista de la parte montañosa de Cataluña, no cabe hoy prescindir de mencionar al llamado *Príncipe Quintiliano*. El P. Villanueva fué el primero, según creo, que encontró y publicó una corta noticia de este personaje: en un códice del Monasterio de Ripoll, de letra del siglo VIII, encontró el texto cronológico siguiente: «*Ab incarnatio-*

(1) *Villanueva*, tomo X, pág. 19.

ne autem Dñi Jhu Xri usque in presentem, primum Quintiliani principis annum, qui est Era LXX *quarta* (falta la nota DCC) *sunt anni* DCC.XXX.VI.» Mientras no hubo más noticias referentes a Quintiliano que la publicada por el P. Villanueva, cabía poner en duda la existencia de este personaje, sospechando que pudiera haber equivocación en la fecha; pero encontrados nuevos datos, cual es la noticia de la muerte de Quintiliano en el año 778, en la cual fecha, según un martirologio de San Juan de las Abadesas, era *senioris de Mocrono*, parece que hay que admitir la existencia de este personaje como *señor* o *rey* o *jefe* de un territorio más o menos extenso en los montes de Montgrony, tanto más, cuanto en documento del año 804 figura otro Quintiliano, señor de Montgrony, que bien pudo ser hijo o nieto y sucesor del Príncipe Quintiliano (1).

Admítase o no la existencia de un *Quintiliano, señor de Montgrony*, con un territorio

(1) Debemos estas noticias y nota de la bibliografía referente a Quintiliano a nuestro buen amigo D. Joaquín Miret y Sans, distinguido investigador de la historia medioeval de Cataluña.

más o menos extenso, independiente o pagando tributo, para nuestra tesis resulta indiferente; los territorios no dominados por los moros, si es que antes habían estado sometidos de veras a los godos, seguirían gobernándose, poco más o menos, del mismo modo, poniéndose al frente del gobierno de cada valle o pueblo la persona de más prestigio, formando núcleos naturales más o menos extensos, hasta que, andando el tiempo, antes de fin del siglo. Carlo Magno extiende su influencia, los anexiona más o menos a la moderna, y quizá lo que se supone reconquista del poder de los moros, es en realidad conquista contra o sobre les naturales del país por las armas o influencia de los Francos, contra cuya dominación pronto hubo quejas, como lo indican las reclamaciones elevadas a Carlo Magno por los naturales del país, a las cuales alude un diploma del año 812, y por cierto que entre los reclamantes figura un Quintiliano, que bien pudo ser el mismo que figura como *señor de Montgrony* en el documento citado del año 804.

Es muy posible que Quintiliano y Abenbelascot, de quien hemos hablado antes, fuesen jefes indígenas que rigieran pequeños esta-

dos autónomos, hasta que fueran absorbidos por la influencia carlovingia, los más orientales quizá antes y de un modo más completo, pero se amancipan antes; es muy posible que como Quintiliano y Abenbelascot hubiera otros jefes, cuyos nombres no han llegado a nosotros.

Urgel.—La escritura de consagración y dotación de la iglesia de Urgel cita a principios del siglo IX (1) multitud de poblaciones o parroquias, 278, de las cuales, según el señor Balari (2), 123 corresponden al Condado de Urgel, 84 al de Cerdaña y 31 al distrito de Berga, correspondiendo las 40 restantes al Pallás y Ribagorza.

¿Todas estas poblaciones habían sido reconquistadas por los naturales del país con o sin el auxilio de Carlo Magno? Esto último es lo que se cree generalmente, pero sin pruebas; pues los autores francos no mencionan expedición alguna de Carlo Magno a estos puntos, cuya conquista, si hubiera teni-

---

(1) La fecha resulta del 819, aunque parece ofrecer graves dificultades, por las cuales los más conocedores de la historia local suponen el documento del año 839.

(2) BALARI: *Orígenes históricos de Cataluña*, pág. 5.

do que hacerse, hubiera exigido muchas campañas, ya que, suponiendo a los moros en posesión de los castillos o pueblos más o menos defendidos, no era cosa fácil echarlos de ellos por lo quebrado del terreno: para poder desalojar de los riscos a muy pocos se necesitan muchos hombres, y, por añadidura, en tales territorios, ejércitos numerosos no pueden moverse.

Contra esto podrá alegarse que en el documento de consagración se indica que la iglesia de Urgel había sido *destruída* por los infieles y *restaurada* por los padres de los que asisten al acto en tiempos del *piísimo Emperador Carlos Augusto.*

Si el dato de la destrucción de la iglesia de Urgel por los musulmanes es exacto, lo que no negamos, no probaría que Urgel hubiera estado en poder de los moros, sino que bastaba que hubieran pasado por allí, probablemente en alguna de las incursiones al otro lado de los montes: por todo el valle del Segre hasta las cumbres pirenaicas sospechamos que los árabes pasaron varias veces, como quizá lo hicieron por Jaca; que el país y las iglesias sufrirían mucho con tales visitas, no hay para qué decirlo; de modo que la

iglesia de Urgel pudo muy bien ser *destruida*, en parte, se entiende, pues los soldados no se entretienen en arrancar las piedras, como se necesitaría para que pudiera ser verdad lo de *no dejar piedra sobre piedra*, como en sentido hiperbólico se dice de Tarragona, en cuyas murallas ciclópeas ni los bárbaros ni los árabes *dejaron piedra sobre piedra*, y allí permanecen inmóviles los bloques ciclópeos, protestando de tales afirmaciones.

Admitido que los pueblos mencionados en la escritura de consagración de la iglesia de Urgel no estuvieran nunca de un modo permanente en poder de los moros, ¿hasta dónde se extendía el país libre? Se pueden marcar jalones, pero sin llegar a detalles, que mucho menos pueden señalarse en Pallás, Ribagorza, Sobrarbe y Condado de Aragón.

Por el estudio de la correspondencia de los pueblos citados con los nombres actuales, correspondencia que nos ha sido facilitada con su habitual generosidad por el Sr. Miret y Sans, resultaría que en la fecha 819 ó 839 eran independientes los pueblos al norte de la línea limitada por las poblaciones de Tremp, Oliana, Solsona, Lladurs, Guixes,

Cisguer, Gironella y Santa María de Merles, en los actuales partidos judiciales de Tremp, Solsona y Berga.

No quiere decir esto que al mediodía de estas parroquias o iglesias del Obispado de Urgel no hubiera otros pueblos independientes, pues ya queda indicado que Ager nos parecía haber estado en estas condiciones.

Hay algunos indicios de que la frontera que separaba a los moros y cristianos era una faja o línea más o menos ancha, que como por acuerdo tácito, pues la necesidad obligaba a ello, permanecía despoblada: algo de esto indica el autor de la vida de Ludovico Pío, al decir hablando del año 790?: *Ludovicus ordinavit illo tempore in finibus Aquitanorum circumquaque firmissimam tutelam. Nam civitatem Ausonam, castrum Cardonam, Castrumserram et reliqua oppida olim deserta munivit, habitari fecit, et Burrello Comiti cum congruis auxiliis tuenda commisit* (1).

Si en el año 790 Ludovico Pío hace que sean habitadas Vic, Cardona, Caserras y otras ciudades, desiertas o abandonadas an-

---

(1) *Marca hispánica*, columnas 281 y 282.

tes, podría muy bien suponerse que el abandono o despoblación había obedecido a esta circunstancia, ya que el límite de la dominación musulmana próximumente llegaba a esa línea, y no se dice que conquistara esas poblaciones, sino que *las fortificó e hizo que fuesen habitadas;* lo que en realidad era un reto a los musulmanes, indicando el propósito de hacer retroceder la frontera de separación, emprendiendo luego verdadera empresa de reconquista, aunque quizá con poco conocimiento de los elementos con que podían contar los Francos: es lo cierto que las empresas de Carlo Magno y Ludovico Pío en la Marca hispánica fueron poco lucidas y de escaso o ningún resultado.

Narbona, Gerona y Barcelona bajo la dominación musulmana (1).

Poco y no muy seguro es lo que se sabe respecto a la suerte de Narbona, Gerona y Barcelona durante el tiempo en que, con o sin alternativas e intervalos más o menos largos, estuvieron sometidas a la dominación de los musulmanes; ni aun consta con seguridad la fecha en que cayeron en su poder, pues ni los autores cristianos ni los árabes dan suficientes datos para aclarar la cuestión; y gracias si, combinando los suministrados por unos y otros, podemos llegar a ver algo claro en este punto: esto es lo que nos proponemos en el presente trabajo, en el cual procuramos aprovechar los datos aceptables que hemos encontrado en los autores árabes, aclarándolos y completándolos con las noticias que suministran las *Crónicas francas*, que durante mucho tiempo han sido casi los únicos documentos aprovechados para lo referente a Barcelona y Gerona;

---

(1) Publicado en el ANUARI DE L'INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS, MCMIX-X.

pues si bien en el siglo pasado algunos escritores de la *Historia de Cataluña* han creído servirse de los datos de los historiadores árabes, ha sido tomándolos del ya entonces desacreditado Conde, o de los que en realidad, como Viardot, Romey y otros no hacían más que modificar la narración de aquél, cuando no la encontraban aceptable.

No intentaremos discutir, ni siquiera haremos mención de muchos acontecimientos que autores respetables admiten como históricos, fundados en tradiciones más o menos corrientes en autores anteriores; esto nos llevaría a tener que escribir un libro no pequeño, ya que la impugnación de cosas disparatadas, muchas veces resulta muy difícil y larga.

Cataluña, como Aragón, no tuvo Crónicas coetáneas de los primeros siglos de la reconquista, y cuando se quiso suplir esta deficiencia, se aceptaron las narraciones más antiguas, aunque no coetáneas de las *Crónicas francas*, respecto a las invasiones de los árabes en el Mediodía de Francia, en cuyas narraciones, naturalmente, se hubo de insertar algo referente a las primeras incursiones de los muslimes en Cataluña de paso

para las Galias, ya que desde los tiempos de Pepino, el considerar la *Marca hispánica* como parte integrante de la Galia, fué causa de que los autores posteriores se interesasen más por narrar los sucesos, que a fines del siglo VIII y primera mitad del IX se desarrollaron en lo que hoy es Cataluña, Aragón y Navarra.

No son mucho más abundantes que en las Crónicas francas los datos consignados por los autores árabes, de que disponemos, con relación a los territorios mencionados; si bien respecto a los de las Crónicas francas tienen la ventaja de su ilación y el que no estén en contradicción o incongruencia con el modo de ser del pueblo musulmán, como frecuentemente sucede con la narración de las Crónicas francas, que atribuyen a personajes musulmanes hechos que nos parece imposible que un musulmán hubiera pensado en ello (1).

El que de algunos acontecimientos refe-

(1) De algunas de tales acciones atribuídas a personajes mulsumanes tratamos con alguna extensión en el tomo VII de la *Colección de Estudios Arabes*, págs 217 y siguientes.

rentes a nuestro actual propósito nada digan los autores árabes, se explica fácilmente por el hecho de que en general los historiadores, clientes de los Omeyas, no tenían interés en narrar las guerras de los moros de Cataluña y Aragón en sus luchas con los cristianos, ya que con frecuencia eran rebeldes al poder central de los emires de Córdoba.

Los autores árabes mencionan pocas veces la ciudad de Gerona, pero como ésta se encuentra en la dirección que ordinariamente habían de seguir las tropas de los invasores musulmanes para llegar a Narbona, estas incursiones podrán servirnos para conjeturar si Gerona, en un momento dado, estaba sometida o no a la dominación musulmana; por este motivo, aunque nuestro interés está principalmente en ilustrar la historia de Cataluña, narramos, como relacionadas con nuestro asunto, las expediciones de los musulmanes a la Septimania, Galia, Narbona y Aquitania, aunque en la narración no encontremos mencionados los nombres de Gerona y Barcelona.

Como las invasiones de los sarracenos en Francia fueron estudiadas en el primer ter-

cio del siglo pasado por M. Reinaud (1), aprovechando las noticias de los autores francos y los datos suministrados por los autores árabes más importantes, aun los que no estaban publicados entonces, como *Almacarí*, el *Ajbar machmúa*, o sea *Anónimo de París*; *Abenalcutiya* y *Annouairí*, parece que nuestro trabajo huelga, ya que no es mucho lo nuevo que de autores árabes podemos aprovechar, y que, por supuesto, como hemos indicado, al tratar de la ocupación y suerte de Narbona, por necesidad hubo de dar las noticias que referentes a Gerona y Barcelona se ligaban con las que formaban el objeto primordial de su libro; sin embargo, creemos que no huelga nuestro trabajo, aunque sólo abarca parte de lo tratado por M. Reinaud, o sea, las invasiones del siglo VIII y aun de un modo más limitado las que hacen referencia a Barcelona, Gerona y Narbona.

La obra de M. Reinaud parece que ha

---

(1) *Invasions des Sarrazins en France et de France en Savoie, en Piemont et dans la Suisse pendant les 8e, 9e et 10e siècles de notre ère d'après les auteurs chrétiens et mahométans*, por M. Reinaud. Paris, 1836.

sido poco utilizada por los españoles, y especialmente por mis paisanos los autores aragoneses y por los catalanes; hoy pueden hacérsele serios reparos respecto a la autoridad que concedió a diferentes fuentes, de que se sirvió, tanto cristianas como algunas de las supuestas musulmanas.

En la *Introducción*, M. Reinaud hace indicaciones muy acertadas respecto al poco valor de muchas de las tradiciones locales, que no se apoyan en documentos coetáneos, citando algún caso muy notable de tradición local disparatadamente anacrónica; pero aun aprovecha otras, que quizá no sean admisibles y que hayan nacido con bastante posterioridad a los acontecimientos a que se refieren.

Para la historia del siglo VIII y principios del IX conviene el autor en que las Crónicas posteriores a Carlo Magno *tienen poca autoridad*, porque dice (página XXVIII): «Muchos autores de libros de Caballería, y tomándolo de ellos la mayor parte de los cronistas posteriores, atribuyeron a Carlo Magno los hechos más importantes relativos a los moros, llevados a cabo por sus antecesores y por los príncipes que le sucedieron.»

Lo mismo sucedió en España con Muza, a quien se atribuyeron muchos hechos posteriores.

«Las Crónicas de Saint Denis, dice M. Reinaud (pág. XXVIII), que gozaron de la más alta estima en Francia, no comenzaron a ser escritas hasta mediados del siglo XII, y para los acontecimientos anteriores, el redactor se limitó a admitir las relaciones corrientes.»

Así es que, durante largo tiempo, las verdaderas fuentes de la Historia de Francia estuvieron abandonadas, y hasta el siglo XVII el *Román de Garín* y las obras análogas fueron casi las únicas fuentes consultadas; la confusión pasó de los romances a las crónicas, y de éstas a muchas leyendas de santos (como sin duda sucedió entre nosotros), de modo que es muy difícil discernir lo verdadero de lo falso: es verdad que esto se discierne a veces; pero en muchos casos es imposible probar el anacronismo, a no mediar una feliz casualidad, como sucedió con uno de los supuestos incidentes de la batalla de Poitiers, en el cual la tradición «admite que un destacamento del ejército derrotado, y que se había refugiado en Tarbes, fué acu-

chillado por los cristianos, guiados por San Missolin, presbítero de Tarbes, que el autor de los *Essais historiques sur le Bigorre*, M. d'Avézac, ha reconocido que es anterior en algunos siglos a las invasiones musulmanas» (pág. 50).

Como explicación de la falta de documentos coetáneos referentes a los primeros tiempos de la invasión árabe, dice M. Reinaud (pág. XI): «La época de las invasiones de los sarracenos en Francia corresponde precisamente a los tiempos más desastrosos y más obscuros de nuestra historia. Cuando estas invasiones comenzaron, hacia el año 712, la Francia estaba divida entre los Francos del Norte, que ocupaban la Neustria, la Austrasia y la Borgoña, y los Francos del Mediodía, que eran dueños de la Aquitania desde el Loira a los Pirineos, y los restos de los Visigodos, que habían conservado una parte del Languedoc y de la Provenza.»

M. Reinaud (pág. LXI) creía que la larga distancia que nos separa de los tiempos de las invasiones de los sarracenos, no permitían esperar que se llegue a llenar todas las lagunas, que aun existían respecto a la historia de este período; «pero es seguro,

dice, que se presentarán nuevos hechos». Algo, aunque poco, creemos aclarar con el testimonio de autores árabes antes desconocidos, y aun pueden esperarse nuevos descubrimientos, como es el de la *Historia de Francia desde Clodoveo hasta mitad del siglo X*, escrita por *Godmar*, Obispo de Gerona para Alháquem II, siendo aún *príncipe heredero*, es decir, antes del año 350 (20 de Febrero de 961 a 9 de Febrero de 962), obra de la cual Masoudí vió un ejemplar en Egigto.

Respecto a la autoridad que deba darse al testimonio de autores árabes o supuestos tales, debemos insistir en que Reinaud admitió como procedente de autores árabes cuanto dice Conde, quien aun no había caído en descrédito, y hoy es sabido que tiene poca autoridad, por no negársela por completo; creo haber probado (1) que buena parte de los hechos referentes a las expediciones de los musulmanes hacia los Pirineos, tal como están narrados por Conde, son falsos o dudosos y no proceden de autores árabes: de otros

---

(1) Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Francisco Codera y Zaidín, el día 20 de Abril de 1879. Madrid, 1879.

muchos hechos no hay mención en los libros hoy corrientes, que son bastantes más que los que pudo ver Conde.

M. Reinaud hace notar (pág. XIX) que «parece que Conde no tuvo conocimiento de una obra que (dice) le habría sido muy útil»; se refiere a las *Cartas para ilustrar la historia de la España árabe*, obra publicada en Madrid en 1796 por D. F. de B. (Faustino de Borbón): M. Reinaud, a pesar de haber notado que los textos parecen alterados (en realidad supongo que [algunos o muchos] fingidos), les da gran importancia, admitiéndolos como de autores árabes (1).

También respecto al valor de la *Historia Arabum* del Arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada hay que hacer salvedades: se admite por Reinaud y por muchos, que está tomada de autores árabes: no lo niego; pero hay algo o mucho tomado de autores cristianos o de tradiciones; al menos hay párrafos co-

(1) De la poca o ninguna fe que merece la obra del llamado Faustino de Borbón, traté con alguna extensión en dos trabajos publicados en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo VIII, págs. 429 a 439, y tomo IX, págs. 337 a 343.

piados del llamado *Isidoro Pacense* o *Anónimo de Córdoba*, y como veremos en lugar oportuno, del Asama de los autores árabes hace dos personajes, *Zama*, que muere derrotado en la batalla o sitio de Tolosa, y *Azam*, que es asesinado por los suyos al volver de una expedición a Tarazona.

Hechas estas consideraciones, se comprenderá que la obra o estudio de M. *Reinaud* acerca de las invasiones de los *Sarracenos en Francia*, merecía ser rehecha de nuevo, lo que no sabemos se haya intentado en Francia, donde, algunos escritores regionales del Mediodía siguen aún rindiendo culto á los errores de Conde.

Pudiera creerse que este trabajo estaría realizado por la obra o folleto de Zotenberg (1), y así lo supuse; pero adquirida la obra, vi con sorpresa que era una simple tirada aparte de dos fragmentos o capítulos de la *Historia general de Languedoc*; el que nos

(1) *Extrait du tome II de l'Histoire générale de Languedoc. Invasions des Visigothes et des Arabes en France, par M. H. Zotenberg, bibliothécaire au département des manuscrits de la Bibliothèque Nationale.* Toulouse, 1876. Folleto de 47 páginas, de las cuales el capítulo de los Arabes ocupa las páginas de 33 a 47.

interesa y lleva el epígrafe *Invasions des Sarrazins dans le Languedoc d'après les historiens musulmans*, y que los autores de ésta se habían limitado a repetir lo escrito por Reinaud, con las mismas citas de textos árabes o aceptados como tales, de modo que no hay para qué tener en cuenta especial la publicación de esta obra de Zotenberg.

MUZA

AÑOS 93-94 (19 DE OCTUBRE DE 711 A 26 DE SEPTIEMBRE DE 713)

Siendo evidente por la marcha de los acontecimientos que Muza no pudo por falta de tiempo atravesar los Pirineos y conquistar a Barcelona, Gerona y Narbona (1), por más

(1) La cronología de la estancia de Muza en España resulta algún tanto vaga en los autores árabes, aunque la discrepancia es corta, reduciéndose a cuatro o cinco meses más o menos.

Abencotaiba (*Colección de Obras arábigas de Historia y Geografía* que publica la Real Academia de la Historia, tomo II, en prensa, pág. 138) en el capítulo que titula *Salida de Musa de Alandalús* dice que éste permaneció en ella veinte meses, si bien al especificar el tiempo dice que permaneció lo restante del año 93 (los

que sean muchos los autores árabes que se hacen eco de tradiciones con hechos más o menos fantásticos y maravillosos, prescindimos de llenar con ellos unas páginas, que poco o ningún interés tendrían para la verdadera historia.

M. Reinaud consigna, y parece admitir, algunos de los hechos atribuidos a las incursiones de Muza en las Galias, sobre todo los referentes a los tesoros de las iglesias de Narbona y Carcasona; pero advierte (pág. 7) que

---

cuatro meses últimos) y algunos meses del año 94: lo mismo y con el mismo error de fijar veinte meses dice el autor del Ms. 1232 de la Biblioteca de Argel, folio 162 r. (núm. 1836 del Catálogo de Fagnan): los autores árabes convienen en que Muza entró en Alandalús en el mes de ramadán del año 93 (11 de Junio a 10 de Julio del 712), y en el mismo mes del año siguiente se había apoderado ya de Sidonia, Carmona, Sevilla y Mérida, en la que, después de una formal resistencia, entró por capitulación el día 1.º de xaual (30 de Junio de 713): sin detenerse en Mérida más que un mes, sale para Toledo y se adelanta hacia Zaragoza, llegando algo más allá. Alcanzado una y otra vez, según los autores, por dos mensajeros del Califa con orden de presentarse en Damasco, regresa a Córdoba, donde celebra la fiesta del sacrificio del año 94 (Ms. citado) y pasa el mar, de modo que apenas invierte tres meses en todas sus correrías por el Norte, que no pudieron

los autores cristianos no hacen mención alguna de la entrada de Muza en Francia, y supone, por tanto, que se limitó a ligeras incursiones, que no creemos admisibles: verdad es que aun admitido que Muza hubiera llegado en sus incursiones hasta el Mediodía de Francia, entrando por la parte oriental, nada tendría de extraño que no las hubieran mencionado los autores que tratan de las cosas de los Francos, por cuanto el teatro de tales incursiones formaba parte de la extinguida monarquía visigoda; pues como

---

ser más que un paseo militar: pasado el Estrecho y atravesando el Norte de Africa, llega a Fostat el jueves, a seis por andar del mes rebí primero del año 96 (*Abdelháquem*, pág. 10) y llega a Damasco dos meses antes de la muerte del califa Alualid (*Fatho-Alandalús*, página 19), que murió a mediados del mes chumada 2.º del año 96 (Febrero de 715) (*Abenadarí*, tomo II, página 17.—*Ajbar machmúa*, pág. 29.—Abenalfaradi, biografía 1494): también el Pacense supone la salida de Muza y Tário para Oriente dentro del año 94: podrán no ser exactos estos datos, pero de todos modos, consta que en el año 95 Muza estaba en Ifriquia, y que a la muerte del califa Alualid a mitad del sexto mes del año 96 Muza había tenido varias conferencias con el Califa. (Puede verse *Colección de Estudios Arabes*, t. VII, páginas 97, 103 y 106, y mi *Discurso* de recepción en la Real Academia de la Historia, pág. 3.)

dice Abenadarí (tomo II, pág. 9), «el reino de Rodrigo se extendía hasta Narbona, que era frontera de Alandalús, lo más distante de ella, contigua a Francia».

Abenhazam (Ms. Ar. Ac., n.° 6, f. 196 v.), hablando de los بنو بجيلة, *Benibachila* dice ودارهم بالاندلس بجهة اربونة y *su solar en Alandalús, en la región de Narbona*, de modo que si en el texto no hay error, tendríamos que cerca de Narbona se estableció familia de origen árabe: como el autor nada dice de la fecha en que los Benibachila? se establecieron en la región de Narbona, no aporta dato de interés especial para el objeto, pues aunque figuran en nuestra historia al menos dos individuos de esta familia, no consta que fueran de Narbona.

Mayor importancia tiene la noticia que también de un modo indirecto nos da referente a Narbona Abenaljatib, quien en la biografía del granadino Abubéquer Mohámed ben Ahmed ben Zaid ben Alhasan ben Ayub ben Hámid ben Zaid ben Monájal, el Gafequí, añade, tomándolo de Arrasí, باشبيلية بيت زيد الغافقي وهم هنالك جماعة

كثيرة فرسان ولهم شرف قديم وقد تصرفوا في الخدمة باربونة (1) ثم انتقلوا الى طليطلة ثم قرطبة ثم غرناطة «En Sevilla está la casa (o familia) de Zaid el Gafequí y ellos allí (tienen) gran multitud de caballeros: son de nobleza antigua, pues se distinguieron en el servicio (del Estado) en Narbona: luego se trasladaron a Toledo, luego a Córdoba y (por fin) a Granada.» Habíamos creído que el nombre de *Zato*, gobernador de Barcelono en tiempo de Carlo Magno según las Crónicas francas, sería algún سعد *Saad*, hoy nos inclinamos a creer que en el nombre Zato hay alguna reminiscencia de esta familia o de algún individuo de ella (Abenaljatib. Ihata imp., tomo II, pág. 94).

---

(1) En el Ms. Ar. de la Ac., núm. 34, fol. 33 r., en vez del nombre اربونة dice بلديون .

ABDELAZIZ

AÑO 96 (?) (16 DE SEPTIEMBRE DE 714 A 5 DE SEPTIEMBRE DE 715)

Los autores árabes, al hablar de Abdelaziz, hijo y sucesor del conquistador Muza, dicen que conquistó muchas ciudades, que nadie menciona, ni detallan sus campañas: sólo en uno encuentro una noticia concreta e interesante: el autor del códice 1232 (hoy 1836), de la Biblioteca de Argel (al folio 162 r.), al hablar de la salida de Muza de Alandalús, dice: «y nombró lugarteniente sobre Alandalús a Abdelaziz, el cual salió de expedición con la gente hasta que llegó a Narbona».

Esta es la primera noticia concreta que encuentro de la llegada de los musulmanes a Narbona, noticia que para el presente trabajo tiene particular importancia, pues antes de llegar a Narbona, es de suponer que *Barcelona* y *Gerona* quedasen sometidas con poca o ninguna resistencia.

El autor no fija la fecha, que tiene que estar comprendida entre los años 95 y 97 de la hégira (713 a 716 de J. C.).

M. Reinaud nada dice de incursiones en Francia en tiempo de Abdelaziz; pero como luego al hablar de Alahor dice (pág. 12) que los autores árabes hacen mención de algunas nuevas incursiones hechas en el *Languedoc* en el año 718, implícitamente quedaría confirmada la invasión en tiempo de Abdelaziz, o si se quiere de Muza: añade que los muslimes llegaron hasta *Nimes* sin encontrar obstáculo y que regresaron con muchos cautivos. Se refiere a *Isidoro Pacense*, y al *Arzobispo D. Rodrigo*, quienes no dicen tanto, como vamos a ver.

AÑO 98 (25 DE AGOSTO DE 716 A 14 DE AGOSTO DE 717)

Aunque en los autores árabes nada encuentro de incursiones de los musulmanes en la Galia Narbonesa durante el gobierno de Alahor o Alhor, es de suponer que continuara la obra de su predecesor Abdelaziz, y así lo indica el Anónimo de Córdoba o Isidoro Pacense, diciendo (número 43, página 393, tomo VIII de la *Esp. Sagr.*): «Alahor per Hispaniam lacertos judicum mittit, et debellando et pacificando pene per tres annos

Galliam Narbonensem petit.» «Alahor envía por España multitud de jueces, y casi durante tres años, ya con guerra, ya con paz, se dirige contra la Galia Narbonesa», añadiento datos respecto a la dureza de su administración con cristianos y musulmanes, pero sin hacer mención de población alguna de la Galia.

El Arzobispo D. Rodrigo añade más noticias respecto a Alahor, y por cierto que lo añadido, al menos parte de ello, es falso; pues dice: «el califa Suleiman dió orden a Alahor, a *quien había dado el gobierno de España*, de que devastase la Galia Narbonesa y sometiese la España Citerior, en la que se habían rebelado algunos cristianos».

Alahor había sido nombrado para el gobierno de España, no por el Califa, sino por el gobernador general de Ifriquia, *Mohámed ben Yezid*, de cuyo gobierno dependía entonces el de España con derecho a nombrar representante, y no es probable que el Califa diera órdenes especiales al gobernador de España.

La noticia que añade el Arzobispo de que algunos cristianos se habían rebelado en la España Citerior, podrá ser verdad; pero du-

damos que lo sea, y en nuestro concepto no puede tomarse como punto de partida para conjeturas acerca de cristianos rebelados, a no ser que se tome como a tales a los de Pelayo, cuyo alzamiento fijan algunos en tiempo de Alahor.

Como queda indicado, los autores árabes conocidos nada dicen de expediciones de Alahor a la Galia Narbonesa, ni a región alguna, a pesar de hablar expresamente de su gobierno con detalles respecto a su llegada y duración de su mando hasta que fué destituido o reemplazado.

Lo que de Alahor dice Isidoro Pacense relativo a nuestro asunto, nos parece aceptable en sí, admitido que Abdelaziz hubiera ocupado a Narbona, como parece además indicarlo el que la Crónica de Moissac (1) diga que «en dos años fué conquistada casi toda España», de la que era una no pequeña parte la Galia Narbonesa.

Cuanto respecto a Alahor añaden Isidoro

(1) En *Bouquet. Rerum Gallicarum et Francicarum Scriptores*, edición Deslille, año MDCCCLXIX, pág. 654 del tomo II. *Et infra duos annos Sarraceni pene totam Spaniam subjiciunt.*

Pacense y con él el Arzobispo D. Rodrigo, principalmente de su dureza con los musulmanes, nos parece también algo sospechoso, dado que los autores árabes nada dicen de esto; así Abenalcutiya dice: «después de su conducta con Muza y de destituirle del gobierno, Suleiman confirió el mando de Ifriquia y de lo que hay detras de ella, del Almagreb, a Abdala (léase Abu Abdala), hijo de Yezid, cliente de Cais, y Abu Abdala, hijo de Yezid, dió el gobierno de Alandalús a Alahor, hijo de Abdelmélic, el Tsaquefí; pues entonces la España pertenecía al valí de Ifriquia, quien daba el gobierno de Alandalús a quien le placía y Alahor no cesó de ser gobernador de ella hasta que fué nombrado Califa Omar ben Abdelaziz (1).

Abenadarí (t. II, p. 24) dice de Alahor: «Cuando Suleiman, hijo de Alháquem, dió el mando de Ifriquia a Mohámed ben Yezid, cliente de la hija de Alháquem ben Alasi, el Andalús y Tánger pertenecían al gobernador de Ifriquia, y (en virtud de esto) Mohámed ben Yezid envió de gobernador de Alan-

(1) Texto de *Abenalcutiya*, impreso para su publicación por la Real Academia de la Historia, pág. 12.

dalús a este Alahor ben Abderrahman con 400 hombres de los jefes de Ifriquia: Alahor permaneció de gobernador en ella tres años y trasladó el gobierno desde Sevilla a Córdoba: fué su entrada en Alandalús en el año 99 de la hégira.»

Una prueba de que antes del año 100 de la hégira, Narbona estaba en poder de los mulsumanes, encontramos en Adabí (Bibl. Arab. hisp., t. III, p. 12), quien hablando de Toledo dice que «estaba a mitad (del camino) entre Córdoba y Narbona, límite (ésta) de la Frontera de Alandalús, y las órdenes (los escritos) de Omar, hijo de Abdelaziz, llegaban a Narbona, de la que después se apoderaron los infieles, y hoy está en su poder.»

Como Omar II ocupó el solio de los califas en el año 99 hasta el 101 de la hégira, puede inferirse de aquí que al menos desde el gobierno del emir Alahor Narbona formaba parte del dominio de los árabes, y por lo tanto, que lo mismo puede decirse de Barcelona y Gerona, aunque de ello no tengamos noticia concreta.

AÑO 100 (?) (3 DE AGOSTO DE 718 A 24 DE JUNIO DE 719)

A los primeros tiempos de la dominación de los árabes en España y especialmente a la de Barcelona se refiere la noticia que nos da Abenhazam (Ms. Ar. Ac. n. 6, f. 215 r.) diciendo que «Omaira, hijo de Almohachir, y hermano de Abdala, tronco éste de los Tochibies en España, entró con Muza y fué valí de Barcelona durante dos años»: por desgracia la noticia es incompleta, pues no cita fecha alguna, pero es de suponer que se refiere a los primeros tiempos: es de esperar que en algún otro libro se encuentren más noticias de este Omaira, y puede esperarse que así suceda en la obra acerca de los que con Muza entraron en Egipto, por donde hubieron de pasar cuantos vinieron a España: obra que no sabemos si se conserva. Esta es por hoy la primera noticia que de Barcelona nos dan los autores árabes, descartando las que constan en la narración de los hechos fabulosos de Muza.

ZAMA O ASAMA: BATALLA DE TOLOSA

AÑO 102 (12 DE JULIO DE 720 A 1 DE JULIO DE 721)

Hasta el año 102 de la hégira no encontramos en los autores árabes noticia concreta de invasión en las Galias, y aun esta noticia resulta vaga en sí, pues se reduce a decir «que en el año 102 el gobernador Asama (el Zama de nuestras crónicas) murió mártir, es decir, fué muerto en tierra de los cristianos».

Esto dice Abenjaldún (t. IV, p. 118); pero como antes en la misma página menciona la conquista de Barcelona y de las fortalezas y llanuras de Castilla, y retroceso de los godos y gallegos a los montes de Castilla y Narbona, podría muy bien suponerse que esto se refería a tiempo anterior al año 102; pues parece que el autor habla de un modo general de las conquistas llevadas a cabo durante el mando de los gobernadores.

Abenadari (t. II, p. 25) y Abenalfaradi (Bib. Ar. his., t. VII, pág. 164) le suponen

muerto en Tarazona (1) en el año 102, en el mes de dulhicha, en el día de Arafa, o sea el 9 del mes, si bien el primero cita la fecha 100, que rectifica con la autoridad de Arrazi: Adabí (biog. 839) retrasa su muerte hasta el mismo mes del año 103, fijando el día 8: Abenalatir (t. V, p. 373) indica que fué muerto en el año 102 «al volver del teatro de la guerra» (la casa de la guerra).

La falta de detalles de la batalla en que muere Zama o Asama, está subsanada en parte por el Anónimo de Córdoba, quien dice que el califa Yezid (II) obtuvo prósperos sucesos en Occidente, y que por medio de su general Zama, que conservó el gobierno en España un poco menos de tres años, hizo el catastro de la España Ulterior y Citerior para imponer los tributos... y que al fin (Zama) hizo suya la Galia Narbonesa,



(1) La muerte de Zama en Tarazona, aunque consignada por varios autores árabes, es poco probable y es muy posible que el nombre haya sido alterado por طرسكون *Tarascón?*, villa de recuerdos romanos a 98 kilómetros al Sur de Tolosa, en el camino que conduce a la frontera española por la *Cerdaña*: así nos lo indica nuestro querido amigo el Excmo. Sr. D. Eduardo de Saavedra.

acometió a los Francos con frecuentes guerras, y puso en la dicha fortaleza de Narbona guardia selecta para defenderla: el mencionado general llega combatiendo hasta Tolosa, la cerca e intenta atacar con toda clase de máquinas; pero los Francos, enterados del caso, se unen a su jefe Eudón, y junto a Tolosa traban ambos ejércitos grave combate, en el que los Francos matan a Zama, jefe del ejército de los sarracenos, con parte de la multitud, y persiguen al resto del fugitivo ejército, del cual tomó el mando Abderráhman ben Abdala el Gafequí durante un mes, hasta que de orden superior llegó Ambasa (*Col. de Obras arábigas* de Hist. y Geog., t. I, pág. 132).

Paulo Diácono, autor poco posterior al suceso de la batalla de Tolosa, a quien pudiera creerse bien enterado, dice, confundiendo las batallas de Tolosa y Poitiers, que a los diez años de haber entrado en España «los Sarracenos, viniendo con sus mujeres e hijos como para habitar en ella, entraron en la Aquitania y fueron derrotados por Carlos y Eudón, quienes a pesar de estar enemistados, se unieron para pelear juntos contra los Sarracenos, contra los cuales ca-

yeron los Francos, matando 378.000 Sarracenos y de los Francos sólo murieron 1.500» (*Col. de Obras arábigas* de Hist. y Geog., t. I, p. 167). El autor no cita más nombres que los de Carlos y Eudón, e hizo bien, porque con esto había bastante para ver que estaba mal enterado.

Estas son las únicas noticias que de la derrota de Asama o Zama constan por los autores cristianos; pues lo que dicen otros autores, incluso el Continuador del Biclarense (pág. 146 de la obra anterior), parece ser paráfrasis de lo dicho por Isidoro Pacense.

El Arzobispo D. Rodrigo, después de narrar la batalla de Tolosa y la muerte de Zama conforme en el fondo con lo que dice el Anónimo de Córdoba y empleando en parte las mismas palabras, *probablemente por mala inteligencia de algún texto árabe, que le traduciría algún moro*, convirtió a Zama en otro personaje, Azam, hijo de Málic, a quien el califa Yezid hace las mismas advertencias o encargos de formación del catastro, y dice que «habiendo gobernado dos años y medio, volviendo de devastar a Tarazona, fué muerto traidoramente por los suyos».

Sospecho que la confusión de D. Rodrigo procede de que el primer relato referente a Asama está tomado de Isidoro Pacense, y el segundo de traducción de texto árabe, que le diera el moro o moros que le ayudasen en sus trabajos históricos. Si el Arzobispo hubiera podido leer por sí el texto árabe, de que parece traducción el segundo relato, hubiera comprendido que *Azam*, *hijo de Melic*, era السمح بن مالك lo mismo que el Zama: la transcripción de السمح por *Azam* era muy natural en un moro, pues no pronunciando la última, resulta *Asam*. No puede caber duda de que se trata del mismo personaje y de que la segunda relación procede de un texto árabe, ya que en ella se dice además que Azam hizo construir el puente de Córdoba en el año 102 y que le sucedió Ambasa, datos ambos que constan así en autores árabes al hablar de Asama.

M. Reinaud (p. 18) dice que Azama, como habían hecho sus predecesores, se adelantó hacia el Languedoc y puso sitio a Narbona, que sin duda había sido fortificada en el intervalo, y se apoderó de ella, y añade:

«Asama resolvió hacer de Narbona la plaza de armas de los musulmanes en Francia, y aumentó las fortificaciones; hizo ocupar las poblaciones inmediatas, y se dirigió a Tolosa, capital de la Aquitania, le puso sitio y murió de un bote de lanza; esta batalla fué en el mes de Mayo de 721.»

Como se ve, aquí M. Reinaud parece dar por sentado que Narbona no había sido ocupada por los musulmanes hasta esta fecha, añadiendo detalles, como la ocupación de las poblaciones inmediatas, que aunque muy naturales, si la ocupación no había tenido lugar hasta entonces, no constan en los autores a quienes se refiere, la *Crónica de Moissac* y *Paulo Diácono*, que aunque no muy posteriores a la batalla de Tolosa, no tienen para este caso la autoridad que les concede: por los testimonios aducidos poco ha, consta con absoluta certidumbre que Narbona había sido ocupada años antes.

Los autores árabes, al narrar la derrota y muerte de Asama, no mencionan el lugar de la batalla ni por tanto a Tolosa, nombre que figura en la narración de Isidoro Pacense y de casi todos los autores cristianos posteriores, que tratan de este suceso; pero en

cambio algunos autores le suponen muerto en Tarazona (Tarascón?); hemos visto que el Arzobispo D. Rodrigo haciendo de Asama dos personajes *Zama* y *Azam*, el primero muere en Tolosa, y el segundo es asesinado por los suyos al volver de la devastación de Tarazona, o en esta ciudad al volver de su expedición contra los francos, como dicen algunos autores árabes.

La fecha de la batalla de Tolosa y muerte de Asama hay que fijarla, no en el 21 de Mayo del año 721, como dice M. Reinaud, sino en el 9 o 10 de Junio del mismo año; pues como dice el autor anónimo del *Fathalandalús* y algún otro, fué muerto en el *día de Arafa*, o sea noveno día (1) del mes de dulhicha, o sea el último mes del año musul-

(1) Almacarí (tomo II, pág. 9) dice que según Abenhayan Asama entró (a gobernar) en el mes de ramadán del año 100, y que según Abenpascual murió mártir en tierra de los Francos el día de *Taruiya* (8 de dulhicha) del año 102.

El autor de la obra *En-Nedjoum*, extractada por M. E. Fagnan, dice (pág. 15) también que Asama fué muerto por los rums (los cristianos) el día Taruiya (8 de dulhicha) del año 103 (debe leerse año 102, puesto que el sucesor de Asama, Ambasa, se encarga del mando en el segundo mes del año 103).

mán: como respecto al tiempo que duró su mando resulta vaguedad en los autores, discrepando en algunos meses, hay que aceptar el tiempo de dos años y cuatro meses, que asigna Abenadarí, resultando que gobernó durante cuatro meses del año 100 y los años 101 y 102 (1).

Un año justo después de la rota de Tolosa y muerte de Asama, si las fechas no están

---

(1) Zurita, siguiendo ciertos Anales antiguos, dice que en 715 ya sufrió también el yugo mahometano la ciudad de Narbona, ganada por el moro Senia; pero que otros autores mejor enterados en las historias árabes, atribuyen a Alahor la conquista desde el Ebro al Pirineo (Esp. Sag., tomo XLIII, pág. 70, P. P. Merino y la Canal). Respecto a Asama o Zama el error de Zurita figura en parte en el *Cronicón* de Ripoll, donde se lee (Villanueva, Via, Lit., tomo V, pág. 242): «An. 707. Sema Rex cum sarracenis in Hispaniam ingressus est...». 715. Sema Rex sarracenorum Nn» (probablemente *m*).

La *Crónica de S. Victor* (Esp. Sag., tomo XXVIII, página 345), como Zurita arriba citado, llama Senia o Zama o Asama: «DCCXV. Ind. XIII. Senia Rex cum sarracenis ingressus est Hispaniam.»

Con el nombre Asama o Sama, ha ocurrido una modificación o transformación contraria a la que copistas o editores hicieron con el nombre de Abengania, a quien por la supresión de un punto convirtieron en Abengama: al nombre *Sama* se añadió un punto y resultó el moro *Sania* o *Senia*.

equivocadas, hubo en el territorio de los cristianos otro combate, en el que murió un musulmán venido de Oriente, según dice Adabi (biog. 1402) y Abenalabar (Bib. Ar. his., t. VI, biog. 1208); ambos en la biog. de *Noaim*, hijo de Abdelmélic, dicen que entró en Alandalús, donde le mataron los cristianos en el día de Arafa (9 del mes de dulhicha) del año 103: Abenalabar añade que le menciona *Abusaid ben Júnus* en su historia, y que lo omite *Abenalfaradi*, *a pesar de que era de su asunto*, y efectivamente no hace mención de él y menciona a otros que vinieron con Muza. La indicación de que le menciona Abusaid ben Yúnus merece llamar la atención, porque probablemente tratará de los otros personajes que entraron en España, habiendo pasado por Egipto y pudiera muy bien suceder que nos conservara datos, que los autores que se sirvieron de él, no creyeron oportuno transmitir: recuérdese que Adabí, con motivo de la biografía de *Abib ben Abuobaida*, nos conservó el famoso *Tratado de Teodomiro* o *Capitulación de Orihuela*, que tomó de la obra de *Abusaid ben Júnus*: interesaría buscar esta obra en las bibliotecas del Cairo.

CAPITULACIÓN DE CARCASONA

AÑO 107 (19 DE MAYO DE 725 A 8 DE MAYO DE 726)

Abenalatir (tomo V, pág. 101) dice: En el año 107 el valí de Alandalús Ambasa, hijo de Xohaim el Quelbi, va con un gran ejército contra el país de los Francos; acampa junto a Carcasona, la sitia, y sus moradores capitulan (al parecer sin resistencia) entregando la mitad de sus distritos (de la población), todos los prisioneros muslimes (que había en ella) y el botín de ellos (lo que se les había quitado); se comprometen además a pagar el tributo personal, a ser juzgados como gente de *dima* (como judíos y cristianos protegidos), a hacer la guerra a quien la hiciesen los muslimes, y a estar en paz con los apazguados: luego Ambasa dió la vuelta, dejándolos, y murió en el mes de xabán, *también* (al volver) como había muerto Asama, en el año 102.

Según Almacarí (tomo II, pág. 9) Ambasa entró en Safar del año 103 y con su entrada cesó Abderráhman: Ambasa fué personal-

mente de expedición a tierra de los Francos y murió en xabán del año 107, habiendo durado su valiato cuatro años y cuatro meses, aunque se dice ocho meses.

Ahmed Anasiri (tomo I, pág. 47) dice que la gente de Alandalús había pedido al vali de Cairouán les enviase quien los mandase; y esto después de la muerte violenta de Ambasa, hijo de Xohaim el Quelbí, mártir en una de las expediciones contra los Francos.

Este detalle, suministrado por Ahmed Anasiri, puede hacernos creer que en algún historiador antiguo se encuentra narrada de este modo la muerte de Ambasa, y nos explica el adverbio *también* empleado por Abenalatir de un modo poco usado e ininteligible por haber omitido las palabras عند انصرافه *al tiempo de la vuelta o retirada*, que son las empleadas por Abenadarí al hablar de la muerte de Asama.

M. Reinaud (pág. 22), como de ordinario, da más detalles, aceptando lo que dicen autores cristianos posteriores, en especial la Crónica de Moissac, a la cual añade bastante, pues en ella sólo dice: «Ambise Rex Sarracenorum cum ingenti exercitu post *quintum annum* Gallias aggreditur, Carcasonam

expugnat et capit et usque Noemaus pace conquisibit, et obsides eorum Barchinona transmisit» (*Col. de Obras arábigas* de Historia y Geog., tomo I, pág. 165), y sin embargo, M. Reinaud dice: «En 724 Ambasa franquea los Pirineos, toma a Carcasona, que es entregada al furor de los soldados; Nimes le abre las puertas, y entrega rehenes, que son llevados a Barcelona.» Ambasa fué muerto en una de sus expediciones en 725 (Reinaud, página 22). Su lugarteniente Hodeira se vió obligado a conducir los restos hasta la frontera.

A esta expedición se refiere probablemente el saqueo de la ciudad de Autún por los sarracenos el 22 de Agosto del año 725, del cual hace mención el Chronicon Moissiacense, a continuación del párrafo copiado poco ha.

La capitulación de Carcasona es interesante, por cuanto nos prueba que las condiciones otorgadas a la ciudad son las que se concedían de ordinario, como en el *Tratado de Teodomiro*: también parece indicarse que se estableció allí población musulmana en la mitad de la ciudad, ya que entregan la mitad de sus distritos y se comprometen a pagar el tributo personal: en Autún parece

que no intentaron establecerse y que se limitaron al saqueo: en época posterior, cuando las incursiones de los moros no se hacían con idea de conquista, sino con la de hacer botín y debilitar al enemigo, no sería de extrañar tal conducta, que en estos tiempos nos parece rara y quizá no sea completamente exacta.

La toma de Carcasona, que por testimonio de autores cristianos y árabes fué debida a Ambasa, como queda indicado, se atribuyó a Muza, resultando lo mismo que hicieron las Crónicas francas, como dice Reinaud, atribuyendo a Carlos Martel o a Carlo Magno hechos posteriores.

BATALLA DE POITIERS

AÑO 114 (3 DE MARZO DE 732 A 21 DE FEBRERO DE 733)

A la muerte de Ambasa en el año 107 se suceden los efímeros gobiernos de los valíes. *Odra* ben Abdala el Fihri (interino).—*Yahya* ben Salema el Quelbí, 107 al 110.—*Odaifa* ben Alahuss el Queisí, 110.—*Otman* ben Abunisa, 110 111 —*Alhaitsam* ben Obaid el

Quilabí, 111.—*Mohámed* ben Abdala el Axchaí, 111-112—y *Abderráhman* ben Abdala el Gafequí, quien ya había sido interino en el año 102 a la muerte de Zama o Asama: sólo de *Abderráhman* consta incursión en el territorio de las Galias, donde tuvo un encuentro con los francos, en el cual fué derrotado su ejército en el mes de ramadán del año 114 (732-733) en el lugar conocido por *Calzada de los mártires*, por haber muerto mártires (es decir en la guerra santa) *Abderráhman* con muchos de sus soldados» *Almacarí*, tomo I, pág. 146; tomo II, pág. 9) *Abenalatir*, tomo V, pág. 374, y otros autores que pudiéramos anotar). Esta batalla es conocida entre nosotros por la *Batalla de Poitiers*.

De Abderráhman el Gafequí se dice que en el año 113, pues había comenzado en safar, hizo una expedición contra los francos, devastando el país: en el botín había un hombre (estatua) de oro, adornada con perlas, jacintos y esmeraldas, y habiéndolo hecho pedazos, lo repartió entre los solda os: el valí de Africa, de quien dependía, le escribió amonestándole; pero Abderráhman, que era hombre de bien, le contestó con es-

tas palabras: «Si los cielos y la tierra hubieran sido divisibles, ciertamente Dios los hubiera establecido como premio (fuente de riqueza) para los que le temen» En Abenalfaradí la frase resulta más enérgica (biografía 770).

Luego, en este mismo año o en el siguiente, como es la verdad, salió de expedición contra el país de los francos, y él y los suyos murieron mártires (*Abenalatir*, V, página 180).

En la página 374 del mismo tomo dice que obtuvo el mando en safar del año 112 y que murió mártir en ramadán de 114.

Abenadarí (tomo II, pág. 28) dice que entró en safar de 112, gobernó dos años y siete a ocho meses y fué muerto en ramadán de 114 (en la pág. 37 del tomo I dice 115).

Según el *Fathalandalús* (pág. 27), Abderráhman entra en safar del año 114 nombrado por el valí de Africa: va de expedición al Afranch y muere mártir en la *Calzada de los mártires* en ramadán de 115, después de un gobierno de un año y ocho meses.

Como se ve, la fecha de la batalla de Poitiers y muerte del emir Abderráhman por las tropas de Eudón y Carlos Martel no apa-

rece fijada del mismo modo por los autores árabes; pero no hay necesidad de hacernos cargo de las variantes y discutirlas ampliamente, ya que el hecho es conocido y considerado como de trascendental importancia en la Historia Universal, al menos en la de Europa, y de un modo directo en la de Francia y España; si bien nos parece que se ha exagerado su importancia, a cuya apreciación, equivocada en mi concepto, ha contribuído el tomar al pie de la letra las palabras empleadas por el *Anónimo* de Córdoba: *Abderrahman multitudine sui exercitus repletam prospiciens terram*, palabras parafraseadas por los autores posteriores, hasta el punto de que algunos modernos dicen que «para alistarse en las banderas de Abderráhman habían venido tribus enteras de Arabia, de Siria, de Egipto y de Africa»; aserto no sólo falso, sino absurdo por incongruente al estado del islamismo.

De las exageraciones indicadas respecto a la importancia de la batalla de Poitiers no es reponsable sólo el autor aludido, ya que las grandes exageraciones acompañadas de tergiversaciones anacrónicas, constan en autor casi contemporáneo, *Paulo Diácono*,

que escribía unos cuarenta años después de la batalla, quien dice en el texto antes citado que «después de diez años de la entrada de los Sarracenos en España, se dirigieron con sus mujeres e hijos a la Aquitania, como para habitar allí, y aunque Carlos (Martel) estaba entonces en desacuerdo con Eudón, sin embargo, unidos en uno, pelearon juntos contra los Sarracenos, y cayendo los Francos sobre ellos, mataron trescientos setenta y cinco mil Sarracenos y de los Francos sólo murieron mil quinientos. Eudón, con sus soldados, acometiendo el campamento de los Sarracenos, mató a muchos, destruyéndolo todo».

El autor confundió y refundió en una dos batallas memorables, la de Tolosa y la de Poitiers, asignándole la fecha de la primera, diez años después de la entrada de los Sarracenos en España, o sea el año 102, ya que la entrada fué en el 92, e introduciendo como protagonista, además de Eudón, Duque de Aquitania, el vencedor del año 102, a Carlos Martel con sus Francos, principales héroes de la jornada de Poitiers. Si el bueno del autor creyó que habían muerto *trescientos setenta y cinco mil* sarracenos y sólo mil

quinientos cristianos, se conoce que no se fijó en la importancia del número.

Los términos en que está redactado el relato de esta batalla nos confirman en la idea de que el testimonio de las *Crónicas francas* en lo referente a las luchas con los Sarracenos deberían ser objeto de un estudio especial y de conjunto, para ver qué autoridad debe concedérseles respecto a los sucesos de cada periodo.

No son los autores cristianos los únicos en confundir las batallas de Tolosa y Poitiers: también algunos árabes se confundieron, debido quizá a que ambas recibieron el nombre de *batalla de la Calzada de los mártires*, según Aben Pascual en Almacarí (II, página 9), confundiendo a veces los años en que gobierna cada valí.

Al narrar la batalla de Poitiers dice M. Reinaud (pág. 41): «Parece que en 732 el ejército árabe atraviesa los Pirineos por Pamplona y entró en Francia por los valles de Bigorra y de Bearn y sitió a Burdeos... Los autores cristianos cuyo relato en verdad es extremadamente defectuoso, no hacen mención de la toma de Tours y suponen que el tesoro de San Martín quedó intacto»

(pág. 44). «... Según algunos autores, la batalla se dió en el mes de Octubre del año 732» (pág. 45).

Como prueba de lo que se habrá fantaseado, tanto en el caso de esta batalla, como en otros muchos, baste citar el hecho consignado por M. Reinaud (pág. 45, nota), de que el autor de la *Nouvelle histoire de Tours*, publicada en 1828, cita una relación árabe de la batalla, escrita por un musulmán que estuvo presente; pero añade «que esta relación, traducida al francés, le fué enviada por una mano desconocida». (Falsarios en todas partes, aun en los tiempos modernos.)

M. Reinaud conviene (pág. 48) en que «no se puede admitir la relación de algunas Crónicas cristianas, que hacen subir a *trescientos setenta y cinco mil* el número de los Sarracenos muertos de la batalla de Tours o de Poitiers»; pero añade: «no puede negarse que el ejército de Abderrahman fué el más numeroso y el más aguerrido de cuantos ejércitos musulmanes se dirigieron contra nuestro hermoso país». No creo exista prueba alguna de que el ejército mandado por Abderráhman y derrotado en Tours o Poitiers fuese mayor ni más aguerrido que los

ejércitos que antes y aun después invadieron la Francia: que Eudón sólo con sus tropas de la Aquitania no pudiese defender con éxito su provincia contra la incursión de Abderráhman, no prueba que ésta revistiera condiciones extraordinarias.

Abdelmélic ben Catán, sucesor de Abderráhman el Gafequí, hizo su entrada en Alandalús en ramadán de 114 y gobernó (primera vez) dos años, aunque Aluaquidí dice que fueron cuatro..., en 115 fué de expedición contra los Vascos, a quienes batió e hizo botín; fué depuesto en ramadán del 116, sucediéndole Ocba (Almacarí, I, 146).

CONQUISTAS DE OCBA

AÑOS 116 A 123 (734 A 740)

Después del corto gobierno del emir Abdelmélic ben Catán (114 a 116), que reunió los restos del ejército derrotado en Poitiers, gobernó la España musulmana durante siete años *Ocba ben Alhachach el Saluli,* de quien se dice (Abenadarí, II, pág. 28) «que todos los años hacía la guerra contra los politeístas (cristianos), conquistando las ciudades, y

que él fué quien conquistó a *Narbona, Galicia* y *Pamplona,* poblándolas (Almacarí, t. I, pág. 140) de muslimes». Qué deba entenderse en este caso por conquista de Narbona y Pamplona no es fácil determinarlo: quizá hasta entonces habían estado sometidas bajo el régimen de tributo, como lo estuvo Pamplona, según puede conjeturarse por la mención de haberse entregado por capitulación (véase *Colección de Estudios Arabes*, t. VII, pág. 169, «Pamplona en el siglo VIII»), aunque respecto a Narbona nos parece difícil que no se instalara en ella guarnición musulmana al tiempo de la (primera) conquista por Abdelaziz.

Como las noticias referentes a Ocba son bastante vagas en los autores árabes (Abenjaldún, t. IV, pág. 119) y poco conformes entre sí en los detalles del tiempo de su mando, pero no en lo referente a sus conquistas, debemos convenir en que no estaban muy bien enterados, y que por lo tanto sus datos deben admitirse con reservas, y no sorprendernos de que resulten contradicciones aparentes o reales.

Casi todos los autores árabes convienen en que Ocba, pudiendo elegir entre el go-

bierno de Cairouán, el del Almagreb o el de Alandalús, su fervor religioso le llevó a elegir éste: Abenadarí (t. II, pág. 28) dice que «entró en el mes de xaual del año 116; que todos los años salía de expedición contra los infieles y que conquistó a Narbona, Galicia y Plamplona y las hizo habitación de los muslimes, y permaneció en Alandalús hasta que, habiendo ido a tierra de los francos, habiéndose encontrado con los ejércitos de los enemigos, fué muerto con los suyos en la *Calzada de los mártires* (falso: hay confusión con la batalla de Poitiers): su gobierno duró cinco años y dos meses».

El autor anónimo del *Fathalandalús* (edición González, pág. 29) dice que «Ocba entró en el año 110 (léase 116), y que hizo la guerra santa conquistando en Galicia muchas poblaciones como Pamplona y otras: siguió de valí hasta el año 121, en que se rebeló contra él *Abdelmélic ben Catán*».

Almacarí (t. I, pág. 146) dice que «depuesto Abdelmélic en ramadán del año 116, entra Ocba en 117 y gobierna bien cinco años, de modo que la habitación de los muslimes llegó a Narbona y la rábita de ellos (fortaleza fronteriza) estuvo sobre el río Ródano:

en el año 121 Abdelmélic ben Catán se rebeló contra él, le echó y mató, aunque se dice que le desterró de Alandalús. Según Arrazí, la rebelión contra Ocba fué en safar del año 123, siendo entonces elegido Abdelmélic. Ocba, según esto, gobernó seis años y cuatro meses y murió en Carcasona en safar del año 123».

El mismo Almacarí dice (t. II, pág. 11), dando algún detalle que no consta quizá en otra parte: «Recuerda Abenpascual (no en la obra publicada) que Ocba fué nombrado valí de Alandalús por Obaidala ben Alhabhab, que lo era de Africa; que entró en España en el año 117, aunque se dice que fué en el año anterior; alabado por su conducta y sus conquistas de modo que Narbona llegó a ser habitación de los muslimes, cuya fortaleza frontera o rábita estaba sobre el río Ródano, Ocba permaneció en Alandalús el año 121, pues había tomado en el extremo de la frontera superior una ciudad llamada Narbona, en la que habitaba para hacer la guerra santa... su valiazgo duró cinco años y cuatro meses.»

El Ajbar machmúa (pág. 28) dice que Ocba «entró en Alandalús en el año 110 y perma-

neció en ella durante algunos años, conquistó la tierra hasta llegar a Narbona: conquistó también Galicia, Alava y Pamplona, y no quedó sin conquistar más que la *Peña*, a la que se refugió Pelayo».

La confusión o incongruencia que a veces se nota en las relaciones de los árabes, depende en gran parte de que los textos son extractos de otras obras, y que se pasa de un autor a otro sin transición o lazo de enlace, o se omiten palabras esenciales del texto extractado.

Al año 731 refiere la *Crónica de Moisac* el nombramiento de un valí de Narbona y la noticia de sus incursiones en Provenza, pues dice (*Col. de Obras arábigas* de Hist. y Geog., t. I, pág. 166) «que por este tiempo obtiene el gobierno de Narbona Jusseph ibn Abderaman (Júsuf ben Abderrahman el Fihrí, el que catorce años después obtuvo el gobierno de toda España), quien al año siguiente (o en otro año) pasa el Ródano, se le entrega Arlés, cuyos tesoros invade, y por espacio de cuatro años despuebla y saquea toda la provincia de Arlés».

Extraño nos parece este relato: en las muchas noticias y aun biografías de Júsuf, nin-

guna indicación encuentro de esto, que no deja de ser algún tanto extraño: por otra parte, también parece raro que la ciudad de Arlés no dependiera de los árabes y que se rindiese sin hacer resistencia, que sin duda habría hecho otras veces, ya que no es de suponer que sometida Narbona años antes, no hubieran intentado los musulmanes apoderarse de las poblaciones inmediatas cuando por el Norte habían tratado de extenderse mucho más: que Júsuf estuviese de valí de Narbona durante cuatro años, en los cuales saquease la Provenza, cabe perfectamente, aunque incursiones serias con las solas fuerzas de un valí de Narbona no dejan de extrañarnos, y casi podríamos negar rotundamente.

Como consecuencia un poco tardía de las devastaciones cometidas por Júsuf en Provenza, narra la Crónica de Moissac (*Col. de Obras arábigas* de Hist. y Geog., t. I, página 166) una expedión de Carlos Martel en el año 737, diciendo que «Carlos, al saber que los Sarracenos devastaban la provincia de Arlés y ciudades inmediatas, reunido un gran ejército, acomete la ciudad de Aviñón, mata a los sarracenos que allí encuentra y,

pasado el Ródano, se apresura a sitiar a Narbona: al saberlo Ocba, rey de los Sarracenos de España, envía en auxilio de Narbona un ejército a las órdenes de *Amor ibin ailet:* Carlos le sale al encuentro con parte del ejército sitiador, y le derrota junto al río Berre».

El continuador de Fredegario, aunque con términos diferentes y con algún detalle más, narra estos mismos sucesos (pág. 169 de la obra citada), conviniendo en que Carlos se apodera de Aviñón y pasado el Ródano sitia a Narbona y, encerrando en ella a su rey Athima, derrota el ejército que a las órdenes de Amor había sido enviado en auxilio de Narbona por los magnates y principales de los Sarracenos.

El éxito de las armas francas en el año 737, que coincide con todo el año 119 de la hégira, tal como lo narran los autores citados, nos choca, sin que tengamos medio de comprobación ni tampoco de impugnación concreta: los nombres de los personajes árabes, que figuran en el relato, son desconocidos para mí: respecto al vali de Narbona *Athima* no encuentro quién pueda ser, aunque hay varios individuos del nombre عطية ;

pero no veo que alguno de ellos intervenga en las cosas de guerra de este período.

Respecto al *Amor ibin ailet,* como le llama la Crónica de Moissac, o *Amor*, sin aditamento, como le llama el continuador de Fredegario, sospecho que pueda ser el *Amor Alabdari* o *Amir,* hijo de *Amru Alabdari*, como llaman los autores árabes a un personaje de este nombre, que intervino de un modo muy notable en sucesos de Zaragoza pocos años después: Abenalabar (Dozy, Notices, pág. 32) dice en la biografía de *Amir* que «mandaba las expediciones y las aceifas (incursiones de verano) de parte de Júsuf, hijo de Abderráhman el Fihrí y en su compañía», y bien pudo estar en la expedición a la Provenza en el año 731 con Júsuf, quien, por cierto, años después le hizo prisionero y mató por haberse rebelado en Zaragoza en favor de los Abbásidas (Dozy, Not., pág. 52; Abenadarí, II, 39 y 43).

Sospecho que las incursiones o expediciones en Francia y que según la Crónica de Moissac y el Continuador de Fredegario se refieren como llevadas a cabo por Júsuf el Fihrí o subordinados suyos en los años 731 y 737, si encierran algo de verdad, deben re-

ferirse a tiempo algo posterior, al periodo del emirato de Júsuf el Fihri, 129 a 138 de la hégira (746 a 755 de J. C.).

Pruebas: Acabamos de ver que Abenalabar en la biografía de Amir (que parece ser el *Amor* o *Amor ibin ailet* mencionado por la Crónica de Moissac y el Continuador de Fredegario) dice que *mandaba las expediciones y las aceifas de parte de Júsuf el Fihri;* pues bien, este nombramiento no puede proceder sino del emir de Córdoba; y esto mismo insinúa la Crónica de Moissac al decir que Amor ibin ailet fué enviado en socorro de Narbona por el *rey de los Sarracenos de España,* si bien le llama Ocba en vez de Júsuf: verdad es que pudiera Amor haber desempeñado ya en tiempo de Ocba el papel que desempeñó después en tiempo de Júsuf, según Abenalabar.

AÑO 124 (15 DE NOVIEMBRE DE 741 A 4 DE NOVIEMBRE DE 742)

Por incidencia encontramos una noticia referente a Narbona, de donde era vali de parte de Abdelmélic ben Catán, *Abderráhman ben Alcama el Lajmi*, quien al tener

noticia de la muerte ignominiosa dada a Abdelmélic en el penúltimo mes del año 123 por las tropas de Balech, se unió a los hijos de Abdelmélic para vengar su muerte y fué el héroe de la batalla, en la que victorioso, pero herido gravemente Balech por Abderráhman ben Alcama, murió a los pocos días en el mes de xaual del año 124, a los once meses de gobierno.

Dan noticia de este incidente el autor del *Ajbar machmúa* (págs. 43 del texto, 52 de la traducción); Abenadarí (t. II, pág. 32), y Abenalcutiya (págs. 16 y 17 del texto impreso, pero no publicado aún por la Academia) (1) y Almacarí (II, 13, 17).

---

(1) Debemos hacer notar que en el manuscrito de Abenalcutiya, al vali de Narbona se le llama *Abderrahman ben Ocba el Lajmi*, según vemos en el texto publicado por M. Houdas, pág. 267, y por la traducción de M. Cherbonneau, publicada en el *Journal Asiatique* de París, tomo VIII, pág. 445, año 1858. En el texto de la Academia se puso Abderrahman ben Alcama el Lahmi, sin duda porque el Sr. Gayangos creyó con razón que éste era su nombre, ya que así consta en los tres autores citados, pero en el manuscrito que sirvió para la impresión se olvidó de poner la nota correspondiente.

Se confirma la rectificación hecha por el Sr. Gayan-

AÑO 130 (11 DE SEPTIEMBRE DE 747 A 31 DE AGOSTO DE 748)

Almacarí (t. II, pág. 17) y Abenadarí (t. II pág. 39) vuelven a mencionar a Abderráhman ben Alcama el Lahmí, repitiendo la indicación de ser valí de Narbona, pues el primero dice que instalado Júsuf el Fihrí como gobernador de Alandalús, 129 a 138, «entre los que se rebelaron estuvo Abderráhman ben Alcama el Lajmí, caballero de Alandalús y valí de la Frontera de Narbona, varón valiente y de gran autoridad: mientras preparaba la expedición contra Júsuf, se irritaron contra él sus soldados y llevaron su cabeza a éste» (a Júsuf). Almacarí advierte que la noticia está tomada de Abenhayán; en Abenadarí, el texto, que en el fondo es igual, parece indicar que Júsuf había ido contra él y que al poco tiempo se lo entregó Dios: no se indica fecha alguna, pero debe incluirse entre los años 129 y 138, en que Júsuf fué emir de Alandalús.

---

gos por el patronímico del valí de Narbona, a quien se llama *Lajmí* en el texto de Abenalcutiya, como en los demás autores.

Nombrado rey de derecho, ya que lo era de hecho, Pepino, hijo de Carlos Martel, su primer cuidado, según el Arzobispo Marca (Marca hispánica, col. 239), «fué librar a la Galia Gótica del poder de los Sarracenos, y al efecto en el año 752 (parte de 134 y 135 de la hégira) llevó allí su ejército y sitió a Narbona, en la que aun se albergaban sarracenos; pero no pudo apoderarse de ella a pesar de haber empleado todos los medios de que entonces se disponía, y no habiendo podido obligarla a rendirse, dejó en ella guarnición suficiente, la cual oprimió a los ciudadanos con diarios ataques, y al cabo de tres años de guerra, o de siete, como quieren otros, se apoderó de Narbona, y expulsados de toda la Gotia aquellos hombres, libertó a los cristianos de la servidumbre de los sarracenos, como se infiere del testimonio de los *Anales de Metz,* al año 752, y de los *Anianenses,* al año 759».

M. Reinaud (p. 78), conforme con lo dicho por Marca, añade que Abderráhman I (comenzó a reinar en 138, de 16 de Junio de 755 a 5 de Junio de 756), en cuanto pudo, envió un ejército en auxilio de Narbona a las órdenes de Suleiman, pero los Sarracenos

fueron sorprendidos en medio de las montañas y hechos pedazos; no se asigna fecha a esta expedición, que nos parece imaginaria, y que el tal Suleiman se habrá forjado del nombre del que los autores francos llaman Solinoam, que suponen gobernador de Barcelona y Gerona por aquellos años o poco después, y que parece ser el Suleiman Abenalarabi de los autores árabes.

M. Reinaud admite que los cristianos de Narbona, que sufrían mucho con el sitio o más bien bloqueo, en que los tenían las tropas de Pepino desde el año 752, entabladas negociaciones, y ante la promesa de respetarles su legislación gótica, se entregaron en el año 759.

Aunque los autores franceses admiten como cosa probada que Narbona pasó a la dominación de los Reyes francos en el mencionado año de 759, y que después, si hubo alguna incursión sobre Narbona, ésta no llegó a caer en poder de los musulmanes, nos parece poco probable, ya que esto se aviene mal con la noticia que ponemos a continuación, que, como vamos a ver, no deja de ofrecer en sí dificultades graves.

AÑO 142 (4 DE MAYO DE 759 A 22 DE ABRIL DE 760)

Abenalcutiya (pág. 273, ed. de Houdas, y pág. 30, ed. de la Academia) dice que muerto Júsuf el Fihrí cerca de Toledo, se reconcentró todo el mando en manos de Abderráhman, quien envió como valí de Narbona y su territorio hasta Tortosa a *Abderráhman ben Ocba:* aunque no pone la fecha, como ésta va ligada a la muerte de Júsuf, y éste fué muerto en el mes de racheb del año 142 (de 28 de Octubre a 26 de Noviembre de 759) (Abenalatir, t. V, pág. 381), resulta que en Octubre del año 759 Narbona hasta Tortosa estaba en poder de los muslimes.

La particularidad de que esta noticia conste sólo en Abenalcutiya — el que esté en contradicción con lo que se cree por los autores francos que Narbona estaba ya en poder de los cristianos — y el que no encontremos mención de este Abderráhman ben Ocba, nos hace dudar de la exactitud del relato.

Es verdad que este mismo autor menciona antes a Abderráhman ben Ocba, pero ya hemos visto, por el testimonio de otros autores, que los hechos atribuídos a éste en los tex-

tos citados deben atribuirse a *Abderráhman ben Alcama*, como corrigió el Sr. Gayangos, y por cierto que en el texto objeto de estas observaciones (pág. 30 del texto impreso) dejó el nombre tal como sin duda está en el manuscrito, porque recordaría que el personaje de quien aquí se habla no podía ser el mismo que el de los textos anteriores, en los cuales se decía que había sido muerto al dirigir la campaña contra Júsuf el Fihri.

Ahora bien, quién pueda ser este Abderráhman ben Ocba no sé explicármelo: años antes encuentro interviniendo en las revueltas de Africa un personaje de este mismo nombre, que fué muerto en el año 124; por tanto no puede ser éste.

Por los mismos años a que se refieren estos sucesos, e interviniendo de un modo muy principal en los que se desarrollan luego, encuentro un personaje, a quien se pudiera llamar *Abderráhman ben Ocba*, suprimiendo, como se hace muchas veces, nombres intermédios; pues se le llama generalmente *Abderrahman, hijo de Habib, hijo de Abuobaida, hijo de Ocba, hijo de Nafi el Fihri, conocido por el Siclabí*, de quien constan muchas noticias, entre otras, que nos da Almacarí

(t. II, pág. 13) de que era كبير الجند *Grande del chund*, y de los compañeros o soldados de Balech; pero que cuando éste hizo con su tío *Abdelmélic ben Catán* lo que hizo (crucificarlo entre un cochino y un perro), se separó de él, uniéndose a los que pretendían vengarle, a quienes se unió también (como queda dicho) Abderráhman ben Alcama el Lahmí, gobernador de Narbona: por los tiempos a que se refiere el suceso en cuestión parece que Abderráhman ben Habib estaba en África; al menos figuró de un modo muy principal en los sucesos de allá después del año 125 (4 de Noviembre de 742 a 25 de Octubre de 743), en cuya fecha fué desterrado de Alandalús por haber intervenido de un modo muy activo en las luchas del tiempo de Balech: luego en el año 161 o 162 vuelve a España proclamando a los Abásidas, de acuerdo con Carlo Magno, según Dozy; pero fracasada la coalición, si la hubo, combatido por Abderráhman I, fué muerto traidoramente en el año 163 (17 de Septiembre de 779 a 6 de Septiembre de 780). Por tanto, no creemos que si efectivamente hubo un Abderráhman ben Ocba gobernador de Narbona, nombrado por Abderráhman I, sea éste.

AÑOS 161 Y 162 (777 A 779)

De los sucesos acaecidos en Cataluña y Aragón en virtud de la ida de Carlo Magno a Zaragoza, llamado por *Suleiman ben Joctán ben Alarabi*, valí de Barcelona o más bien de Zaragoza, no creo oportuno tratar aquí, ya que no tiene relación directa con el tema de este trabajo, y además porque ya en otra parte traté de este punto con alguna extensión, y poco o nada podría añadir a lo dicho (1).

AÑO 172 (11 DE JUNIO DE 788 A 31 DE MAYO DE 789)

Muerto Abderráhman I en el año 172, le sucede su hijo *Hixem I*, contra quien se rebelan sus dos hermanos Suleiman y Abdala; aprovechando la ocasión de estar ocupado el Príncipe en la guerra promovida por sus hermanos, siguiendo la marcha de otros jefes, se subleva en Barcelona *Matruh ben Suleiman ben Joctán*, quien, habiéndosele uni-

(1) Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Francisco Codera y Zaidín el día 20 de Abril de 1879.

do mucha gente, se apoderó de Zaragoza y Huesca; esto dice Abenalatir (VI, pág. 80).

Abenadari (tomo II, pág. 64) pone una indicación especial, diciendo a continuación de la entrada de Muza ben Fortún en Zaragoza: «Luego se adelantó desde Barcelona Matruh ben Suleiman el Arabí, proclamando a su padre (o bajo la obediencia de su padre) y se apoderó de Huosca, Zaragoza y toda la Frontera.»

Abenaljatib (Ms. Ar. Ac., n. 37, fol. 147 r.) parece referir al mismo año 172 el fin de la rebelión de Matruh, diciendo que «Hixem fué a Zaragoza donde estaba Matruh ben Suleiman Alarabí, del cual le apoderó Alá... y luego (¿años después?) salió de expedición contra el país de los cristianos acompañado de sus capitanes, que le habían llevado... con lo que conquistó las ciudades de Narbona y sitió a Afranch?» (El texto me resulta obscuro.)

AÑO 177 (18 DE ABRIL DE 793 A 7 DE ABRIL DE 794)

En el año 177, Hixem envió contra la tierra de los cristianos con la expedición de verano a *Abdelmélic ben Abdeluáhid ben Mo-*

guits: «esta expedición fué célebre de memoria e ilustre de peligro: en ella llegó a Afranch (¿qué ciudad es?) que sitió, abriendo brecha en sus muros con máquinas de guerra: amenazó el país de los magos (normandos?) y dió vueltas por el país enemigo durante algunos meses, quemando alquerías y combatiendo fortalezas y cayó sobre la ciudad de Narbona; fué conquista (o expedición) grande: el precio del quinto de los prisioneros llegó a 45.000 monedas de oro puro» (Abenadarí, tomo II, págs. 65 y 66).

Almacarí (tomo I, pág. 218) cuenta esta campaña de Abdelmélic del modo siguiente: «Luego (Hixem) le envió con los ejércitos en el año 177 contra Narbona y Gerona y causó en ellas muchos daños (luego estaban ya en poder de los cristianos), conculcó el país de la Cerretania (el texto dice Barbitania, los manuscritos Cerretania) y se extendió lejos por el país de los infieles, derrotándolos.»

El mismo autor, pocas líneas antes, hablando de un modo general, dice: «En su tiempo fué conquistada Narbona, la célebre, y entre las condiciones duras impuestas a los apazguados de la gente de Galicia, fué

el trasladar considerable número de cargas de tierra del muro de la conquistada Narbona, que habían de llevar a la puerta de su alcázar en Córdoba y con esa tierra construyó la mezquita, que está delante de la puerta de los jardines.»

Anouairi (Ms. Ar. Ac., r. 60) dice: «Hixem en este año (177) envía a Abdelmélic ben Abdeluáhid ben Moguits con un ejército: entran en el país de los Francos y llegan a Narbona y Gerona (dice جرندة): comienza por Gerona, donde estaba حامية (*¿la defensa?*) de los Francos: mató a sus hombres y destruyó sus muros y estuvo a punto de conquistarla, pero se separó de ella para irse a Narbona, donde hizo lo mismo, conculcando su país y la tierra de la Cerretania.

De la redacción de la campaña de Abdelmélic ben Abdeluáhid, tal como consta en la generalidad de los autores árabes, podría quizá inferirse que Gerona y Narbona fueron reconquistadas por los musulmanes; pero el texto de Anouairi, aunque obscuro para algún detalle, no da lugar a duda de que no fueron reconquistadas, sino simplemente amenazadas y saqueadas en parte, pues de

Gerona dice que estuvo a punto de ser tomada y que el ejército marchó a Narbona, donde hizo lo mismo, es decir, asolar y saquear el país, que sería el objeto de la campaña, pues el período de conquistas para ocupación permanente había terminado según parece.

M. Reinaud (pág. 103) da bastantes más detalles de esta expedición, detalles que quizá sean verdaderos, aunque no todos, y sólo constan por los autores francos.

AÑO 185 (20 DE ENERO DE 801 A 10 DE ENERO DE 802), BARCELONA

Muerto Hixem I en el año 180 y proclamado su hijo *Alhâquem I*, se niegan a reconocerle sus tíos, quienes ya al principio del reinado anterior habían promovido guerra contra su hermano Hixem: dicen los autores árabes «que en el año 185 los cristianos, aprovechando la ocasión de estar Alhâquem ocupado en la guerra de sus tíos, se apoderaron de la ciudad de Barcelona en Alandalús, tomándola de los muslimes y trasladando a ella la defensa de sus fronteras, que los muslimes retrocedieron al otro lado de ellos

(Abenalatir, t. VI, 102 y 115; Abenjaldún, t. IV, pág. 125; Anouairí, Ms. Ar. Ac., n. 60, fol. 17; Ms. Ar. Ac., n. 82, fol. 240).

En los autores árabes no encontramos detalles respecto a la reconquista de Barcelona por los cristianos: no pudiendo la guarnición musulmana ser auxiliada por tropas, que no podía enviar el príncipe Alháquem, no puede suponerse que la resistencia fuera muy tenaz y prolongada: por los autores árabes ni la fecha podemos fijar de la pérdida para ellos de la ciudad de Barcelona; en cambio, son varios los que al hablar de Almanzor fijan la fecha en que se apoderó de ella, pero evidentemente sin propósito de conservarla en su poder.

Resulta de lo dicho que la historia de la dominación musulmana en Barcelona, Gerona y Narbona queda aún envuelta en tinieblas: sólo por conjeturas bastante fundadas podemos fijar aproximadamente el tiempo en que las tres ciudades cayeron en su poder, y el año concreto en que Barcelona salió de él: de la reconquista o restauración cristianas de Gerona y Narbona sólo aproximadamente podemos fijar la fecha, o más bien desechar algunas de las que se han

creído aceptables: especialmente la reconquista de Gerona no recibe luz alguna del testimonio de los autores árabes, y habría que discutir largamente y con pruebas poco sólidas las diferentes fechas dadas por los autores regionales, conviniendo los más en que pasó a poder de los cristianos en el año 785, admitiendo algunos que la recobraron los moros en 793, para perderla de nuevo en 797 o 798, recobrarla en este último año, y perderla definitivamente en el 800 (1).

(1) El fijar y discutir los datos aducidos en pro de cada una de estas opiniones nos habría de llevar con poca utilidad a escribir un libro; en cambio quizá fuera útil el publicar las citas bibliográficas, que para cada opinión tenemos reunidas: algún autor francés moderno, M. Coulet, ha tomado parte en la pretensión de ilustrar la historia de Gerona bajo algún aspecto especial, sin que en nuestra pobre opinión haya adelantado gran cosa la solución de las dificultades del conjunto, pues su objeto era menos amplio. *Etude sur l'Office de Girone en l'honneur de Saint Charlemagne, Montpellier*, 1907.

INDICE ALFABETICO DE LAS COSAS MAS NOTABLES


BIBLIOTECA NACIONAL

INDICE GENERAL

Págs.